

DE DIOSAS BRUJAS & SABIAS

ENSAYO

Noe Costas

pdfMachine by Broadgun Software

pdfMachine es una aplicación que genera fácilmente archivos PDF de alta calidad.

¡Obtenga su copia!

Sumario

Prólogo

Introducción

Capitulo I. Hacia una sexualidad elevada

Capitulo II. Mito: Función del lenguaje en la cultura

Capitulo III. Recuperando nuestra historia

Capitulo IV. Convivir en libertad

Capitulo V. Amor

Capitulo VI. Creando una nueva cultura

Notas

Bibliografía

Le hago llegar mi más profundo reconocimiento a mi querida y erudita amiga Ada Mantini que me ha acompañado y se ha encargado de la corrección y revisión de estilo de este ensayo, a Silvia Gallo por expresar un gran afecto por brindarme contención, calidez y amistad casi incondicional.

Quiero agradecer a mis amigas, que con fe construyen a diario una cultura elevada y recíproca de lo femenino-masculino, y a nuestros hombres que aportan comprensión a la naturaleza femenina y con los que avanzamos unidos hacia nuestro destino universal.

...y a este amor sublime, que impulsó esta maravillosa realización que impregna toda mi existencia, que transfiguró mi mundo y trascendió esta noción de prohibición ritual nacidos bajo mi vientre y me permitió ir hacia Dios con todo mi ser, ayudándome a cruzar el umbral y privilegiando esta búsqueda intensa, esta nueva curiosidad, este ardiente aprendizaje que me conmueve nuevamente, esta renovada capacidad de reír y de cantar, de querer y amar y de de-velar a la Diosa, siempre le estaré agradecida.

Prologo

Desde décadas atrás, la temática de género irrumpió con rigor al intentar reflexionar sobre la naturaleza específica de la mujer. Al fin y al cabo, un modo de otorgar categoría de sujeto a esa mitad de nuestra especie que, durante demasiado tiempo, no había logrado trascender un rol meramente objetal y previsible.

Determinada por una Historia que, casi excluyentemente, el protagonismo fue masculino, la mujer arribó sin embargo al momento en el que ateniéndose a formular multitud de preguntas relativas a su condición, advirtió que sus potencialidades la proyectaban mucho más allá del horizonte doméstico y reproductivo que los siglos habían asignado.

Sin negar por ello el amor de pareja ni la maternidad, es así como emerge, al fin, la mujer pensadora, creativa, militante, educadora con ideas propias y, simultáneamente, la propietaria de un cuerpo con derecho al placer y a las elecciones.

Y es en este contexto de voces femeninas que se suma la de Noe revelando los códigos de un camino y el modo de transferir los anteriores. Según entiendo, con esta particularidad: la de desear y necesitar compartir lo suyo a partir de haber transitado también ella diversas sendas, de haber padecido, también decepciones, dolores, e incluso injusticias, y de haberse acercado a búsquedas profundas que abriesen nuevas perspectivas a su existencia.

Claro que quien lea sus páginas, podrá opinar que el de la autora fue un camino particularísimo; pero lo innegable será a la vez que tal particularidad tuvo como meta una revelación nada menos trascendente ¿y no es acaso la trascendencia la más genuina posibilidad ontológica del ser humano?

Tras lo que interpreto la invitación que Noe hace a las lectoras, se basa en algo sencillo y esencial: recortar momentáneamente la

cotidianeidad para internarnos en el silencio de la meditación y, desde él tornarnos abiertas y disponibles para lo que ese silencio traiga, como "el amor sagrado" según la autora. En cierto modo, un amor que por momentos remitirá a Platón: partir del amor físico en cualquiera de sus variables y desde él ascender, llevarse hacia el arquetipo mismo del amor; ése que liberado quizá desde lo contradictorio y desde lo denso de la materialidad, permitir á finalmente el encuentro con la belleza y con la Verdad.

Ada Mantini
Escritora

Introducción

“...Todos los santos la vilipendian, y todos los hombres sobrios, que se rigen por el justo medio del dios Apolo.

...navegué para buscarla en lejanas regiones, donde era más probable hallar a aquella a la que deseaba conocer más que todas las cosas, la hermanan del espejismo y del eco”

Robert Graves

A menudo la historia nos presenta como pequeñas héroas que se desenvuelven de manera cautelosa en un mundo de hombres, sin romper tabúes, acomodándose a las situaciones, al tiempo que las modifican sutilmente. Hay excepciones, desde luego, y como la verdad jamás daña a una causa justa, entonces que la verdad y la voz interna hable:

“...”bienestar para todos” Se trata de un desarrollo individual siempre consistente con su uso para el desarrollo de la sociedad; de valores humanos, la promoción del altruismo en el grado más elevado; la integración del individuo con la sociedad; el elevamiento de la sociedad humana entera hacia el plano más alto de la existencia donde el amor y el trato limpio jueguen papeles cruciales: tales son las características predominantes de sarvodaya”.

Gandhi

Pero como dice Osho “la vida es tan misteriosa que nuestras manos no pueden alcanzar sus cimas, nuestros ojos no pueden observar su misterio más profundo. La ciencia misma es un misterio, y los científicos que han empezado a darse cuenta de ello, están abandonando su vieja actitud obstinada y supersticiosa de que un día sabrán todo lo que se puede saber”.

Con Albert Einstein, la historia entera de la ciencia ha tomado una ruta muy diferente, porque cuanto más penetró en el núcleo de la materia, más perplejo fue quedando. Toda la lógica quedó atrás, toda la racionalidad quedó atrás, todo conocimiento quedó atrás, Albert Einstein declaró que la teoría de la relatividad le llegó de improviso, que jamás anteriormente había pensado en ella y que, sin su conocimiento científico anterior, no le habría sido posible desarrollarla. Einstein concedió que este descubrimiento le había sido "dado". Nosotras somos un misterio, todo lo que existe es un misterio, y todos nuestros esfuerzos para comprenderlo están suspendidos de la nada.

Hacia la tercera semana de diciembre, noté que al regresar de prolongados períodos de abstracción, éstos se habían convertido en una característica normal de mis horas solitarias. Mi mente se detenía normalmente en la investigación y la lectura de este fenómeno, estaba aprendiendo más de historia antigua entresacada de libros y varias docenas de textos extraídos de obras de filósofos, escritoras, místicos.

Sin la menor intención de probar mi habilidad en el oficio de la escritura⁽¹⁾, comenzaron a llegar a mis manos libros que poco a poco iban aclarando el panorama; necesitaba otro tipo de literatura. Después de algunos días de interesarme superficialmente comencé a sentirme intranquila, y por primera vez en mi vida tuve el deseo de escribir y transmitir estos nuevos descubrimientos y aprendizajes.

Sin dejarme impresionar en absoluto por lo que creía que era un impulso pasajero y animada por modelos de escritoras/es que me gustaban, comencé entonces a dedicarle varias horas del día a esta tarea y a dibujar algunos párrafos de lo que vamos a compartir.

Para entender este ensayo no hace falta tener ningún conocimiento⁽²⁾ especial. El lenguaje es sencillo y comparto un punto de vista personal, subjetivo. Es el resultado de un aprendizaje, ordenando conceptos y situaciones que siempre había visto abordadas con temor y poca claridad, porque se ha rodeado el tema con un velo enigmático y superficial. La verdad es que no

puedo garantizar el agrado de todas las lectoras. Y dejo al olfato y al ojo clínico de las más sagaces las múltiples pistas que puedan surgir de él.

Me dije, voy a buscar entre aquellas y aquellos a quienes los demás consideran poco cuerdas o cuerdos, o entre nosotras mismas, entre mujeres como vos que han contemplado algo que creen que no deben compartir con nadie. Harta del razonamiento del alma humana, harta de la ciencia y la psicología, de los microscopios e incluso de los telescopios orientados hacia las estrellas sin la profundidad que nace de un corazón sincero, estoy decidida a seguir adelante con el valor de una mujer que ha partido y comprueba que se ha alzado sobre su tumba en este mundo. Una mujer que quiere erigirse nuevamente sobre sí misma en una realidad donde existen numerosas y horrendas contradicciones, para seguir adelante y procurar no aferrarme febrilmente a la razón.

Para aquellas que ven el futuro y afirman conocer el pasado, para vos, que posees una inteligencia extraordinaria dentro de un envoltorio perfecto que ha perdurado, una inteligencia que quizás ha destruido todo, salvo tu corazón porque llevas una historia dentro de ti y porque detrás de tu silencio y tu dolor yace una historia, perfectamente articulada, que espera ser escrita.

Dado que es un conocimiento que permanece poco conocido, lo que voy a desarrollar es una síntesis de lo que creo que es el estado de subordinación en el que estamos inmersas las mujeres de nuestra civilización. Y esta situación no es irreversible.

Conocerla no debe convertirse en una huida al pasado, sino en una búsqueda en el fondo del espejo curvo direccionando nuestra mirada hacia el futuro, reconquistando un papel que ya hemos jugado al principio de los tiempos, para evitar la todavía exclusión y marginalidad femenina. Así contribuiremos a erradicar los estereotipos dañinos en contra de los valores de nuestro propio género, los que han otorgado demasiados privilegios al género masculino, y cuando me refiero a éste me refiero a esa porción de individuos que alimenta y sostiene esta cultura dominante.

Aunque también agradezco a aquellos varones tan perjudicados como nosotras, que precedieron nuestro camino y nos acompañan incondicionalmente.

Este conocimiento nos abre caminos nuevos a nosotras las mujeres, para conseguir mayores espacios de igualdad. Como dice la doctora Gimbutas en su libro *The Language of the Goddess*: "El conocimiento de un pasado adorando a una Diosa puede guiar al mundo hacia la igualdad de sexos y a un futuro no violento y "centrado en la tierra".

Robert Graves también se refiere a las ninfas, soberanas y sacerdotisas de las civilizaciones matriarcales del Mediterráneo, anteriores a los tiempos en que los pueblos del norte llegaron con sus armas de bronce y hierro a imponer sus dioses masculinos.

...cuando la poesía era un lenguaje mágico vinculado con ceremonias populares en honor de la Diosa Madre Universal, de la Diosa Luna, Madre Tierra, Dadora De Vida o algún otro de sus mil nombres, lenguaje desvirtuado por los invasores patriarcales. Luego vinieron los filósofos griegos, los cuales abominaron de los mitos y la magia porque no eran compatibles con su racionalismo a ultranza, y bajo su influencia se incubó una poesía de naturaleza eminentemente lógica, con el dios Apolo como patrono, que ha predominado desde entonces en las escuelas y universidades de Occidente.

Sócrates le volvió la espalda a los mitos poéticos a través de la filosofía, y también volvió la espalda a la Diosa que los inspiraba y que exigía que el hombre rindiese a la mujer su homenaje espiritual y sexual en todo acto creativo; el intelecto masculino, tratando de hacerse autosuficiente comportaría así un extravío deshonoroso y estéril.

Al escribir estas páginas investigo y exploro a una presa que no resulta fácil conocer: nuestro pasado. En ocasiones sentí una enorme alegría, una liberación de todas las supercherías y falsos prejuicios, a través de los cuales un alma o un cuerpo se convierten en rehenes. Esta presa huye de mí a una velocidad equivalente a la mía. La busco, busco esta presa a la que me he

atrevido y desafiado poco, y en esta experiencia revivo la emoción de la cazadora. A medida que escribo, me siento atraída por los conceptos vertidos y el aprendizaje. Creo que la coherencia y evolución son posibles en un texto e influyen en nuestras vidas y nuestro entorno.

Este ensayo es ante todo una investigación realizada a partir de una experiencia que sobrepasó mi comprensión e impulsó esta búsqueda. Una experiencia disparadora.

Y para que esta experiencia de vida cobre sentido, doy rienda suelta al interés de comprender lo que para un ser escéptico y racional nunca pasó por su mente. Me repito una y otra vez para mis adentros "fue un regalo del universo, un maravilloso regalo...", por eso quiero compartirlo con ustedes mis amigas, mis hermanas; con ustedes mis amigos, mis hermanos.

Desde ese lugar, este ensayo no hubiera sido posible sin la importantísima bibliografía de autoras y autores precursores y pioneros que se brindaron a mi lectura para comprender, recopilar, seleccionar y sintetizar sus teorías. Dependiendo del punto de vista, es como una obra de Picasso que de la réplica de un original en un proceso inexplicable de re-creación, desarrolla su propia obra, su propia creación. También me autoricé el privilegio de adaptar algunos cuentos a una versión femenina, me di permiso para inventar algunas palabras, ya que heredamos un lenguaje predominantemente masculino, y a sentirnos involucradas como héroas femeninas en vez de heroínas, lo que me resulta absolutamente placentero y saludable.

Pero me llevó algún tiempo decidirme a escribir sobre lo ocurrido, y a reunir valor para aceptar el riesgo de revelar esta información que una vez vista y dicha establece como un atentado, el terror de pensar, una verdad nada ortodoxa que se niegan a examinar y evaluar las considerables pruebas reunidas acerca de la existencia de una cultura espiritual politeísta para disfrutar nuestra sexualidad y elevarla a lo más sagrado.

Compruebo cada día que todo lo que ofrezcas intencional y desinteresadamente, tiene la oportunidad de ejercer su influencia y

dejar una huella en el mundo y puede acrecentar enormemente nuestra contribución. Este ensayo es una síntesis de comprensión y está inspirado en la doctrina siloísta. De no haber vivido lo que considero la formación más importante en mi vida basada y practicada en esta doctrina⁽³⁾, a la que considero válida y amo profundamente, este ensayo no hubiera sido escrito.

A lo largo de la historia, la humanidad siempre se ha resistido al cambio, a la aceptación de ideas nuevas y ha mantenido los ojos bien cerrados. Los textos históricos están llenos de ejemplos.

En estos textos me concedo hacer y decir lo que me plazca. Siempre he intentado hacerlo, y me imagino que lo que voy a narrar, describir, relatar, exponer, es muy difícil de comprender y herirá algunos oídos sensibles, ya que somos muchas las escépticas. Pero la puerta cerrada quedó atrás, y quiero recorrer mi camino y mis progresos en este mundo en el que he penetrado. La intención es explorar la sinéresis y la ansiedad que supone la libertad del conocimiento de mis elecciones que aunque ni siquiera lo sepa, está regido por un afán de libertad, búsqueda, dominio y control sobre mi vida.

Hay más investigación y exploración de la que pensé existiría en toda mi vida.

Tiene raíces ancestrales. Tiene significado trascendente, porque descubro mucho de lo que no sabía que formaba parte de mi vida y le dio impulso. La avidez de conocimientos se abrió de forma inmensa y con gran naturalidad en todos los aspectos. Sin embargo, en este ensayo voy a centrarme en el mito que construyó nuestra cultura sexual estereotipada, socavando además el sentido irremplazable que ella ejerce en nuestras vidas, en nuestra feminidad y nuestra unión espiritual sagrada.

...por lo tanto ahora que la revelación íntima ha comenzado y me acerco a una moralidad emocional, desautorizo a cualquier religión que plantea aseveraciones y exigencias fanáticas fundamentadas en la voluntad de un dios que prohíbe que se exprese la sabiduría de la Naturaleza.

... "Tú tienes el poder de despertar al aletargado, uniendo el corazón a la cabeza, librando a la mente del vacío, alejando las tinieblas de la interna mirada y el olvido. Ve, bienaventurada potestad. Memoria verdadera, que enderezas la vida hacia el recto sentido".

extraído de Experiencias Guiadas. Silo

Capítulo 1

Hacia una sexualidad elevada

*"...Subirías por mí?".
Silo*

Nada llega a la experiencia, sin previa invitación. Siempre me he preguntado por qué estoy aquí, de donde vengo, qué es lo que debo hacer, cuál es mi misión, a donde iré, como soy en realidad, si en verdad vivo o estoy imaginando; y creo que soy un alma que al estar en este cuerpo, busca otra para complementarse.

*"Apágate, Apágate breve candela. "
los días transcurren en monótono ritmo, revelando los sonidos que originaron este tiempo, dejando su huella en ignorantes y marcando el sendero hacia una incomprensible muerte.*

*"Apágate, Apágate breve candela. "
Una oleada de angustia había experimentado días anteriores cuando se me impuso el ocaso y vacío de todas las religiones y credos, y el esfuerzo de vivir una vida digna me pareció una mera trampa.*

*"Vive"
Admiré la magnitud del cielo, la tierra y el exuberante follaje y experimenté una inexplicable gratitud de que mis ojos se abrieran y gozaran un breve momento de esa luminosa gloria en la oscuridad que me había hecho creer que estaba viva.*

*"Vive"
Había llegado el momento de ponerme en pie y avanzar. De pronto me sentí pletórica de fuerza y resolución. Mis largas noches de duelo y lágrimas le había dado significado a mi iniciación espiritual; la muerte había sido el veneno, la visión abrió paso a la conversión.*

Yo creía fervientemente que la filosofía y la razón constituirían un puente entre ambos mundos y que me permitiría trasladarme de uno a otro sin mayores problemas.

Sin embargo, ese puente no existe porque la filosofía se ha convertido en historia almidonada de la filosofía, arrogante de poder y porque la razón es un puente sin terminar que me deja a mitad de camino.

Pero una experiencia cambió mi vida. Vivimos en una época donde todo se cuestiona y sin embargo a menudo nos negamos a aceptar la evidencia. Y yo estaba destinada a presenciar mi propia transformación, no comparable a las grandes transfiguraciones del pasado. Y aunque simple en su naturaleza fue una transformación acompañada al principio de un enorme sufrimiento físico y mental. Lo que presencié y sigo presenciando dentro de mí, es contrario a conceptos reconocidos por la ciencia y por la razón. Está en desacuerdo con los dogmas de fe consagrados, y es antagónico a muchos de los dichos universalmente seguidos. Para que tenga realidad psicológica lo que he experimentado y comprobación empírica deberá producirse un cambio trascendental y revolucionario en cada terreno de actividad y conducta femenina.

Mi vida no había sido una panacea, mi padre había partido cuando tenía siete años, fue una época de difícil tránsito en familia ya que mi madre quedaba a cargo de tres hijos: mi hermana de once años, mi hermano de seis, y yo. Y todo por comenzar, una madre viuda, sola con su alma, sin vivienda, escasos estudios primarios, una economía que resolver y tres hijos. No fue fácil. Pero ella heredó una voluntad de hierro, y salimos adelante.

Luego de una triste experiencia que tuve a los 15 años, me guardé muy bien de no enamorarme porque, además de descubrir la crueldad y el sufrimiento que significa carecer de contención familiar, esa malhadada experiencia me había arrebatado la creencia de una virginidad asociada a los mejores sentimientos de un amor eterno. Si bien siempre necesite a Dios, en ese momento me fue imperioso depositar todas mis expectativas sobre el amor y

todo lo que en ese momento mi cabecita y mi corazón tenían asociados y fueron encomendados a la esperanza de esa unión. En algún momento, sentada en una plaza, triste, muy triste, tuve mi primera experiencia con mi guía femenina. Una joven de unos 25 años que viéndome en ese estado se había sentado a mi lado. Desconsolada comencé entonces a contarle lo que me había pasado, y siempre recuerdo sus palabras: "A nadie le pasa algo que no pueda superar. Si te tocó esta situación, es porque sabes como superarla".

De ahí en más, este principio fue una filosofía de vida que apliqué, y me dije para mí misma "si esto me pasa a mí, es porque estoy casada con Jesús, un simbolismo que construí de mi Dios, así es que si no es aquí será en la otra vida "soy con él". Entonces me desentendí del tema y aprendí a disfrutar de mi sexualidad, pero me resultó difícil enamorarme porque me quedó muy claro que el sexo es una necesidad biológica que una puede satisfacer en este mundo, pero, en cambio el amor es sublime.

A mis 18 años tuve la primera y única experiencia materna. Creo que mi inconsciente bregaba por tener a alguien a quien proteger como sentía que no lo habían hecho conmigo, y entonces tuve a mi hija a quien amo entrañablemente. Pero tampoco fue fácil ser madre sola y soltera, y criar y educar a una hija en una cultura donde los valores están puestos en la hegemonía del varón, y además porque el estado te regula, pero el estado no te protege y todo ello avalado por la culpa, la imagen, el pecado, etc.. Pero nosotras también, a pesar de estas dificultades, salimos adelante.

Desde siempre albergo la profunda creencia de que el secreto anida en el modo en que relaciones tu aprendizaje, en cómo ordenes la información, en como armes el mapa. Y si bien trato de ser bastante objetiva con lo que transmito, no existe tal objetividad porque, aprendí que los problemas sociales provocan problemas económicos, políticos, de salud, etc., y que la mejor manera de abordarlos es por el camino del dar desinteresado que parte de la persona.

Y como descubrir dependía exclusivamente de mí, fue la primera autorización que practiqué para habilitarme en hacer lo que "no pensaba permitirme". Nunca me había sentido atraída ni me había desvelado la participación en ninguna institución ni organismo. Pero sí me llamó la atención la calidez y contención del conjunto humano que conformaba aquella comunidad de la que comencé a participar a los 20 años. En este contexto compartir estas relaciones de afecto significó la formación más importante de mi vida, creo que mi experiencia es una figura cuyo valor reside precisamente, en hacer tangible aquello que anhelamos y nos resulte un sueño real, posible, cercano, fácil de imaginar y concebir, la práctica de estos estudios filosóficos, psicológicos, trabajos doctrinarios, hábitos de reflexión y meditación, me permitió cultivar principios filosóficos esenciales, paso a paso, preservando mi libre albedrío, y cada experiencia en pareja fue importante porque cada una, me impulsó a rescatar enseñanzas que me acercaban y evidenciaban el respeto, la dignidad, fidelidad y libertad de la que se alimenta y define el amor.

Transcurrieron desde allí más de dos décadas. Cuando sentí la necesidad de un algo más de la vida, mi hija se sostenía con la fortaleza heredada y estaba pronta a independizarse y convivir en pareja. Así es que después de tomar distancia de una relación laboral que me brindaba comodidad económica, y de una relación de pareja que tendía a cumplir con los roles y requisitos tradicionales, comencé a buscar la verdad, el amor verdadero, puro, y comprendía que si el sexo era sólo una descarga catártica y alimentaba la posesión no tenía sentido emparejarse. Y tampoco tenía sentido confiar los sentimientos más puros a un hombre que no privilegiara y compartiera valores y principios iguales o similares, ya que me había percatado que tenía una natural tendencia a fundirme energéticamente con el otro, y si quería disfrutar de un amor bueno no estaba buscando en el lugar adecuado.

Entonces comenzó a gestarse una crisis que trascendió a todas las otras, y cuando creí que me había aprendido todas las respuestas

me cambiaron todas las preguntas, y las respuestas que quería dar me doblaban en dos, me quebraban, y si bien estoy acostumbrada a enfrentar dificultades esa vez la vida parecía sugerir otra cosa y todo se invertía. Mi madre había enfermado gravemente, con la complicación de que se había hecho cargo de un adolescente con demora madurativa y nadie quería hacerse cargo de ambos ni de la situación familiar, que se había complicado horrorosamente. Yo quería salvarlos e intenté hacerme cargo de sus vidas, pero esa vez la vida, contundemente, me decía "no" y yo me sentía morir... Quería salvarlos a todos, pero si algo aprendí con la doctrina fue a soltar generosamente. Soltar..., y por primera vez luego de soltar, quedaba suspendida en el vacío con "mi vida" y tenía que hacerme cargo "de mi", no de mi hija, ni de mi madre, ni de mi hermano, ni de mi hermana. ¡De mi vida...! ¡De este envase y todo lo que implica! Y eso era re-difícil, porque había distraído bastante mi atención ocupándome de la vida de quienes amo. En aquellos momentos en que la angustia y la tristeza me invadían y helaban el alma, y sentía la impiedad que esta vida tiene para con nosotros seres humanos, se me desgarraba el corazón. Entonces llamé a mi madre espiritual, la llamé a gritos y desconsolada, me sentía completamente desamparada y preguntaba si en este hierático y desértico espacio silencioso había alguien que nos escuchara y sentía nuestro inmenso desamparo. Consideré la posibilidad de partir y, en esos momentos en que me sentía desprovista y hambrienta de afecto, ocupada en esos menesteres y alejada de actividades doctrinarias, de meditación y reflexión, decidí ir a una ceremonia multitudinaria con mis amigas, y mis amigos del alma. Dotada genéticamente de una consabida fortaleza, sabía esa vez que las lágrimas se soltarían ante cualquier eventualidad. Algunos místicos dicen que todo comienza con el abrazo. Ese día, llegaba yo sin mayores expectativas que compartir un poco de afecto y despedirme de mis amigos. Sentía que pronto partiría y estaba inconsolable, sumado a la pérdida de todo aquello a lo que había dado importancia vital: familia, trabajo, estudios, etc.. Entonces, en ese momento, en ese

preciso momento, vi a aquel ser humano y sentí el deseo ferviente de agradecerle por haber compartido su sabiduría, generosidad, calidez, tolerancia. Pensaba: "yo estoy partiendo y nunca le agradecí la transmisión de su experiencia", y sentí la necesidad de sellar ese profundo agradecimiento y despedirme con un abrazo. En esa situación, donde yo nada más podía dar, con la sensación de que en cualquier momento dejaría este mundo, sucedió que frente a mí estaba aquel ser humano extraordinario, con una sonrisa amable, los brazos abiertos y una mirada honda.

Y luego, de esto me senté con la satisfacción del deber cumplido. Cerré el tema, o al menos eso creí en aquel momento y con la prudencial distancia que siempre guardé hacia él, en el otro extremo del salón sentí la atracción de su mirada que me buscaba. Una mirada que no parecía de un ser de este plano, profunda y magnética, pero la verdad es que la angustia de aquel momento no me permitía realizar ninguna asociación, absolutamente nada. Así fue que sin ocuparme del tema, me retiré del lugar. El dolor me quebraba y necesitaba llorar y estar a solas. Me fui sin despedirme de nadie y olvidé la situación y la sensación.

Mientras tanto mi madre se recuperó de su enfermedad, después de un esfuerzo descomunal de casi dos años. Luego cada quién encontró su sitio, pero "yo no encontraba el mío". Nunca tuve demasiadas posesiones, pero la vida, en aquel momento, permanecía empeñada en que tuviera menos. Sólo sentía que injustamente me iba arrebatando cada uno de mis ámbitos y mis afectos más importantes.

Suspendida en el vacío, sin nada para brindarle a nadie, llegó entonces una invitación para participar de una reunión a la que él vendría extraordinariamente, con poca gente. Me resultó extraña, tal vez porque esa situación se mostraba poco común e inoportuna, sentía que tenía menos que ofrecer que antes, me había convertido en un ser humano roto y a punto de extinguirse, pero una amiga sugirió "tal vez sea un regalo del cielo, no lo rechaces", y un poco a regañadientes acepté, consciente de que no existen las

casualidades, ante lo que me encogí de hombros y fui. No tenía nada que perder.

Y allí llegó él. Nunca fue difícil amarlo, todos lo aman, lo reconocen e identifican como, místico, sabio, maestro, amigo, guía espiritual, filósofo, pensador, y no fue difícil emocionarme allí estábamos para compartir. Cuando me acerqué a darle la bienvenida con profundo afecto, totalmente conmovida, y le pregunté cómo estaba, sentí que nuestro plexo solar se había magnetizado⁽¹⁾ como si un botón imantado adhiriera mi corazón al suyo. Me daba la sensación de que se atraían y aspiraban envolviéndonos. Luego nuestras ceremonias, y doblemente conmovida cuando tuve la misma sensación al despedirme, con lágrimas en los ojos y hondamente emocionada dije "Gracias", a lo que él respondió mirándome profundamente: "Esto es una ceremonia". Claro que creí que las sensaciones energéticas eran producto de mi imaginación, lo atribuía también a mi estado de exacerbada sensibilidad o a lo que sucedía en mi cabeza. Jamás había sentido algo semejante ni creído que esto se sentía de ese modo. Era una escéptica racional que creía en todo lo que tocaba, sentía, oía, y aquellas sensaciones sobrepasaban mi comprensión, mi razonamiento. Así es que preferí creer que aquello era debido al estado de susceptibilidad en el que me encontraba, y además tenía cosas importantes que resolver porque estaba en una disyuntiva: tenía que tomar la decisión de si partía o me quedaba. Pero esa situación me invitó a reflexionar, y entonces me detuve y pensé ¿porqué no regresar?, y ¿si es cierto?, ¿si el amor existe? Regresé con dudas. Recordé a alguien que me dijo: "sólo un gran amor puede traerte de nuevo".

Pero aun con toda la fuerza de esa experiencia, no me daba cuenta que había comenzado a enamorarme ni de que me había convertido en la protagonista de una historia de amor. Y ninguna de las que me habían contado, por lo que íntimamente tuve la impresión de que esa experiencia daría impulso a un amor trascendente. Al principio fue una chispa que suavemente se convirtió en llama. Luego descubrí que era amor, y estaba dentro

de mi propio corazón. Yo no podía ver en qué forma se manifestaría mi sueño. Fue evidente que no sabía en qué forma se concretaría. Pero no fue necesario saberlo. Se ve que todas las fuerzas del universo respondieron a mis creencias. Y pude ver como el camino me atrajo hacia ese sueño y cómo el universo comenzó a organizarse para que eso sucediera.

Tampoco necesite saber cómo se reorganizaría el universo. "Este amor jamás puede ser creado o destruido, siempre existió, siempre ha existido, y todo aquello que ha existido alguna vez, existe siempre, adquiere forma, pasa por la forma y deja la forma", tampoco sé ahora cómo se presentará a futuro, pero sé que atraerá la forma. Sé que el universo se encargará de ese paso.

Y sé que este es mi camino, mi misión, y que estoy alineada con lo que deseo, porque me siento maravillosa cuando experimento este sentimiento. Siento entusiasmo, alegría, agradecimiento, una sensación que me apasiona y que no sólo me libera a mi, sino también a mi entorno porque es contagioso y nos convierte en esa emoción que todos anhelamos y queremos experimentar.

Nuestro sueño, me dice que eso fue lo que siempre quise y hoy continúa siéndolo, y este amor crece. Siempre lo anhelé y la vida fue abriendo el paso al camino que crea mágicamente. Sabía que este tesoro estaba en algún sitio y me fue obsequiado, y di mi primer paso con fe porque como dice Luther King "no necesito ver toda la escalera para avanzar". Sentir este gran amor y creer en esa visión interna, fue lo que comenzó a abrir la puerta a través de la cual el universo se expresó y ahora continúa exteriorizando y plasmando en este trascendental sueño para reflejar que a la inmortalidad la brinda el amor, el sentir amor y rodearnos de él.

Estamos aquí para crear a nuestro alrededor el mundo que elegimos y permitir que también exista el mundo que otros elijan vivir, porque nos convertimos en lo que creemos si creemos, vemos y deseamos para nosotras. Es un viaje en el cual la última frontera no es el espacio porque tiene posibilidades infinitas.

Me di cuenta que una puede ayudar al organismo por etapas, recorriendo un camino de exploración de nuestra sexualidad sin

prejuicios. Un camino de subida hasta que se produce el despertar. A ese despertar o desarrollo del poder serpentino, algunos le llaman despertar espiritual, casamiento místico, kundalini, iluminación, libido etc.,

A los pocos meses, comencé a sentir que estaba rara. Sentí que había cambios en mí que no comprendía como el vacío en mi cabeza. Se me habían borrado los recuerdos, ya no existía el parloteo de la mente, me sentía en un presente absoluto, me asombraba la lentitud y la distancia con las que respondía frente a diferentes situaciones, y algunos fenómenos paranormales me estaban ocurriendo, entre ellos la telepatía. Y a la escéptica se le estaba derrumbando su mundo de creencias donde sólo existía lo que tocaba, veía, oía, olía, y sentía racionalmente y por sus sentidos conocidos. O acaso estaba desarrollando otros sentidos por los que si podía ver, tocar, oler y sentir, y tener una nueva percepción en otro plano de estas experiencias. Pero no podía demostrarlo por los sentidos conocidos.

"...Me extrañaba sentir frío mucho frío. El frío que sólo se siente cuando la sangre se resiste a actuar en las arterias. No tenía mucho apetito porque la gran tristeza cerraba mi estómago, y en aquel momento cualquier día era bueno para partir.

Despertaba muy temprano, el sueño era reparador y también mi modo de soportar las actividades del día en un estado muy especial. Sentía que el entorno que me rodeaba estaba en silencio. Mis movimientos eran cada vez mas lentos, y me parecía haber entrado en otra dimensión."

Practicaba respiración completa durante el día y oficio⁽²⁾, pero todo el conocimiento acumulado no me servía para nada. En esos momentos en que la angustia y la tristeza recorrían mi cuerpo como Juana por su casa, en que todo a mí alrededor era desaliento e incomunicación, y lo de este mundo que creía me pertenecía se desprendía y me impulsaba a otro plano, yo buscaba ese amor puro y verdadero, ese amor recíproco en el cual fundirme profundamente... Aquella experiencia fue un proceso de transformación, acompañada en principio de un enorme

sufrimiento mental que culminó con el descubrimiento y crecimiento de este gran amor.

Hasta entonces había luchado y llorado mucho, estaba exhausta, y todo lo que valoraba de esta realidad estaba perdido en ese momento. Quizá por eso fue necesario fundirme en un sueño erótico y sublime con este amor, y entonces me dejé ir con todo mi ser y ocurrió mi sueño... Mi sueño se hizo realidad esta experiencia sublime, sagrada que llegó sin diploma, ni título y hoy tiene realidad histórica e imagen corporal, porque para aprender sólo hace falta ingenuidad.

Fue como una muerte, un casamiento y un nacimiento. La impulsó el placer o el orgasmo manifiesto de una unión amorosa, y desencadenó una unión con esa pareja divina. Yo no tenía nada que perder, así es que hice caso omiso de los tabúes y me entregué, me fundí, me sumergí en ese extraño y magnífico lugar. Y sentí como un fuego, una llamarada que me recorrió en zig-zag subiendo por mi columna, y quedé por un instante extasiada, en silencio, inmóvil durante un tiempo, disfruté de la felicidad y el alivio de la mente inundada de emoción, y quedé en un estado de éxtasis donde todo se iluminó. También me di cuenta de que había sentido dos corrientes una muy cálida y otra muy fría que se fundían, y luego quedé dormida.

Después de esa experiencia me sentí curada del escepticismo, y comencé a creer firmemente en el amor. En vencer el temor a recorrer el camino de lo que significa una sexualidad sagrada y apasionada. Y puse en práctica mis sueños y enfrenté las dificultades que se presentaron en la búsqueda, avancé y desde entonces continué haciéndolo. Por cierto, me he servido de un arma incomparable la verdad.

Sentir amor fue comenzar a contar con un poder interior que es más grande que el mundo que comenzó a surgir y que se potencia con este amor. Este amor que se hace cargo de mi vida, lo nutre, lo viste, lo guía, lo protege, lo dirige y sostiene toda mi existencia, porque yo se lo permito. Comprendí también por qué hay tan pocas mujeres iluminadas, y porqué nos han perseguido en la

antigüedad. Comprendí el porqué de estas persecuciones, y claramente entendí que esa unión mística nos da un poder inmenso, nos abre la puerta a la compasión y la solidaridad. Comprendí que nuestra educación comienza con la exploración y el descubrimiento de nuestra sexualidad. Es un camino de ascenso: descubrir el camino, des-cubrirlo y disfrutarlo.

Creo que si una mujer vive plenamente su sexualidad sin prejuicios y queda satisfecha, si recorre y se da la libertad de experimentar sus sueños eróticos "todos", entonces y recién entonces, comienza su camino de subida. Y la libertad no depende de los otros, esa libertad depende de cada una de nosotras, de crearnos el derecho a una satisfacción sexual plena. Para cada una es seguramente diferente, poligámica, monogámica etc., porque proviene de diferentes experiencias.

Pero esto está demasiado vedado con tanta cultura occidental y oriental de sumisión e irreverencia hacia nuestra sexualidad. La Naturaleza nos da permisos y una tiene que dárselos también y explorar, disfrutar de su sexualidad plenamente, e ir hacia su Dios o como quieras llamarle. De allí la comprensión de las leyendas de la antigüedad, en las que las sacerdotisas bailaban sensual y eróticamente para sus deidades, cosa desvirtuada luego por el lenguaje cultural masculino que lo convirtió en una muestra exhibitoria y desvió el verdadero sentido de la danza, "una comunicación íntima con las deidades".

Llena de gratitud ilimitada a lo invisible por esa liberación que tan oportunamente me llegó frente a un destino espantoso, entonces me sentí a salvo. Para que continuara la actividad del cuerpo y de la mente; la energía era suministrada por los órganos reproductores. Al encontrarme conectada con ese misterio de la naturaleza, me sentí abrumada. Al principio mi relación fue de extrañamiento, y si bien participé de la inmensidad de aquello que entró en contacto con la profundidad de mi ser, mi espíritu se arrobó ante lo nuevo, cobré conciencia de la existencia de otro plano de vitalidad, comprendí y experimente lo que significa ataraxia⁽³⁾ y la pérdida del deseo, y observé a la contempladora

que habita en mi, la que se extasía ante esta maravilla, y fui apenas una parte mínima y frágil de esa grandeza de lo marcescible⁽⁴⁾.

Trataba de racionalizar aquel proceso sin conseguirlo. Mi estado era muy especial, por la mañana, muy temprano, o de noche, tendida y despierta en la cama esperando que llegase el sueño, sentía cómo esa nueva y poderosa energía vital se extendía impulsada por un movimiento febril en la zona sexual hasta entonces inactiva, y como un estado de agitación intensa se impulsaba hacia arriba como una tempestad por toda la zona torácica, llevándola hasta el cerebro con una lluvia iridiscente energética.

Fue cuando llegué a la conclusión de que nuestro organismo siempre estuvo en condiciones de evolucionar en la dirección indicada por místicos, profetas y genios, a través de la acción de este mecanismo maravilloso del que depende, para despertar su actividad, de la energía suministrada por los órganos reproductores.

Este mecanismo que se conoce y se manipula desde tiempos muy remotos, reprimido por la cultura imperante para nosotras, es la forma de desarrollar nuestra espiritualidad, las facultades supranormales y los poderes psíquicos, conduciéndonos hacia una existencia de tanta inmensidad y poder, que todo lo que podemos imaginar en la tierra parece insípido y trivial en una existencia donde ni siquiera molesta la idea de la esclavitud o limitación en que nos podamos encontrar.

Esta experiencia ha despertado mayoritariamente en el género masculino. Se trató de una habilitación que por un lado la cultura dominante le otorgó por razones políticas, sociales etc., y, por otro, la que mantuvo oculta, censurada, negada, y reprimida para el género femenino y fuera de nuestro alcance, debido al poder que nos confiere y del que estamos dotadas.

Este ascenso desde lo sexual, dota a la mujer de una conciencia más allá de la percepción ordinaria, y de poderes más allá de las habilidades normales. Es razonable suponer que en algunos casos en que se produce un desarrollo espiritual repentino, se producen

cambios graduales desde el embrión o desde la primera infancia, sin que las mujeres llegemos a saber que esta ocurriendo en nuestro interior.

Lo sublime es que nuestra naturaleza nos conduce a que la emoción guardada en la experiencia se vuelva belleza, y se convierta en la materia fundamental de la emoción que fluye, hasta el momento en que evoca serenamente aquello que duerme en sí, para reafirmar nuestro ideal en una experiencia maravillosa.

En el más próximo encuentro se evidenció el estado rarísimo en el que me encontraba, estaba absorta y abstraída en su mirada. En esta ocasión me mantuve absorbida por su presencia y dispuesta a permitir que sus ojos se encontraran con los míos. Ceñidos firmemente de la cintura al sacarnos unas fotos, se produjeron algunos chisporroteos y yo me preguntaba: ¿me ha enviado una señal?.

Luego, ya sentada, recordando la experiencia guiada de la pareja ideal⁽⁵⁾, sentí la calidez de una mano apoyarse sobre mi hombro invitando a pararme mientras me atraía hacia sí. En ese momento no sabía quién era y giré mi cabeza para mirar, observé entonces, que él me atraía a su lado, mientras yo reía feliz por esa comunión de afecto que sentí recíproco. En algún momento de ese día, alguien insinuó que estaba en el entrepiso, y subí corriendo a producir el encuentro y lo esperé.

Reía feliz, alegre y radiante, le hacía bromas, hasta que él guardó silencio y preguntó contundente: -¿Subirías por mí?-. Contundente fue la pregunta y contundente fue la respuesta: cuando respondí que sí, y por la inflexión en el tono de su voz y de la mía, eso era un compromiso y una promesa. Me dije creo que esto es serio. La escéptica puede dudar de las experiencias energéticas, pero no de la inflexión de la voz ni tampoco de la palabra dada.

Por un segundo, la pregunta me había descolocado, asombrado, y hacía bromas; pero él hablaba en serio y, por supuesto, yo sentía un indudable compromiso con él y con la humanidad, habíamos pues sellado un pacto, habíamos logrado un acuerdo o algo así. Pero luego pasó.

Al hacer un recorrido con mi mente me di cuenta de que hubo varias señales a lo largo del tiempo, a lo largo de mi vida que nos mancomunaban. Luego al pie de la montaña tuve percepciones extrasensoriales. Y rescato dos situaciones que llamaron poderosamente mi atención: la primera fue un doble “conflicto de propiedades” que mantuvo co-presente una realidad psicológica hostil que se respiraba en el ambiente. Cuando llegamos, el lugar se encontraba cercado por gendarmes amenazante, evidenciando nuestra falta de libertad para circular; reflejando esta realidad psicológica de algunos e intimidante por lo menos en dos sentidos. Porque donde no hay libertad no hay amor y porque el amor y la libertad van de la mano y ese momento distaba mucho de irradiar libertad a pesar del maravilloso deseo de “expresarnos sin ofender a nadie”. Y la otra se produjo en un momento anterior a que pronunciase la arenga, él se volvió hacia el lugar en el que yo estaba para indicar en un lenguaje no verbal, e inducir a la gente a abrir un paso, "...En medio de una ceremonia, en el silencio de la montaña, escuche que alguien bajaba corriendo por la ladera cercana a nosotras, lo que me resultó anormal y ruidoso. Entonces abrí los ojos pero para mi asombro, no había nadie, solo nosotros, el paisaje y el silencio", luego recordé que antes de comenzar la ceremonia él pidió que abriéramos un camino, un camino que terminaba en el lugar en que me encontraba con una amiga, aunque por supuesto, para mí esta situación era intrascendente. Gente cercana a su entorno, me preguntó luego si había percibido algo extraño durante la ceremonia, y lo comenté como algo raro aunque sin darle importancia, y lo raro para mí, fue, que no parecía intrascendente que diera esa información. Entonces me di cuenta que estas causalidades eran las que me impulsaban a sentirlo en otro plano y con el corazón, a leer y a decir sin palabras, a sentir y percibirlo. Comenzamos a compartir un nuevo lenguaje, y esto se convirtió en un poder energético valiosísimo. Comenzó un aprendizaje, en silencio sin palabras. Luego recibí varios pasaportes al cielo, que a mi juicio dejaban un halo de marcas y señales que hablaban sin hablar de él, como un

libro escrito en los años '80 relatando una historia de amor donde el protagonista era "el flaco de la montaña y una nativa". Para mí había un único flaco de la montaña: "Jesús", o sea ese ser simbólico en quién había depositado mis esperanzas de un amor eterno. Y nadie sabía absolutamente nada de mi sueño. Nunca lo había comentado porque consideraba esa parte de mi vida como una historia íntima. Leí entonces en algún lado: ¿Crees en los designios? La separación física de los seres que se aman es transitoria, la comunicación siempre continúa en otros niveles. ¿Era entonces un designio?

La situación me sobrepasaba, y cuando hacía algún comentario sentía que nadie me entendía. Así fue que opté por el silencio y por mis bromas. Y si sentía amor, creía que era un gran afecto, y no que estaba enamorada. Pero ese sentimiento se iba profundizando cada más. Comencé a darme cuenta de que no era chiste, que algo me pasaba a mí, que no creía en el amor. Luego comenzaron a suceder encuentros y animada por aquel sentimiento, me exacerbaba de alegría cada vez que me enteraba que se produciría, porque eso significaba que iba a verlo. Me sentía feliz, y por esos tiempos él había proclamado su mayor compromiso con nuevas actividades y nos visitaba con mayor frecuencia, frecuencia que también atribuí a las actividades, ya que venía a un encuentro, y otro. Disfrutaba mucho de su presencia, lo miraba y era feliz. Un amor espiritual, pero a mí me pasaba otra cosa que se confundía con lo místico. Y se me había enraizado hasta la médula.

Comencé entonces a investigar, porque no tenía suficiente información, para explicar qué me pasaba y no me conformaban las respuestas de mis amigos, ni tampoco me era suficiente la literatura conocida que satisficiera esta búsqueda. Sentía que había otra cosa, otra percepción, y en esa búsqueda encontré relatos de otras personas que en similares experiencias místico-sexuales expresaban de un modo semejante la mía.

Fue a través de esta experiencia que pude comprender un texto de OSHO:

"Si puedes encontrar una persona a la que ames profundamente, y que esté dispuesta a entrar contigo hacia tu centro interno, que esté listo a ir contigo a la cima más alta de la relación, entonces esta relación se volverá meditativa. Entonces a través de esta relación alcanzarás la relación suprema. Es decir si amas a una persona, poco a poco primero desaparece la periferia de la persona, desaparece la forma de la persona.

Entras más y más en contacto con lo que no tiene forma, lo interno. Poco a poco, la forma se vuelve vaga, y desaparece. Y si profundizas más, este ser sin forma empieza a desaparecer y a fundirse. Entonces se abre el más allá. Entonces ese individuo particular era sólo una puerta, una abertura. Y a través de tu amante, encuentras lo divino."

Yo había encontrado a esa persona, a ese ser humano maravilloso, a esa alma mía, a ese ser que amaba profundamente. Concomitantemente, él comenzó a hablar y a hacer asociaciones del lenguaje silencioso de esta nueva comprensión del alma.

Siempre deduje que el tema del amor nunca había sido su tema predilecto, lo cual me fue afín con la doctrina, en su literatura no le dedicaba muchos párrafos ni al amor, ni a verdades absolutas, y cuando le hacían preguntas nunca profundizaba demasiado. Nunca lo había hecho, no al menos con la apertura y beneplácito con que lo estaba haciendo ahora.

El nunca me prohibió enamorarme. Cuando considere oportuno y prudencial le hice un comentario de lo que me estaba sucediendo y sugirió –“Tenemos que esperar hasta que la presión afectiva baje...”-. Y con mucho dolor fue bajando la presión afectiva... y el amor fue creciendo y se fue transformando en un profundo y misterioso respeto, me encontraba con caminos redondos que me conducían a su lado, pero renegaba de la condición que se me proponía .-y si el universo se desenvuelve como debe, me decía, debe de haber un modo en que todas las fuerzas universales

respondan a mis creencias, que transformen el camino, y privilegien una condición en la cual compartir valores, principios iguales o similares; y manifestar este amor único y diferente, en libertad, manifestar este sueño.

Me preguntaba ¿Para que este amor? ¿Por qué siento tanto dolor?. Esa situación me dejaba en condición: de definirme; y en el mundo salvaje o se devora o se es devorado; pero en el mundo social se define o se es definido, y tenía que definirme: "quería definirme"; por el amor, el respeto, la dignidad y la libertad, y sabía que iba a tener que enfrentarme al poder magnificador de las imágenes, sexo, poder, prestigio y dinero, que obviamente estaba dispuesta a disfrutar sin inhibición si la oportunidad se presentaba, ¿pero en qué condiciones?, ¿Qué necesitaba comprender?. Esa situación se presentaba rica y abundante me encontraba con aquello que cualquier mujer desearía para sí, y recordé entonces lo que Nelson Mandela dijo:

*...nuestro miedo más hondo no es ser ineptas
nuestro miedo más hondo es ser poderosas sin medida
no es la oscuridad sino la luz la que nos asusta
¿Quién soy yo para ser brillante,
encantadora, talentosa, fantástica?
al fingirnos poca cosa no servimos al mundo
cuando permitimos que nuestra luz brille,
inconscientemente autorizamos a otras a hacer lo mismo
cuando nos liberamos de nuestro propio miedo,
nuestra presencia libera automáticamente a otras.*

Texto extraído y adaptado a una versión femenina de su discurso de Asunción al mando, 1994.

Siempre creí en la fidelidad de ese amor trascendente, soy única para él y él es único para mí, y algunas veces me ha tocado re-interpretar situaciones delicadas y difíciles con gente que he querido mucho y no siempre han tenido un final feliz.

Mi cuerpo ansiaba un encuentro con él, pero no quería un roce sexual superficial, sino un aprendizaje profundo, íntimo, en cuanto

al poder siempre consideré que todos tenemos poder, el poder de hacer cosas, y yo había podido bastante, tampoco necesitaba controlar voluntades, ya tenía bastante actividad con domesticar la mía propia: Si, disfrutaba al compartir experiencias, en cuanto al prestigio que brinda el protagonismo, amaba el que construía día a día en un entorno enriquecido de afectos, sentía que era protagonista de mi propia vida y no necesitaba abalanzarme a ningún otro espacio y en cuanto al dinero o a la abundancia; me sentía nutrida satisfactoriamente por la vida.

Me di cuenta del gran vacío de modelos. Me di cuenta que no tenía modelos para tomar referencias y dar respuesta a esta situación, me preguntaba cómo continuar, ya que del amor generalmente no se hablaba y si bien había en el entorno mujeres comprometidas con el cambio; quienes tenían algún conocimiento del tema al carecer de una experiencia mística significativa que impulsara a irradiar, argumentaba con verdades relativas de corto alcance, no había nada nuevo bajo el horizonte desde donde asirme, así que esto además de doloroso iba a ser muy difícil.

Estaba enamorada pero mis censores indicaban que la condición aún no había sido creada y entonces acudí al beneficio de la duda, primero tomé distancia y observé que no eran mis caprichos superficiales los que iban a determinar esa decisión sino otras elecciones serían las que determinarían el curso de mi vida. Entonces hice silencio para escuchar que reclamaba este amor, y este amor reclamaba la construcción de un modelo de pareja que manifestara amor, libertad, equidad, pulcritud, fidelidad, dignidad, respeto, y coherencia, para lo cual sentía que tenía que construirse en armonía, con sinceridad, conciliando y concomitantemente acompañando un proceso de cordura que influía en nuestra gente. Las expresiones matrimoniales que me ofrecía los ámbitos conocidos, respondían a patrones culturales trillados, aquellos que guardando las apariencias de un pasado irreconciliable hacían tambalear su presente y lo habían convertido durante años en fuente de amarguras, encubriendo una historia cultural cruel de un modelo cristiano cimentado en la comodidad, traición, esclavitud,

culpa, o habían sido elididos como modelos de expresión amorosa por lo impresentables y no tenían nada que ver con mis aspiraciones, con mi anhelo profundo de un amor que irradiara libertad.

Yo tenía la certeza de que debía de haber un modo de crear y priorizar su reflejo. Observaba la fuerte expresión de un liderazgo masculino que transmitía, generosidad, sabiduría y fortaleza, pero contrastaba con la carencia de un modelo femenino que proyectara amor, libertad y fidelidad, entonces preferí tomar distancia, tenía la opción de dejarme caer y degradar la experiencia y responder con los patrones culturales impuestos ya conocidos, lo que desataría una cadena de violencia psicológica en mí y el entorno, o aceptarla y confiar en mi proceso, confiar en que otro camino es posible y aprender a volar: elegí la última aprender a volar... Segura del tipo de crisis en la que me internaba, pero también segura de haber adquirido las fortalezas para superarlas. Las tres iban a ser dolorosas, así es que me dije: una vez más; no mires para atrás, más vale morir de pie una vez, que vivir de rodillas siempre, porque se puede sufrir intensamente pero estar en paz. Y era imprescindible subir por mí y elevarme; para esto fue necesario recurrir al desapego, al famoso desapego que me enseñó primero a descartar los tipos falsos o superficiales de amor, ¿Y qué quedó entonces? Una enorme fuerza interior, porque el amor se percibe primero dentro, y está dirigido hacia nosotras mismas. Sé que hay un motivo para todo. Tal vez en el momento en que se produce un hecho sorprendente, no contemos con el entrenamiento psicológico ni la previsión necesaria para comprender sus razones. Pero con tiempo y paciencia, salen a la luz. Únicamente impulsada por un sueño; por un anhelo profundo del alma, por ese llamado sagrado, en mi aprendizaje no había nada que me hubiera preparado para algo así. Cuando esos hechos sucedieron, me sentí absolutamente asombrada. No tengo explicaciones racionales ni científicas de lo que ocurrió. En la mente humana hay demasiadas cosas que están más allá de nuestra comprensión. La investigación científicamente rigurosa de estos temas está todavía en mantillas.

Si bien se están dando grandes pasos para descubrir esta información, el proceso es lento y encuentra mucha resistencia, tanto por parte de científicos como de autoridades religiosas y de los intereses políticos.

Pero es una gloria que está a nuestro alcance. No cabe la menor duda de que somos poseedoras sumamente afortunadas de la posibilidad de un despertar místico. Es comprensible la razón por la que el éxito en esta experiencia se considera el logro más importante posible en una persona, y por qué quienes siguen este camino, creen que ningún esfuerzo es demasiado para conseguir el premio supremo alcanzable al final. Y desde luego, no existe honor más notable o fortuna más preciosa que esta experiencia nos sea concedida.

Desde la niñez y la pubertad, hasta la edad adulta, hemos tenido en nuestras sociedades estructuradas, experiencias y un desarrollo psicosexual y emocional penoso.

En este mundo absurdo que resulta apenas tolerable, lo importante para nosotras es confiar en nuestra percepción y sentir, fundamentalmente "sentir", utilizar los sentidos, disfrutar sin prejuicios y sin culpas, sin dañar a otros, como si nos lo susurraran las estrellas. Pero preparar a alguien para esto, pensar que puede explicarse, transmitirse a través del lenguaje la magnitud de esta experiencia, es difícil. Es preciso vivirla. Cuando los escritores, antes de escribir construyen mentalmente su obra, o los compositores escuchan su música antes de tocar, o los pintores pintan un paisaje que no siempre recuerdan de dónde proviene, ninguno de ellos puede explicar en palabras lo inaudible de la música o lo invisible de la escena que presintieron porque lo espiritual no es simplemente el mensaje del artista, sino que ha sido transferido por él a esa obra.

Cuando tuve aquella experiencia, comprendí que ya no era una vivencia solamente humana, y que a pesar de lo dificultoso que signifique transmitirla, esta historia que yacía en mí, aguardaba y tenía que ser recogida por alguien, porque ya no era sólo mía; era un legado que me había llegado convenientemente en aquel

momento para ser transferido. Algo similar a lo que ocurre con un descubrimiento científico: si algún conocimiento puede salvar a la humanidad, debiera estar al alcance de toda la especie.

Nos han vendido que todas las ideas tienen que surgir del sentido común, de la inteligencia propia, y justificarse ante ella. Primero, esta inteligencia dista mucho de ser una propiedad individual, así como el amor o la inteligencia no son propiedad de nadie. Se manifiestan en el universo y nosotras permitimos que nos atraviese, que nos inunde, que nos dé plenitud. Hoy, el respeto permanente hacia las ideas comunes y conceptos básicos que imperan en el seno de colectividades organizadas, se han convertido en reglas que no se discuten y las mujeres las ponemos en plano de prioridades, porque creemos en ellas con la fe más irreductible y el mismo criterio que utilizamos para con nosotras lo utilizamos para con los demás. Cada idea u opinión que consideramos propias de nuestra nacionalidad, de nuestra confesión religiosa, de nuestro partido político, de nuestra clase social y demás grupos a los que de algún modo pertenecemos.

La dignidad de la mujer se encuentra momentáneamente amenazada, reclama un aditamento de consideración, y no respetamos una realidad si previamente no conocemos y reconocemos que posee un valor en sí mismo, una especie de coherencia interna que hace que sea buena y valiosa, y sirve de telón de fondo en lo referente a la ética. Ninguna de nosotras podrá reconocer el valor de su cuerpo mientras no esté dispuesta a respetarlo. Pues el respeto es signo de una actitud adecuada a la dignidad de la persona.

...Y nuestro cuerpo exige una actitud de respeto⁽⁶⁾ y, más todavía, de auténtico amor, de promoción de ese gran bien. Existe en cada una de nosotras la obligación de salvaguardar y hacer crecer la propia dignidad íntima. De no ser así, nos defraudamos a nosotras mismas porque la solidaridad liga a todas las mujeres a la humanidad y el respeto y veneración al ser propio y al de otros en todas sus dimensiones, son respuestas a nuestra grandeza, y a nuestro cuerpo, ya que el cuerpo es íntimo y éste es un principio

íntimo; respeto y reverencia en el obrar con una misma y con las demás.

Se trata de dudar y de olvidar la falsa moral religiosa con la que nos enseñaron y mal señalaron el cuerpo como algo impuro. Han hecho tanto hincapié en su limpieza que hoy en día no es exagerado decir que los rituales cotidianos asociados a ella son los que fuimos heredando con la misma clase de imaginario. "La aspiración a la pureza" y la reprobación del cuerpo real, no el idealizado y positivizado que se nos exhibe constantemente, y que antiguamente cargara en la religión. Porque en ambos casos, la mujer es ese ser congénitamente impuro para ambas propagandas. Siempre es el blanco preferido. De entrar en acción, exigir mayor veneración y miramiento en su trato, por su extrema vulnerabilidad y, porque si no nunca entraremos en nuestro interior ni avanzaremos más allá. Y para eso debemos comenzar por el principio, y el cuerpo es nuestro principio. Lo que no encontremos en él no lo encontraremos en ningún lado, porque el cuerpo es nuestra base, nuestro piso, nuestro contacto, y pasaporte. Es nuestra verdad básica. "Primero somos cuerpo", y lo tenemos que acrisolar porque hemos arraigado muchas opresiones, lo hemos intoxicado con pensamientos oscuros y esto nos hace infelices. Ser feliz sólo es posible cuando vivimos intensamente. Si estamos enemistadas con nuestro cuerpo no lo lograremos, y si creemos que es malo evacuar, tampoco lo lograremos, ni si contenemos o sentimos culpa por el placer que nos causa.

Algo todavía mucho más relevante para el momento actual, es que "para conocer y re-conocer, resulta imprescindible la actitud básica y previa de estar dispuestas a hacerlo con todas las consecuencias prácticas que ello implique".

O, expresado con otras palabras: quien, por las razones que fuere, no desee conocerlo se incapacitará y se verá reducida a la condición de "objeto o cosa", aun cuando esté cargada de las mejores intenciones.

Y todo esto más allá de la presunta distinción entre moral y ética, carente de todo fundamento histórico y de cualquier apoyatura

teórica, porque fueron inventadas para enmarañar este asunto y descalificar a priori determinadas posturas.

Por más frágil que parezca nuestro cuerpo, es el custodio de nuestro autorrespeto y nuestra libertad, y esta defensa prevalece aunque el mundo esté en contra de esta resistencia individual. La búsqueda consiste en la alianza que construimos entre la acción de buscar y el hecho de pedir. Una no puede ir sin la otra, y el cuerpo necesita del espíritu para ser iluminado y el espíritu necesita del cuerpo para materializarse.

La inspiración sin la acción es impotente, y la acción sin inspiración es ciega. Sólo reunidas, ambas constituyen la perfección de nuestra tarea.

La mujer que disfruta de la vida se vuelve sabia, y sigue disfrutando de ella, porque se hace más y más consciente del misterio que la rodea. Aprender una nueva moral para nosotras, una moral que se asemeja a la libertad moral masculina. Sí, es cierto: ellos nos quieren puras, vírgenes⁽⁷⁾, fieles, devotas, entregadas, pero esa moral sólo satisface su orgullo masculino y nos destruye y los destruye. Queremos una sola moral para ambos, no una doble moral que sólo beneficie al género masculino. Una moral que con libertad acordemos con nuestra pareja, convirtiéndola en un compromiso equitativo para ambos.

*"Quiero habitar un mundo a mi medida
y no el galpón oscuro de los otros
Cansada estoy de ser para los otros
a costa de no ser para mi misma..."*

Carmen Gonzalez Hugué

Nuestro cuerpo necesita curarse: "Medicina" y "Meditación"⁽⁸⁾ provienen de la misma raíz. La meditación habilita nuestra comprensión y cuanto más purificadas estamos, más maravillosas nos tornamos. Nuestro cuerpo y alma necesitan meditación, necesitan silencio, necesita cordura.

Para practicar meditación no es necesario escaparte de la vida. Consiste en practicar y habituarte a una nueva manera de vivir. Es

descubrir tu centro de gravedad y cuando estás en él, completamente relajada, estás meditando, convertís tu sensibilidad, sentís y soltás el pasado, esa carga de lo muerto, saturado, insensibilizado y entumecido.

Creo en el caminar a solas, porque nacemos solas, solas caminamos por la vida, vivimos solas, y cuando llegue la hora partiremos solas. La soledad es nuestra naturaleza, pero nos sentimos extrañas para nosotras mismas y, en vez de ver en nuestra soledad silencio, paz y armonía con la existencia, creemos que estar solas es estar aisladas.

Permanecemos inconscientes de la energía primal, a pesar que algunas veces nos acercamos a ella por intuición, permanecemos atrapadas en la bóveda de nuestros automatismos, incapaces de atravesar los muros que construyen las complicadas relaciones entre los movimientos habituales de nuestra mente y los funcionamientos automatizados de nuestra personalidad.

La generalidad de las religiones negó a la mujer los medios para el desarrollo de su crecimiento espiritual, amparándose en la falacia de que nuestro cuerpo es diferente. Pero nosotras tenemos que transformar nuestras energías con meditación, porque nos proporciona el trabajo preparatorio para la transformación de toda la sociedad. La idea de que el sexo es pecado, demoró nuestra evolución. Nos han enseñado que el sexo es pecaminoso y no toleramos nada que despierte su conocimiento, ni el placer de lo sexual. Esta creencia se ha enraizado culturalmente, y nos hemos convertido en mujeres sexualmente reprimidas.

Cada vida es una búsqueda consciente o inconsciente. Y para que esta realización se concrete, tenemos que hacer nuestra contribución para la espiritualización de la existencia cuya búsqueda está basada en una acertada disposición y un buen discernimiento.

Cuerpo, Alma y Espíritu significan: Función, Ser y Voluntad; y cada una nos coloca ante una tarea diferente y ante formas diferentes de hacer. La inclinación natural "sagrada" de la mujer está clara, y constituye el eco de su nobleza personal. Cuando se

habla de insatisfacción en general, parece ser existencial este sentimiento de carecer de algo que puede ser encontrado fuera de nosotras mismas. Pero en realidad tiene su raíz en la insatisfacción esencial, en la materia del alma que desea ardientemente unirse con la Individualidad. Esta insatisfacción es el punto de arranque para alcanzar la conciencia.

Tenemos que transformar nuestras raíces; si no, no cambiaremos. Siempre se abren algunas ventanas por sí mismas, pero estamos tan ocupadas que nunca vemos que se han abierto algunas, y que sopla la brisa y los rayos del sol envuelven con calidez nuestro cuerpo o nuestra habitación; estamos muy ocupadas con nuestro trabajo y nuestra profesión.

Para llegar cerca de esta fuente de vida, es necesario viajar a través de un largo proceso. Nuestra apertura es constantemente puesta a prueba y no basta con ser sensitiva, una tiene que ser capaz de dejar ir el estado de tensión que aparece en una forma u otra a cada instante, y superar esa sensación de urgencia hasta alcanzar una serenidad interna que libere el estado de tensión, motivado ya sea por autoexigencia, agitación mental, o incentivado por una sed de resultados. Tenemos que ser capaces de observar ese estado de "dependencia mental" que nos limita para conducirnos a la libertad. Pero la moral detiene toda intención de reverenciar y respetar el cuerpo, por lo que una aceptación profunda y perdurable tiene que hacerse presente.

Relegar el temor al aislamiento, a no quedarse a solas, a que nuestras energías se orienten en un esfuerzo a huir de ese aislamiento, a permanecer ocupadas, a hacernos parte de una sociedad, a tener amigos, a crear una familia, tener maridos, hijos, es sólo escapar de la creencia de sentirnos aisladas. Porque nos distrae. El silencio es una necesidad física y espiritual, y de descubrir el sentido y el significado de la vida conociendo nuestra soledad, aprendiendo a estar en armonía con ella, y siempre en paz, surge del silencio, y este silencio permite escuchar nuestro corazón, y escuchando nuestro corazón una historia de amor comienza. Entonces la existencia cambia, y ya no se basa en el

temor a la soledad porque el miedo se esfuma. Pero hemos copiado modelos y como todo el mundo está huyendo, nosotras también lo hacemos. En una multitud es difícil concentrarnos porque ponemos el acento en conseguir olvidar el aislamiento.

Las mujeres no vivimos como seres espirituales. Nos hemos dejado absorber por las preocupaciones materiales, lo que trajo como consecuencia un empobrecimiento del espíritu. Y a esta desaparición de nuestra libertad se suma el exceso de tensión. Consagrar las pocas horas libres que nos restan a la reflexión íntima, a la conversación enriquecedora o a la lectura de libros, requeriría una capacidad de recogimiento del que no siempre disponemos. Además queremos permanecer ocupadas, comprometidas de algún modo. Porque si no hacemos nada, nos quedamos con nosotras mismas, y ésta es la experiencia más dolorosa. En cambio, si estamos ocupadas nos evitamos a nosotras mismas. El tema es no quedarse a solas; porque además de darnos mucho miedo nos enfrentamos con la primera y mayor responsabilidad: "una y su crecimiento espiritual", "una y su superación de resistencias", "una y su dedicación a ser feliz" "una y su responsabilidad de atender su proceso evolutivo". Y esta idea expandida nos obliga en una huida loca a tener marido, hijos, hermanos, para no ocuparnos de nosotras mismas. Pero, sin embargo, no hay nada más maravilloso, más feliz que estar sola, y disfrutar de ese estado que llena de paz.

Nadie puede negar el placer del cuerpo. Esto, que constituye una realidad irrefutable, también representa un nivel natural que conlleva a la expresión de lo sagrado, dentro de la dimensión humana si ponemos en sumisión la totalidad de nuestro ser. A través de la participación plena de su sexualidad, una mujer es renovada y nutrida por esa fuente de vida.

Si logramos que nuestra convivencia se convierta en un proceso de aprendizaje para sentirnos y sentir a la otra persona, donde descubrimos los misterios nuestros y del otro en una ceremonia sagrada íntima, entonces toda relación se vuelve un fenómeno espiritual. ¿Cuántas veces tocamos el cuerpo venerándolo?

¿Cuántas veces lo sentimos? ¿Cuántas veces nos alimentamos y disfrutamos a través de nuestros sentidos?. Esa es la puerta para enriquecernos a nosotras y nuestra especie.

Y esto ocurre en tu templo, en el interior de tu cuerpo, donde vive tu espíritu, y no puedes encontrar ese templo en ningún otro sitio más que en el interior de tu cuerpo. Lo que no encuentres en él, no lo encontrarás en ningún otro lado.

Encuentra tu ser, encuentra tu espíritu, encuentra lo más profundo y sublime de tu naturaleza. Tenemos que recuperar el respeto al cuerpo, el amor al cuerpo, aprender a considerarlo como la creación más grande del universo. Es en el cuerpo donde se asienta nuestra espiritualidad, donde tiene raíces y se eleva. Confiar en nuestro cuerpo. Confiar en nuestros sentidos. Confiar en nuestra energía. Confiar en nosotras, en nuestra totalidad, no negar nada, y transformar nuestras energías a través de nuestro cuerpo.

La expansión del cristianismo y su concepción del pecado y la culpa, así como un recoloque del papel de la mujer subordinada al hombre, y una reducción sexual definida por sexo-procreación, hicieron que nuestras conductas sexuales, fuera de este binomio, fueran consideradas impuras.

San Pablo, en el pasaje más famoso de sus escritos, el versículo 7 del capítulo 7 de la Epístola a los romanos, sostiene que no hay pecado anterior o independiente de la Ley. La Ley, pues, crea el pecado, o mejor, la Ley crea el pecado al prohibir el deseo: "Pero el pecado, aprovechando la oportunidad del mandamiento, produce en mí todo tipo de codicias. Sin la ley, el pecado está muerto. Alguna vez yo viví sin la ley; pero cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí, y el mismo mandamiento que prometía vida demostró ser muerte para mí".

Esta frase ilustra el circuito de la morbosidad mortificante de la prohibición y el deseo. La desautorización y la prohibición crean el pecado, constituyendo el gozo como indebido, inmoral y culpable. Pero transgredir la ley no quiere decir otra cosa que ser obediente a sus designios, verse compelida irremediamente a

desear lo prohibido, a alienarse inexorablemente en el deseo del otro.

Amparados por una cultura politeísta, los pueblos de origen indoeuropeo dorios, aqueos, celtas hispanos, galos, britanos, latinos, germanos, romanos, etc., mostraban normalidad en la práctica sexual. También persas y egipcios incluían todo tipo de prácticas sexuales dentro de su normalidad sexual, y hacían de la práctica del sexo tanto hetero como homosexual o colectivo, algo habitual.

El horror y la prohibición que produce la iglesia católica frente al incesto, al placer sexual, comunicando su prohibición, la proclaman como una prohibición universal en la experiencia humana, y sólo es una sanción, un juicio retrógrado y temeroso de la iglesia y algunas otras religiones. Esta prohibición universal es ridícula y contradictoria. A través del miedo, controlan a la población amenazándola psicológicamente con ser excluida y "no querida" por esta sociedad castradora, devastadora y cruel.

Algunos investigadores han analizado la sexualidad a lo largo de la historia. Otros han estudiado las conductas sexuales en comunidades indígenas de Norteamérica, Amazonia, África y Oceanía. Los resultados son muy variados, y no hay patrones de conducta sexual establecidos a priori. En algunos casos, las conductas homosexuales o lésbicas están interiorizadas y en otros no; y lo mismo ocurre con el resto de las conductas, incluido el bestialismo o las relaciones incestuosas.

Erica Jong nos dice que: "Hasta que las mujeres empezaron a escribir libros eróticos, había una sola cara de la historia. A través de la historia, los libros se escribieron con esperma, no con sangre de menstruación". Las mujeres comenzaron a decir las verdades de sus sentimientos, enseñaron a los hombres sus puntos erógenos y los adiestraron en el arte de la seducción, el erotismo y el sexo, y también incluyeron la poesía en la forma de decirlo.

En las legislaciones antiguas, la principal causa de prohibición sexual fue el incesto, pero desde que el hombre existe se han dado las relaciones incestuosas. El principal pecado cristiano no es el

sexo sino el placer, y lo que se prohíbe en el incesto son los sentimientos, es decir que no se acepta que haya sentimientos placenteros entre quienes desean este tipo de relaciones.

Los varones, si desean tener una unión erótico-mística con su Diosa, están fritos, porque desde su nacimiento la religión católica ha contribuido con la ridícula creencia de que la virgen no copula. Además la comprensión de la violencia estuvo siempre encubierta por fines altruistas por las religiones a través de mitos que promueven la abstinencia y la carencia de placer sexual, el tema es que esta abstinencia que promueven, no comprendida y no canalizada produce inmensa violencia. ¿Y si el sexo es lo más sagrado y santo, que canal ofrecen las diferentes religiones para expresar su amor su unicidad con lo sagrado?

Freud estima posible -con Lacan- un amor más allá de la ley cuando dice: "Aunque parezca desagradable y, además, paradójico, ha de afirmarse que para poder ser verdaderamente libre, y con ello verdaderamente feliz en la vida erótica, es preciso haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o con la hermana".

A veces se habla del sentimiento de repulsión que provocan las relaciones entre parientes. Sin embargo, hay muchas personas que las practican y están dispuestas a dejar a sus familias para unirse a un miembro de ésta y, posteriormente, formar una nueva. ¿Y si aman? Antiguamente se producía entre las clases dirigentes de tribus altamente estratificadas, como la de los Incas, China y el antiguo Egipto. En los pueblos antiguos, en cada grupo, todos son consanguíneos en algún grado, porque son grupos de escaso número de individuos. Estos lazos se han mantenido y es inútil tratar de engañarnos, pues en tiempo lejano somos hermanos de una misma co-sangüinidad.

El horror a esta idea confluye con la atracción que genera, producto de la misma prohibición. Vencer ese horror implicaría necesariamente traspasar el complejo de Yocasta y Edipo afirmando un goce no basado en la trasgresión. También es Freud quien dice, en el texto ya citado, que la corriente ascética del

cristianismo creó para el amor valoraciones psíquicas que la antigüedad pagana no había podido ofrendarle jamás, alcanzando su máxima expresión en los monjes ascéticos, cuya vida no era sino una continua lucha contra las tentaciones libidinales.

El sexo no es algo consciente, es inconsciente; mecánico; es una respuesta biológica, y el ser humano es un medio. No tenemos control sobre el sexo porque es una poderosa fuerza biológica. No somos nosotras, realmente, quienes deseamos a un hombre, son nuestras hormonas. Y cuando entendemos que no podemos controlarlas nos sentimos culpables, incapaces de librarnos de esa esclavitud.

Surge una culpabilidad cultural, porque no somos puras, no somos recatadas, no nos podemos controlar porque es pecaminoso, y porque somos esclavas. Es una fuerza natural, y tratar de impedir que se manifieste, es como impedir que funcionen normalmente nuestros intestinos.

Comprender que el sexo es maravilloso cuando nos permitimos estar en comunión con un hombre, desinteresadamente, por el puro placer de compartir nuestra energía con él. Disolverse y fundirnos uno en el otro, sin ningún otro motivo, divertirnos y disfrutar espontáneamente y sin generar ataduras. Comprender nuestra biología y psicología femenina es comprender nuestra biología y psicología espiritual. La no-resistencia a lo que nuestra naturaleza clama, es la esencia de nuestro encanto femenino. La ciencia es masculina, la espiritualidad femenina. La ciencia es esforzarse por conquistar la naturaleza; la espiritualidad es soltarse, disolverse. Y todas nosotras tenemos que saber cómo disolvernó, cómo hacernos una con el placer sexual, cómo fluir con él sin negociar, sin resistirnos, sin luchar, y una vez que la violencia desaparece, surge el amor. El arte de entregarnos sin someter nuestra autoestima, a quien queremos, sin mercar nuestra sexualidad. Ésa es nuestra esencia. Cuando las mujeres por elección nos liberamos de la prescindible función reproductiva, creamos, gestamos, y generamos con más fuerza nuestra creatividad, damos a luz sin racionalizar. La creatividad, el

descubrimiento, es algo consciente, la reproducción es inconsciente. La creatividad y el descubrimiento es intencionada, la reproducción es biológica. No necesitamos continuar reproduciéndonos. Si nos sumamos a las filas del Papa y evitamos los anticonceptivos, evitamos el control de la natalidad, la esterilización, porque son actos irreligiosos y sacrílegos evitamos el aborto porque es inmoral, y entonces continuamos construyendo un infierno para nuestra especie. La reproducción no es creación., el sexo encaminado a la reproducción es inmoral "porque es inconsciente, no intencionado" y el argumento que justifica la obsesión masculina de preservar el patrimonio filial es una estupidez popular.

La ciencia nos da una oportunidad para salir de esta esclavitud de reproducción, en serie. Una gran libertad para que descubramos que el sexo no es sólo un método biológico de reproducción; sino para que ejercitemos el juego, lo lúdico, nuestra creatividad, nuestra capacidad de asombro y descubrimiento, y para que cobre un magnífico sentido. Porque si miramos a los niños a nuestro alrededor, vemos que nuestras energías continúan educando gente mediocre, insatisfecha, solitaria, triste y violenta. Multitudes para servir ejércitos para matar o ser matados.

Hay millones de maneras de hacer sagrado este mundo. El corazón simbolizó en otros tiempos el poder femenino, era el símbolo procreativo, genital. La versión femenina del símbolo fálico comprendía un fenómeno erótico, pero el fenómeno erótico ha perdido su centro, ahora se promueve de lo erótico un negocio para la comercialización en las establecidas sociedades de consumo. Los medios de comunicación acaparan las imágenes cada vez más eróticas, abarrotan la información y la publicidad de forma directa o subliminal, y se convierten en un juego dulce y perverso que van sofisticándolo, transformándolo en un arma de control incalculable para el desarrollo social. Y esto se convierte en la conquista del mundo de un fenómeno atacado y condenado por la iglesia católica y otras religiones.

Una conquista provocada por estas mismas sociedades declaradas "tolerantes" o "neoliberales", según sus tendencias a la hipócrita mojigatería, por lo que la sexualidad deja de ser un descubrimiento de práctica sagrada para convertirse en un boom de la civilización, en donde el sexo recreativo, con grandes dosis de erotismo absorbe al sexo pro-creativo.

Simbólicamente, la gran fuerza del amor genital sube, se sublima, se espiritualiza en el corazón, se transforma en dulzura, cariño, unión, bondad, fidelidad, sentido de vida, felicidad. Los juglares medievales y los trovadores llamaban a esta vivencia: "el corazón gentil", cuya máxima expresión es el "matrimonio místico" o espiritual.

En el siglo XVIII, una joven abadesa del convento de dominicas de Santa Catalina de Prato reconoció durante un proceso que "puesto que nuestro espíritu es libre, sólo la intención convierte una acción en malvada. Así que basta con elevarse espiritualmente hasta Dios para que nada sea pecado". La joven equiparaba el éxtasis místico a la cópula de los amantes, y descubría la vida eterna y el paraíso en este mundo, en la "transubstanciación de la unión del hombre y la mujer". Gozamos a Dios a través del acto "por medio de la cooperación de hombre y mujer", "por medio del hombre en el que reconozco a Dios". La actividad a la que erradamente llamamos impura es la auténtica pureza; es la pureza que Dios nos ordena y que nosotros, por su voluntad, debemos practicar; sin ella no hay camino para encontrar a Dios, que es la Verdad".

Nuestra sexualidad es fuente de unión pura, inspiración creativa y comunión con lo divino, independientemente si una está en pareja, con su novio o en el jardín de su casa. La prohibición produce en la mayoría de las mujeres un desdoblamiento de la vida amorosa, expresada por la discordia entre un amor divino y un amor terrenal: si amamos a un hombre, no lo deseamos, y si lo deseamos no podemos amarlo, degradando así al objeto sexual y supervalorando al amado. El hombre amado es, debido a esta proximidad, un objeto prohibido o endiosado con quien no puede

desplegarse el goce sexual, destinado sin escrúpulos a ser un hombre degradado. Consagrar el cuerpo, amarlo y respetarlo, sentir gratitud por él, sentirse reverente y maravillada delante de la belleza natural del cuerpo que se manifiesta a través del orgasmo, es una expresión sagrada, y una cualidad de todos los seres femeninos.

Pero la cultura actual nos ha mantenido ignorantes. Esta ignorancia sobre el sentido trascendental de nuestra sexualidad reprimida convirtió a la mujer en insatisfecha e ignorante de su poder vital, y el hombre se mantuvo colaborando a desarrollar la competencia femenina para satisfacer su débil orgullo y su infortunada e insuficiente respuesta en lo concerniente a su sexualidad. En cuanto a la sexología, mantuvo su palabra alrededor de dos temas: potencia y orgasmo. Una concepción desvalorizadora y deshumanizada de la sexualidad ya que hablar del verdadero sentido de la sexualidad en medio del "control" de tantos orgasmos, es tarea difícil.

¿Cómo fue posible esta transformación, esta degeneración, de nuestras funciones naturales de la vida? ¿Cómo pudimos nosotras, las mujeres tan deseosas de alegría, y de placer, reprimir aquello que preferíamos sobre todas las cosas? ¿Cómo pudimos entregarnos a una moral que pretende expulsar los instintos, la pasión a la auto-dilaceración y dañina castidad mortificante?, ¿Cómo pudimos adjudicar el ultraje del pecado a todo, y renunciar a lo que nos hacía felices? Con mucha razón, Platón expresa en "La República" que lo que crea al cuerpo es el deseo de gozar, "para ponerlo a disposición del alma". Cuando el deseo se apaga, el cuerpo ya no tiene razón de ser y la mujer se ve entonces libre del círculo vicioso de los nacimientos y las muertes. El alma es omnipresente y ya no quiere verse encerrada en una jaula como el cuerpo. En consecuencia, hay que alcanzar una renuncia total y aprender a servirse del cuerpo mientras existe para entregarse.

Jacob Frank, que recurría a un punto de vista simbólico y orgiástico-sexual, a través del despertar interior de cada ser humano, de la comunicación íntima con una mujer veía en la

mujer "una puerta a Dios.. Karlheinz Deschner sostiene en Historia sexual del cristianismo:

"¿Por qué abstinencia en lugar de placer, entonces? Siempre bajo la égida religiosa, surgieron fuerzas que combatieron no sólo a la sexualidad como centro de muchas religiones antiguas, sino la adoración de las diosas madres y de la mujer, la una o la otra o ambas, y a la vez comenzó la guerra entre los sexos y contra la sexualidad en general.

El hombre primitivo no renunció por altruismo, por nobleza del alma, sino para obtener algo a cambio, para arrebatarse algo a la naturaleza o a los dioses. Esto es, para negociar algo mediante un sacrificio. Y cuanto mayor, cuanto más penoso fuera éste, tanto más efectivo en apariencia. Así renunció progresivamente hasta a su vida sexual, se mortificó por la cosecha, por la pesca, por una caza abundante, guardó continencia antes de la lucha o de un largo viaje, siempre por avaricia, por simple egoísmo, para controlar una cosa, para evitar otra, para regatear servicios a cambio de otros servicios; triunfó el miedo, triunfó el ansia, triunfó la envidia, y cuando ayuna o se atormenta, o hace penitencia, es para obtener algo: éxito, salud, vida eterna.

En todo caso, fue en ese contexto en el que surgió el tipo "clerical" que intentaba utilizar en su propio beneficio los instintos de protección y miedo de aquellos hombres y mujeres, intensificando su temor e inseguridad, haciendo tambalear aún más su confianza en la existencia, justamente para poder después ofrecer sus servicios, sus anestésicos y narcóticos, sus esperanzas y su salvación. Así pudieron surgir y crecer conceptos como "pecado" "corrupción" o "condenación"; así pudo llegarse finalmente a aquella "especie de agrupación y organización de enfermos" cuyo "nombre más popular" es, como dice Nietzsche, "Iglesia"... "En ella se ha intentado usar la fuerza para obstruir las fuentes de la fuerza; en ella, la mirada, vidriosa y taimada, se dirige contra la misma prosperidad fisiológica, en especial contra su expresión: la belleza, la alegría; mientras, se siente y se busca una satisfacción en el fracaso, en la atrofia, en el dolor, en el accidente, en lo feo, en el sufrimiento gratuito, en la alienación, en la autoflagelación, en la auto inmolación. Ellos merodean entre nosotros como

reproches vivientes, como advertencias... como si la salud, el éxito, la fuerza, el orgullo, el sentimiento de poder fueran en sí mismas cosas viciosas que algún día hubiera que expiar... y expiar amargamente: en el fondo, ¡qué dispuestos están a hacer pagar! ¡qué ansiosos de ser, de ese modo, verdugos!."

No es para nada censurable que una mujer persiga la verdad según sus propias luces, todo lo contrario: hacerlo es nuestra obligación. En consecuencia, si alguien que persigue de tal modo la verdad se equivoca, puede rectificarlo, porque en esta búsqueda desinteresada de la verdad nadie camina desorientada durante mucho tiempo. Seguramente, al tomar el rumbo errado tropezará y retomará el sendero correcto. De ahí que procurar la verdad sea nuestra verdadera devoción.

Lo primero que tenemos que saber las mujeres es que el sexo es natural y no necesitamos los consabidos clichés tabúes de "debemos" ser monogámicas, porque hay una parte de nuestra naturaleza que lo es. O encasillarnos en "tenemos" que ser poligámicas, porque otra parte de nuestra naturaleza lo es. "Necesitamos libertad", necesitamos recorrer el camino de nuestra sexualidad libremente, sin valores estancos que modifiquen nuestra naturaleza. Quienes son monogámicas, avanti, quienes son poligámicas que avancen en esa dirección. Y si existe para nosotras la necesidad de encuentros homo-heterosexuales, tenemos que darnos libertad para recorrerlos, porque no vamos a liberarnos de ellos mediante esfuerzos, represión y sacrificios."Lo experimentamos" porque no tenemos nada que perder, no perjudicamos a nadie. Las únicas que nos miramos somos nosotras. Y quienes deseen compartirlo, experimentarán que llega un momento en que esto es trascendido se pasa a otra etapa, y lo único que nos ocupa en la vida es conocer, experimentar, disfrutar. que si intentáramos librarnos de ellos; porque librarnos nos convierte en víctimas de actividades sexuales desordenadas y licenciosas, debido a la presión mental que tal cosa ocasiona. Esta presión mental es lo que generó desenfrenos sexuales de diferentes

tipos, porque durante siglos hemos estado tratando de librarnos del sexo.

La sexualidad humana se caracteriza por tres elementos: amor, placer y procreación. A nosotras, por milenios nos han forzado a sentirnos satisfechas con el rol de ser madres, reproductoras, porque de no sentirnos así la sociedad nos cuestionaría. No es de mujeres civilizadas y cultas, y sería embarazoso quejarnos y la religión no nos lo permitiría. Y en lo más profundo de nuestra alma nos sentimos humilladas y maltratadas, y normalmente percibimos que una sombra atraviesa la mirada de nuestros hombres, dejan caer sus párpados al igual que el Cristo, miran hacia abajo, tambalean y huyen, así que volvemos a hibernar, no tomamos riesgos y continuamos sintiéndonos totalmente frustradas.

Podemos embarazarnos sin tener ningún orgasmo, durante nuestra vida sexual, fuimos capaces de embarazarnos una y otra vez para expiar culpas. El embarazo crea sufrimiento, pero claro, es nuestro cuerpo el que sufre y tolera las transformaciones corporales. Las mujeres occidentales creemos que tenemos libertad sexual cuando el gobierno de los EEUU pretende instaurar una ley que no permita a las mujeres decidir sobre su maternidad. Y nosotras creemos que estamos liberadas!. Algunos psicólogos se dieron cuenta de los problemas a los que nos enfrentamos las mujeres. A través del psicoanálisis y de otras escuelas psicológicas se llegó a la misma conclusión, nos han privado del crecimiento espiritual negándonos disfrutar y elevar el placer sagrado de nuestra sexualidad. No hay problema biológico, pero sí psicológico. Nos hemos convertido en irritables, crínicas, descontentas, insatisfechas, y la razón es que se nos ha privado de nuestro derecho natural. Y no es una coincidencia que la generación joven haya iniciado la búsqueda de la verdad, del éxtasis, porque el orgasmo es momentáneo pero nos permite vislumbrar el más allá. En el orgasmo suceden dos cosas: una, es que la mente detiene su verborragia constante, y la otra, que el tiempo se detiene en un

silencio absoluto. Ese momento único del éxtasis orgásmico, es tan inmenso y pleno que es igual a la eternidad.

¿Pero por qué hay tan pocas mujeres iluminadas? Lo más importante es que aún no hemos experimentado nuestro mejor orgasmo. En lo que respecta a la reproducción biológica, el orgasmo "NO" es necesario. En lo que respecta al crecimiento espiritual, "SI" lo es. El orgasmo es un indicador de nuestra maravillosa naturaleza.

Nuestra cultura nos estuvo mintiendo durante siglos sobre una relación física divorciada de lo espiritual, al crearnos un Dios, un Buda, un Alá sin relación física, un cuerpo sin alma y bien alto tan alto como inalcanzable. Construyamos nuestra libertad sexual con un ser humano que tenga realidad corporal, sin pre-ocupaciones, deteniendo el ruido de nuestra mente y volviéndonos silenciosas hasta lograr que el tiempo se detenga, sin negar nuestro placer sagrado. Entonces habremos creado la capacidad de alcanzar ese estado de meditación a solas. Y si bien el orgasmo que experimentemos será momentáneo, el estado de éxtasis en que nos dejará la meditación se extenderá durante mucho, mucho tiempo, y ese estado nada tiene que ver con el sexo.

Nuestro cuerpo tiene una inmensa sensibilidad. Tenemos que despertarla y eso significa sentir. Desconocemos la magnificencia que implica sentir placer por nuestros sentidos y desarrollarlos, si pudiéramos percatarnos de su inmensidad y compararlo con la exigüidad de medios de que disponemos para satisfacerlos, nos preguntaríamos que sentido tiene atormentarnos excitando mil apetencias porque resulta insultante que un Dios nos haya dotado de pasiones tan ávidas de placer con tanta ligereza y mientras persista este orden civilizado, sólo habremos de satisfacer en una décima parte privadas de desarrollar, nuestros maravillosos sentidos. La realidad es que sería demasiado sencillo llegar a esa voluntad de poder alcanzar ese estado de permanente deseo de vida, a la voluntad de poder vivir con gracia, con gusto, con imaginación y con pasión la vida en este planeta terrenal, sin renunciar a nada de lo necesario y a muy pocas cosas de lo

prescindible claro que mientras no intencionemos en borrar la mancha vergonzosa de nuestros sentidos y continuemos empeñadas en civilizar esta sensibilidad por asociarla a la grosería y a lo primitivo, e imponer esta duplicidad en el lenguaje, sólo podremos satisfacer esta inmensa sensibilidad en menos de una décima parte impidiendo desarrollar nuestros maravillosos sentidos en un todo con lo sensible.

Sentir nuestra sexualidad, desterrar el tabú, sentir y descubrir nuestro cuerpo y todo lo que creamos conveniente conocer, y tenemos que hacerlo simplemente por gratitud a esta vida. Para que *el sentido vuelva a ser sentido*, para que la razón se reconecte con la pasión y el pensamiento con el sentimiento. Para volvernos hermanas con-sentidas, solidarias de nuestros derechos de ser, de ser diferentes, de ser únicas, unidas en nuestras especificidades pero nunca estandarizadas, mimetizadas, unificadas.

Consideremos nuestra sexualidad como un juego. Disfrutemos de ella porque es sublime. Y desde la ciencia controlemos la natalidad. Durante siglos, hemos sido forzadas a llevar el control de nosotras mismas y nos hemos mantenido a distancia, sin permitirnos nunca perder el control cuando hacemos el amor. Pero a no ser que nos dejemos ir, no vamos a tener una experiencia orgásmica trascendental. Lograr una participación total de nuestro cuerpo sintiendo placer, hace que nuestra sensualidad se extienda y experimentemos éxtasis y felicidad hasta el desmayo, recrear los sentidos de la vida, ponerle nuevamente nombre a las cosas, movilizar nuestra voluntad de *poder* y no del poder y ocuparnos de la titánica tarea de reabrir los cauces al deseo de vida.

Y eso se logra con meditación. Si convertimos nuestra sexualidad en ansiedad, no podremos profundizar en la relación. Si lo que nos preocupa es nuestro desempeño sexual o el encuentro con el otro, la atención se concentra en la relación sexual y en las reacciones orgánicas que podamos experimentar, lo cual nos pone en situación de espectadoras en lugar de protagonistas. Nuestra sexualidad tiene que ser espontánea, porque el sexo cerebral no es

auténtico. Profundicemos, y nos vamos a dar cuenta de que cuanto más nos esforzamos por obtener placer, menos lo conseguimos.

El tema es abstraernos en lo que sentimos, oler, tocar, abstraernos en las sensaciones internas. Abandonar las tensiones en un seguro dejarse ir, abrirnos a otra fuerza de atracción y llegar a ser libres por dejarnos accionar. Crear la situación, disfrutar del juego en su totalidad, divertirnos, experimentar, soltarnos y que el amor suceda. Convertir esta situación en sagrada nos sorprenderá inmensamente, así como ver que gracias a nuestra biología, ésta nos permite vislumbrar la meditación, agradecer a nuestra biología, a nuestra naturaleza por permitirnos experimentar placer. Todo nuestro cuerpo está en un espacio totalmente diferente, y en ese momento no tenemos que controlar nada. Nuestra sexualidad se vuelve una experiencia inmensamente sagrada, auténtica y fiel a una misma. La experiencia orgásmica es la experiencia de fundirse y disolverse, un estado sin ego, sin mente, sin tiempo.

Sin etiquetarnos de monogámicas o poligámicas, tenemos derecho a experimentar el camino que nos lleve a disfrutar de una sexualidad plena. Tenemos que ser libres para descubrir nuestra sexualidad y entonces descubrir su sentido, pues en un estado de libertad podemos descubrir nuestro ser trascendente y descubrir el amor.

Llegamos a un mundo condicionado sin una espiritualidad politeísta. Hemos sido educadas por cristianos, budistas e hindúes, y algunos de esos credos nos muestran dioses que señalan con agresión su deseo de humillar y castigar al género femenino, mostrando con exacerbada hostilidad un modelo de multiconquista para mantener recluidas a las mujeres. Tenemos que transformar la sociedad. Pero la única forma de transformarla es transformarnos a nosotras mismas; no hay otra manera, no hay falsos atajos.

Receptoras de estas influencias energéticas, llegamos a ser el punto de reunión y mediadoras entre dos mundos: el mundo humano y otro, desde el que fluye la energía superior que podemos conocer. Sólo esa energía es capaz de transformarnos, liberándonos a cambiar nuestro "estado". La fuerza aprisionada en

ese laberinto sellado no puede jugar el rol de líder en un cuerpo que es incapaz de recibirla, soltarse, y entregarse a ella.

En esta sociedad concreta, los ricos no pueden hacer fortuna sin la colaboración de los pobres. Quiero decir que si nosotras estamos convencidas de esta verdad y nos hemos impregnado de ella, tenemos que tomar medidas y aprender a liberarnos nosotras mismas de las desigualdades que nos han llevado al borde de la ausencia de la sacralidad que significa nuestra sexualidad.

Hemos recorrido un largo camino. La verdadera caminante mira hacia adelante, hacia un camino completo de vida que transforme y complete su propia naturaleza.

Esto significa mantener nuestro cuerpo, desarrollar nuestros poderes, adquirir un alma, lograr la plenitud, y cumplir con nuestro para qué. Cada mujer recibe, en el momento de su concepción, un "para qué" a ser realizado que responde a la pregunta ¿hacia dónde voy? El sentido de este "para qué" es bastante común, y responde a un sueño profundo, pero pocas mujeres nos preguntamos sobre cuál es el precio que tal destino nos demanda.

Liberémonos de la prisión de estos convenios infantiles, y comprendamos que "hasta ahora hemos vivido de manera equivocada. Hemos hecho concesiones, no hemos vivido, no hemos disfrutado realmente. Y ¿por qué nos estamos perdiendo la vida? ¿Por qué no somos adultas y maduramos? Algo ha ido mal en alguna parte. En alguna parte nos han puesto en el mal camino; en alguna parte hemos convenido en que nos dieran vuelta la calle y vamos en sentido contrario.

Dejemos de preocuparnos por lo que diga la gente, no estamos aquí para cumplir lo que otras personas esperan de nosotras, y comprendamos sin culpa que no somos una fuente de complacer deseos. Comprenderlo nos va a fortalecer y tendrá sentido ser valiente, pues estamos aquí para ser nosotras mismas y preguntarnos sinceramente ¿qué es lo que quiero para mi vida, profundamente? Sea cual sea el precio. Tomemos nuestra vida en nuestras manos, porque nosotras también tenemos que cumplir

nuestro destino espiritual y ninguna de estas tareas es simple. Se trata de desarrollar el corazón, la mente y sus poderes, para que de ese modo el material del alma llegue a reunirse con nuestra individualidad personal y produzca una mujer íntegra.

Convertir nuestra sexualidad y convertir el amor en una ceremonia, ser individual, auténticamente individual, conserva nuestra cordura. Ser nuestro propio ser, nuestro cuerpo único y maravilloso porque no hay dos iguales, permitirle que se exprese. Disfrutarlo, cuidarlo, escucharlo, tocarlo, sentirlo... meditar, encontrar nuestro propio centro, explorarnos a nosotras mismas, relacionarnos con nosotras mismas, y amarnos como requisito básico. Sin esto, nada es posible. La engañosa división entre el cuerpo de la mujer y su sexualidad, es propia de nuestras sociedades actuales. De la que el varón, para gozar de lo femenino, necesita tanto de la esposa como de la prostituta, lo que es hablar de la esquizofrenia masculina más primitiva.

Lo sagrado femenino nos exige asumir la "sexualidad", vivirla y disfrutarla, porque la sexualidad no es el "thanatos" de Freud, ni lo "maldito" que condena la lógica binaria. La sexualidad es nuestra fuerza más viva, es la energía propia de la mujer sagrada. Como vemos en el mito de Psiché y Eros, el alma es una joven bellísima, aunque a veces abandonada, sucia, enferma, pero unida para siempre a Eros, elegida por el Amor a pesar de todos los obstáculos y pruebas por los que debe pasar.

El thanatos no es más que un invento de la lógica binaria, incapaz de encontrar el sentido si no es escindiendo la realidad en supuestos contrarios.

En el mundo hay muchas ideologías, muchas creencias, y cada cual es libre de creer en lo que quiera, pero la única fuerza que tiene autoridad para transformarnos, es la que nos creó, y nos puso sobre el tapete de la existencia; me refiero en forma enfática a la Fuerza Sexual, porque la raíz de nuestra propia vida es la cópula de un Hombre y de una Mujer, de un Dios y una Diosa. Si la fuerza sexual, si la energía del sexo tuvo poder para ponernos sobre el tapete de la existencia, convenientemente es la única que

tiene autoridad verdadera y auténtica para transformarnos radicalmente.

Aprender a comprender esta energía maravillosa del sexo, significa hacerse Diosa de la creación. Y las hormonas, los estrógenos, las endorfinas que se liberan, entran en el torrente sanguíneo.

La palabra Hormona viene de una raíz griega que significa "Ansia de ser, fuerza de ser". Según nuestros científicos, entrando en el torrente sanguíneo realizan prodigios.

Cuando tocan las glándulas endocrinas, ya sean la Tiroides, la Paratiroides, la Timo, la Pituitaria, la Pineal, las Suprarrenales y las Gónadas, segregan hormonas directamente en el flujo sanguíneo, las estimulan y hacen que esos pequeños micro-laboratorios produzcan más y más. Esas hormonas, producidas por todas las glándulas en general, enriquecen el torrente sanguíneo en forma extraordinaria. Entonces desaparecen las dolencias, las enfermedades, y las transmutamos en Energía elevando la entidad ígnea del fuego.

Pero ahora han cambiado algunas cosas. Ahora nos instruimos, tenemos una profesión. Disfrutamos de mayores libertades. Conocemos gente, podemos enamorarnos, disfrutar de la vida, y la píldora ha proporcionado una de las mayores libertades con el control de la natalidad. Más los viejos mitos persisten, el viejo y engañoso lenguaje persiste, y esto no es algo trivial: miles y miles de años de condicionamiento.

Tu madre y la madre de tu madre, y todas las mujeres que nos han precedido, todas estuvieron condicionadas, y ese condicionamiento caló profundo en nosotras y a no ser que nos volvamos conscientes y cobremos respeto por nosotras mismas, no cambiará.

Enriquecer la sangre con hormonas, endorfinas, estrógenos no es un delito, y tampoco transmutarlas en energía. Sigmund Freud y otros tantos hablan del tema. Lo importante es aprovechar toda la potencialidad sexual para que llegue al cerebro esta energía y así desarrollar la glándula pineal, y hasta la hipófisis y otras. Así

conseguiríamos una transformación orgánica maravillosa "Une el cuerpo con la mente, lo espiritual con la naturaleza". La naturaleza nos recuerda que necesitamos de todos nuestros aspectos para satisfacer nuestras vidas como seres humanos.

Nos recuerda también que todo es un ciclo, que no experimentaremos alegría sin dolor, pero el dolor nos llevará otra vez a la alegría. Las estrellas nos pertenecen tanto como a cualquier ser humano. El amanecer y la puesta de sol también nos pertenecen. Abramos nuestras alas, nuestra conciencia. Ampliemos nuestra visión, nuestra imaginación, nuestros sueños, más allá de los muros que nos rodean cotidianamente.

Busquemos proyectarnos, seamos nosotras mismas. ¿Por qué no enfrentarnos directamente a la realidad y ser nosotras mismas? Y entonces, al trascender la naturaleza, vamos a trascender la biología y tenemos que hacerlo, porque si no continuaremos siendo esclavas de las hormonas.

Y cuando algún recatado doctorando te mencione el adagio latino, "Post coitum omne animal triste" "Todo ser queda melancólico luego del sexo" ya sabrás qué responder.

Sola, majestuosa, plena en Sí Misma, la Diosa, Ella cuyo nombre no puede ser pronunciado, flotaba en el abismo de la oscuridad exterior, antes del comienzo de todas las cosas. Y cuando miró en el espejo curvado del espacio negro, Ella vio su propio reflejo radiante y se enamoró de él. Lo hizo aparecer mediante el poder que estaba en Ella e hizo el amor consigo misma, y La llamó "Miria, la Maravillosa". Su éxtasis irrumpió en la única canción de todo lo que es, fué y será, y con la canción llegó el movimiento, ondas que fueron vertidas hacia fuera y se convirtieron en todas las esferas y los círculos de los mundos. La Diosa se llenó de amor, se hinchó de amor, y dio a luz a una lluvia de espíritus brillantes que llenaron los mundos y se convirtieron en todos los seres. Pero en ese gran movimiento, Miria fue arrastrada hacia afuera y al alejarse de la Diosa, se volvió más masculina. Primero se convirtió en el Dios Azul, el bondadoso y risueño, llamado el Dios del Amor. Después en el Dios Verde, cubierto de parra, arraigado en la tierra, el espíritu de todas las cosas que crecen. Finalmente, se convirtió en el Dios de la fuerza el Enastado, en el Cazador cuyo rostro es el Sol rubicundo, más no tan oscuro como la Muerte. Pero el deseo siempre lo vuelve a atraer hacia la Diosa, para que Él la rodee eternamente, intentando volver al amor. Todo empezó con el amor; todo busca volver al amor. El amor es la ley, maestro de la sabiduría y gran revelador de misterios".

Leyenda Celta

Capítulo 2

Mito: Función del lenguaje en la Cultura

“...en una inexplicable armonía universal, la muerte no destruye la materia solo quiebra sus combinaciones, la raíz reclama las profundidades de la tierra, lo que corresponde al océano regresa al océano, y lo que cae del cielo, se eleva nuevamente a la bóveda celestial, porque la tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a ella. Y nuestros miedos mentales se van a desvanecer con una cuidadosa observación de la naturaleza cuando descubramos un plan universal eslabonado...”

Si crees que hay una Deidad, lo bien que haces: los demonios también lo creen y se espantan. Lo que debemos observar con cautela, es lo mismo que temen los individuos: la existencia de otros seres de nuestra especie protegidos en el uso de diversos poderes y creencias. De lo que nunca podemos estar seguras es de quiénes son ni qué hacen. Y comenzar a dudar de lo que proclaman, por ejemplo de la filosofía aristotélica que separa al alma de la mente y del cuerpo y de como han influido en la involuntaria, inconsciente e incontrolable creación del mito.

Para el estudio de una cultura es importante acercarse y conocer rasgos capaces de agruparse en complejos patrones culturales. La adjudicación de estos rasgos sobre un espacio geográfico da lugar a la delimitación de áreas culturales y al estudio de las relaciones de los géneros dentro de un área.

La exploración del mito para una civilización racionalista está vinculada al estudio de las religiones. Los diferentes cultos se estudian desde diferentes disciplinas: filosofía, psicología, sociología, antropología, historia de las religiones, lingüística, filología, etc., que arrojan claridad sobre las sombras de tradiciones especulativas religiosas e ideológicas. Abundan también observaciones y sondeos tañidamente subjetivistas que atestiguan y afirman su propósito de adaptar los hechos a supuestas hipótesis teológicas como punto de partida.

Para algunas escuelas un mito es una huella, en el sentido alegórico que da la posibilidad de identificación y reflejo, es una historia, un cuento que nunca sabemos cuándo surgió. Siempre ha sido así, nos advierte una forma de vida, una forma de acción, de mirar el mundo y lo que nos sucede como un continuo de lo que siempre hemos heredado. Un mito es un encauzamiento de nuestras acciones, una indicación ante nuestras confusiones personales o colectivas, nos marca un itinerario, nos indica un camino, un sentido, una exégesis general de lo que nos sucede y una "admonición⁽¹⁾ general" de qué hacer. Los anales de un mito nos tocan a todas las que vivimos en un entorno cultural, puede sucedernos en forma consciente o involuntaria. La fuerza o energía de un mito nace desde lo más profundo y misterioso de nuestro ser y puede llevarnos a las acciones más sagradas y sublimes, espirituales y colmadas de amor o hacernos actuar desde lo más pérfido, destructivo, sombrío y malvado.

Un mito desde el punto de vista anímico, espiritual, psíquico, nos toca en lo inconsciente, en lo que concierne a una "imagen arquetípica", en el lenguaje de Jung. Es un emplazamiento de nuestra mente no evidente, no consciente, no accesible por el pensamiento racional, es un mundo conectado a lo artístico, lo espiritual, analógico, comparativo y creativo.

Un mito es una observación poco inteligible desde lo racional y muy fuerte en lo emocional. Y ese es el origen de su fuerza y sentido, también genera temor y rechazo por ser algo que no comprendemos ni manejamos bien, y nos empuja y moviliza, a

veces en contra de nuestra voluntad. Lo importante no es lo que pensamos acerca de algo, o lo que concebimos. La afirmación del fenómeno es lo importante. Un mito no es una revelación. Es una de-velación, es quitar el velo tras el que se oculta lo que realmente es.

Hay elementos básicos en la constitución del ser humano y en su deseo natural de trascendencia. Uno de ellos es una vida eterna, un alma perenne que parecería pertenecerle, pero que descuidó y abandonó por culpa de una caída, y que a pesar de sus esfuerzos, lo hostiga con sus diversas manifestaciones del mal, ¿qué hay o puede haber entre el éxtasis que produce el fascinarse ante el fenómeno de la creación, como la conocemos, de la contemplación del origen del cosmos, de las deidades, y el espantoso castigo o culpa intransferible, personal o heredada?

La humanidad es muy poco creativa y la mayor o menor distribución de las características y hábitos culturales se deben a la irradiación desde algunos centros concluyentes.

Gramsci decía que la religión forma parte de las estructuras del poder, por ello necesita ministros y tiene necesidad de sus propios intelectuales. Lo mismo ocurría con los escribas en la cultura griega.

Si bien la palabra ha muerto. El mundo se crea en el lenguaje. Porque el lenguaje es un reflejo exacto del carácter y del grado de crecimiento de quien habla. Sucede en él y nos da la posibilidad de reflexionar sobre la forma de actuar que hemos elegido. Y si conocemos la etimología⁽²⁾ de las palabras, este conocimiento se torna necesario emplearlo cada vez más para la interpretación de la palabra. Pues tan pronto como comprendemos de dónde procede el nombre, comprendemos cuál es su fuerza. Y por supuesto es más fácil de desentrañar cualquier cosa nombrada si conocemos la etimología de la palabra que la nombra.

En la experiencia estética es decir el mito, el pasado se actualiza, de modo admisible al aparecer de una manera nueva. Y esto nos transporta al mundo de la fantasía, al abrir una serie de

posibilidades de actuación en donde nos es posible reconocernos en el pasado o tiempo perdido.

"En la cultura cristiana, la tentación como aceptación a la oscuridad, inaugura el sufrimiento para nuestra sociedad, desata la desconfianza y la traición, la representación del mal, transigir a la invitación de Eva "al pecado" desafiar a Jehová y atreverse a ir a la fuente del conocimiento, fue básicamente el rechazo a desistir de tal adoración. Y dado que ella, la primera y simbólica mujer, se aferró a la antigua fe más tenazmente que Adán, quien sólo a su infortunio, sino a su concepción, al número de hijos que debía concebir, que serían en gran medida multiplicados. Y por toda la eternidad estaría ahora gobernada por este Dios vengador y su representante terrenal, el hombre".

Rian Eisler

De ahí en más nos llevó a recorrer un camino de abstinencia, insatisfacción, desdicha y condena eterna y a la sentencia de sobrevivir con dolor y sufrimiento. Génesis 3:16 "A la mujer le dijo: Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti" A través de esta moralidad oportunista, los padres de la iglesia redefinieron la cultura. Marcaron el fin de nuestra libertad sexual y nuestro placer reproductivo, donde la mujer en su divinidad plena fue y es distorsionada, desacreditada y descalificada.

Recupera mujer tu lenguaje perdido... crea mitos que le den valor a tu vida, a tu cuerpo. Sigue tu vida a través de tus sueños, y no te olvides de ellos. Vive a través de la esencia soñadora de la mente, que vive a través de lo sensible y de lo épico, que ve a través de visiones. Vive mediante la imaginación... y trata de recordar, mujer, el lenguaje olvidado del gusto, del tacto, de la vista, del oído, del olfato. Presta atención a tus sentidos, toca, huele, saborea, ve y oye intensamente.

El símbolo no tiene sentido en sí mismo, requiere para su conocimiento del lenguaje, del relato mítico del discurso que describa el dato, y que el hecho, tal como se supone que sucedió, sea verídico o simplemente alegórico, ejecutando con ello una función receptiva y descubridora que procura placer por el objeto en sí, placer que da en el presente pero que surge sobre lo pasado. No es la razón la que impera en ella sino en la aceptación, es el acto de fe puesto en ello, y también de sus consecuencias.

"Según Timeo, en una de sus explicaciones sobre la creación: "- cuando dios crea el resto de los animales,- explica el mecanismo de las leyes del destino, que hace que el mundo se pueble de ellos. Por lo que los hombres que no han sabido respetar el orden natural, son condenados a reencarnarse en una vida subsecuente en un animal inferior: mujer, pájaros, cuadrúpedos, reptiles y gusanos, peces y moluscos".

El propósito es explicar y aleccionar la creación del hombre para dejar claro un gobierno político de acuerdo con su naturaleza. Establecer un proyecto político que trata de dar una fundamentación a la ética y a la política, y establecer una sólida cultura fundamentada en todos sus escritos del poder del hombre sobre la mujer".

Esto forma parte de nuestra cultura mítica, sobre todo durante los tres primeros cuartos de siglo, en que se manifiesta un acentuado rechazo a todo lo que significara metafísica y una tendencia a afirmar fuertemente la fundamentación científica y materialista.

El mito, para los griegos y Platón, es una manera de aproximación intelectual a aquello que se ha convertido en objeto de estudio, en objeto de meditación. Es un discurso de y sobre lo posible aún no revelado científica y filosóficamente. Un mito es susceptible de error, pero también de veracidad. Es un conocimiento que adolece aún de los elementos que lo conduzcan a la afirmación verdadera pero cuya evaluación y apreciación, hasta ahora, lo hacen probable.

Marx decía que la religión tiene su forma peculiar de aprehender la realidad y manifestarla a través de un discurso propio, de un

lenguaje mítico, de un "mitos" que satisface los anhelos, los deseos, los temores, pero cuya constatación se muestra poco probable, y cuya negación resulta, además, temeraria.

El lenguaje mítico es necesariamente simbólico. Es un discurso que requiere del auxilio de la imaginación, y para expresarse elige la palabra y lo simbólico para concretarse en lo ritual. El rito es la reiteración constante de actos simbólicos que incesantemente refieren al mito que los justifica, los testimonia y explica. En lo religioso, mito, símbolo y rito se requieren y necesitan.

El mito es una narración, un cuento, un relato, que se actualiza constantemente y se hace presente a través del rito. No hay credo sin logos o mito, ni rito sin dogma.

Cuando un mito deja de tener existencia pasa a formar parte de la historia de las tradiciones, de la historia de las religiones. El mito y el rito son elementos esenciales de la religión. Obtienen su sentido y significado a través de alegorías, y es en lo simbólico que la extracción de estos significados depende de la aplicación. La alegoría es un signo que no es solo una forma de discurso sino también un proceso interpretativo que involucra fuentes de conocimiento y a través de un significado nos conduce al conocimiento de lo religioso como fenómeno humano, a vislumbrar su racionalidad.

La reverencia que nos inspira las religiones no tiene que cegarnos. Con el dogmatismo, las religiones han deformado y redireccionado el mensaje espiritual que tendría que haber llegado a nosotras. Todas las creencias establecen una demostración de la verdad, pero todas son inexactas y están sometidas a errores. Al examinar con una mirada desapasionada e imparcial otros dogmas o religiones, nos vemos en el compromiso de incorporar a nuestra fe los atributos valiosos de las otras creencias, y además considerar como deber que éste es nuestro deber y comprender la necesidad de construir una cultura basada en la reciprocidad. Si bien se han convertido en necesario camino, es conveniente ser agudamente sensibles a sus defectos, no para dejarlos tal como están sino para tratar de superarlos.

Los padres de la iglesia utilizaron el evemerismo⁽³⁾ y la teoría simbólica⁽⁴⁾ en su conflicto contra el paganismo, para descalificar los mitos no aprovechables por su doctrina. Investigaciones que no aplican a sus propios mitos. Todas las religiones se equivalen, y bajo diversas formas ya sean a veces pueriles o monstruosas, se esconde una verdad común que con el lenguaje ha sido desconfigurado a través de la difusión del mito religioso como un postulado universal.

El mito es el lugar donde se realzan las relaciones culturales y logran un posicionamiento firme debido al gran poder simbólico. Las figuras del mito, la fábula y la leyenda son un medio, un recurso de lo mítico como dominio del ser en lo simbólico, en su representación. Una de las constantes que descubrimos, es la investigación de un pasado que avale el presente.

El secreto simbólico de toda cultura está basado en un sistema de creencias subyacentes que articulada como ideología, se supone nos beneficia a todos y en cuya red se tejen ideas, conceptos y reflexiones críticas. En este contexto la mujer existe en el entorno de una creación mitológica, un conjunto de hábitos y creencias⁽⁵⁾ emanadas de vivencias a través de una transmisión psicológica común.

En este mundo finito y condicionado en el que nos encontramos inmersas, la verdad absoluta no existe bajo ningún concepto; sólo existen evidencias relativas, en las que buscamos el estímulo que mejor se nos brinde. Y se nos brinda poco. El modo de creación en la escritura está basado en el recuerdo o la evocación y la sugerencia, un perfecto articulado entre la elipsis y la insinuación. Sin enunciarlo todo, únicamente insinuando, encierra un concepto sacro de la palabra y del misterio. Nadie en nuestra raza comunica a otra la verdad total y definitiva.

Para aproximarse a la verdad, o como se decía en la antigüedad "al árbol de mayo", lo primero que necesitamos es amor a la libertad, a la verdad por la verdad misma.

Sin estos requisitos no es posible llegar a conocimiento alguno. Fuera de estas cualidades excelsas y espirituales del alma, y como

vía por la que la mujer concilia y se unifica con el alma universal, sólo se obtienen verdades relativas. Cualquiera que sea la religión o filosofía que abracemos para nosotras, todas miran y se expresan mostrándonos un perfil masculino. El nuestro tenemos que buscarlo, y lo vamos a encontrar en nuestro interior percibiendo nuestra naturaleza. La adhesión incondicional a la verdad es el credo de una mujer sabia, y rendir culto a toda verdad es nuestro ritual; y esto hay que llevarlo hasta el extremo de relegarse a sí misma y sus propios intereses por esta causa. Estudiar, inquirir, trabajar con ahínco para llegar a la noesis⁽⁶⁾ verdadera; esto es, a la percepción clara y directa de la verdad. Este es el constante afán de nuestra espiritualidad.

En todos los tiempos han existido sabias y sabios que llegaron a la posesión de la verdad absoluta. Sin embargo, no les era dado enseñar sino verdades relativas.

Toda nuestra literatura ha sido borrada, quemada, enterrada. Para llegar a tomar contacto con una experiencia trascendental, es importante comprender "el cómo" teniendo en cuenta que en general podemos recurrir a literatura escrita por el sexo opuesto, y evitar condenar en bloque a algunos pensadores que padecen algún tipo de animadversión para con la mujer.

El mito es un sistema de símbolos con el que se representan creencias, conceptos y sucesos. Y es un ordenamiento creativo cuya fuerza ontológica⁽⁷⁾ resulta tan incomprensible como la acción de la memoria en las capas más profundas de la especie humana. A partir del origen de fundación del mundo, hasta la concreción material de un nuevo acto de manifestación de lo sagrado. Es complejo hablar desde nuestra visión occidental de esta riqueza espiritual, ética y artística.

Todos los mitos son una enseñanza, un conocimiento secreto, algo oculto y misterioso que utilizamos en nuestro desarrollo como personas. También tienen una sólida "carga épica", espiritual e inexplicable en el modo en que nos relacionamos.

"No existe forma religiosa alguna, por degradada que se halle, de la que no pueda nacer una mística muy pura y muy coherente. La poesía como salvación para el poeta nos muestra un proceso de sacralización donde "solo difiere la forma tomada por este proceso en la conciencia del hombre"

Chamanismo y técnicas arcaicas de éxtasis Mircea Eliade

Los cambios que cooperan en la nueva situación de la mujer a partir de la Revolución Industrial, son de tal trascendencia que fue necesario documentarlos y probarlos con la formación de un mito que proporcionara un modelo al nuevo papel que ella desempeña. Este mito, a medida que fue expandiéndose debió acicalarse de un argumento científico, ya que en nuestros días la ciencia pasó a ocupar la credibilidad en el territorio antes atribuido a la religión, con premisas que se sustentan y aludiendo a los peligros que podría inferir el desarrollo de lo femenino en la mujer. A pesar de lo endeble que se ha intentado mostrar con estas argumentaciones, el mito de la Magna Dea⁽⁸⁾ se está imponiendo en el imaginario de la sociedad, un retorno al orden primigenio o de reconocimiento de los seres humanos⁽⁹⁾. Logos y mythos tienen que proyectar una mito-logía en la que se afirme la apertura globalizadora o universal y el contraste simbólico-romántico de lo diferencial. Creer en el amor es admitir una Diosa y un Dios implicados en la divinidad acólita⁽¹⁰⁾ vivificada y resuelta como cómplice de los opuestos. Estos opuestos son, como diría Castoriadis: "así pues el Alma como ámbito libre, abierto y generoso para la reunión de los opuestos y de la lógica de la implicación".

La dialéctica de los contrarios, representada por el amor y la libertad. La contraposición entre estas dos energías en litigio es una combinación, ya que no hay amor auténtico sin liberación ni liberación auténtica sin amor. y quienes no luchan por la preeminencia de estos valores inmanentes para sí, no puede transferirlas, esta dialéctica del amor-libertad se continúa en las sicigias⁽¹¹⁾, o parejas antagónicas como mito y razón, materia y forma, Eros y logos, diosa y dios.

Trillada es la respuesta oficial que presenta el bien en lucha heroica contra el mal, a menudo bajo la figura del héroe matador de monstruos. Mas el problema significativo que subsiste en este dualismo del patrimonio divino y del mal demoníaco, es construida míticamente por la cultura patriarcal.

Vamos hacia una hermenéutica⁽¹²⁾ del corazón. Pascal dice que: "El corazón tiene razones que la razón ignora". Esta capacidad de comprensión del corazón, sustentada en sensaciones, intuiciones, imágenes, visiones percepciones, emociones, valores, corre riesgos porque no es tan segura como la razón, pero sí tiene fuerza, sentido y un peso y valor interno que la razón no logra consolidar ni fundamentar.

En la cultura azteca al corazón se lo consideraba como la esencia de la vida, de fuerza intrínseca que podía alimentar a las deidades. En él estaba el espíritu, la semilla de la vida.

Hernán Baeza explica que el corazón, unido a esta energía, para los chinos Chi y para los católicos poder de Dios, para los hindúes shatki, para los melanesios⁽¹³⁾ maná, síntoma es en la psique, y para el psicoanálisis libido, es una experiencia, que necesita de nuestra aptitud para permitirnos verla, darnos cuenta, de nuestra conciencia, y de cómo la vivamos o validemos en nuestra vida. El corazón, en este aspecto, actúa a través de las emociones, de las intuiciones⁽¹⁴⁾, por estímulos, por amor, por impresiones físicas de nuestro pecho y nuestro cuerpo. El empleo de estos símbolos es despertar nuestra conciencia, prepararnos, instruirnos, recordarnos y revelarnos el significado de lo que sentimos y guiarnos en nuestro actuar.

En su importante obra "Mito literaria", el humanista Northrop Frye ha distinguido dos grandes estructuras centradas en torno al "mito de la libertad" y al "mito de la incumbencia", respectivamente. El mito de la libertad revela la influencia pagana o secular de la razón bajo el nombre de democracia liberal, horizonte actualmente necesario de la ética civil. En el mito de la incumbencia, expresa la concomitancia a través del equilibrio del ethos⁽¹⁵⁾ religioso, la identidad cultural o el carácter social. De este

modo, la lógica o propuesta abstracta se continúa en el mito simbólico del sentido y la solidaridad concreta y la razón simbólica o razón afectiva, como creencia conciliadora del logos griego⁽¹⁶⁾ y del mito religioso, de la razón y el corazón constituida por la dialéctica simbólica de estos principios en complicidad, quedando establecida así la confraternidad o hermanamiento de la libertad colectiva y la igualdad personal.

Luis Martín recoge de "La muerte de Tazio", de Thomas Mann, la decadente idea del relato manniano sobre que la belleza resulta una injusticia ejemplar, estableciendo sus raíces hasta convertirla en símbolo de lo terrible, irracional y demoníaco.

Ni uno ni otro logran remediar su trauma homo erótico a través del diálogo socrático y de la sublimación platónica tal y como se ofrecen en el Simposio platónico-socrático. En la cruel narración española, el amor revierte en odio como la vida en muerte porque la belleza, carente de bondad adquiere un carácter disolutor: por el que el mal de vivir deriva del vivir mal o míseramente, es decir, mediante un tipo de vida que busca la verdad sin sensibilidad, la lógica matemática sin la cordialidad, el sexo sin amor. Se trata de la belleza desalmada que, despojada de todo espíritu simbólico, se celebra literalmente en su absolutez nuda o desnuda.

Pero la belleza no es absoluta sino relacional o personal, y no es textual, sino simbólica o anímica.

Esto justifica la imposición dual de la religión. Religare significa "volver a atar", y según esta interpretación de la palabra, la realidad que se esconde tras la palabra religión es el conjunto de acciones encaminadas a "volver a atar" a la humanidad después de haberse soltado de la Naturaleza.

Mientras la especie estaba supeditada a las reglas del instinto, ancladas y enraizadas como en las demás especies, ni el ser humano ni las comunidades tenían problema alguno de ética de vida. La Naturaleza predominaba y arbitraba sin más.

Pero cuando osaron apropiarse de ella, y quitarle a las especies competidoras el tributo de vid, el diezmo que les fue dado por la naturaleza, el sistema de conducta y de vida enloqueció

totalmente. Así lo que antes había sido inclinación de respeto a la Naturaleza, se transformó en religión de carácter animista⁽¹⁷⁾, que por vía del rito, el sacramento y del temor reverencial, infundió el sometimiento a las fuerzas naturales, y su temeridad se impuso y fueron claudicando sucesivamente al sometimiento religioso las fuerzas que sobre ella iban quedando.

La etimología de la palabra re-ligión orienta dos bandos, re-ligar: unir algo que está desunido, y como lo hemos aprehendido estuvo impuesto. No se trata de humanizarse ni de abajarse a ningún otro mundo. Lo tabú, lo que comprendemos como inframundo, es sagrado, es el soplo, la fuerza que nos anima hacia la espiritualidad.

El tema es encontrar remedio a esta incomunicación absoluta de los opuestos que componen el mundo en que se encuentran los contrarios, ya impuestos míticamente. Porque " Dios viene a significar, simbólicamente, que debe negociar y dialogar con el diablo, como se insinúa en el Libro de Job", y este diálogo no es democrático, porque no está permitido en esta comunicación una relación recíproca subsanadora entre ambos bandos, ni tampoco obtener pactos parciales, ni consensos mínimos, ni diálogos constructivos, ni interacciones prácticas, ni encuentros fructíferos, ni ententes mutuas.

Y si bien es posible restablecer la concordia y la amistad, la comunicación en orden a esto es lo más pendiente espiritualmente en el mundo, la conciliación de la luz con la sombra, de la ilustración con el romanticismo, de la libertad con la igualdad, del individualismo con la comunidad, y del liberalismo con la solidaridad, donde los típicos planteamientos antagónicos deben ceder a nuevos planteos sintéticos, so pena de vivir belicosamente y convivir agresivamente, de modo que la competencia quiera armonizarse con la concurrencia, concomitantemente.

Bronislaw Malinowski dice que "El mito, tal como existe en una comunidad salvaje, o sea, en su vivida forma primitiva, no es únicamente una narración que se cuente, sino una realidad que se vive. No es de la naturaleza de la ficción, del modo como

podemos leer hoy una novela, sino que es una realidad viva que aconteció una vez en los tiempos más remotos y que desde entonces ha venido influyendo en el mundo y los destinos humanos. Así, el mito es para el salvaje lo que para un cristiano de fe ciega es el relato bíblico de la Creación, la Caída o la Redención de Cristo en la Cruz o la llegada del Anticristo. Del mismo modo que nuestra historia sagrada está viva en el ritual y en nuestra moral gobierna nuestra fe y controla nuestra conducta, del mismo modo funciona, su mito para el salvaje".

Mircea Eliade dice que "El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo, ab initio⁽¹⁸⁾. Mas relatar una historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores. Y por esta razón, sus gestas constituyen misterios y el hombre no los podría conocer si no le hubieran sido revelados. El mito es, pues, la historia de lo acontecido in illo tempore, el relato de lo que las deidades o los seres divinos hicieron al principio del Tiempo.

"Decir" un mito consiste en proclamar lo que acaeció ab-origene. Una vez "dicho", es decir, "revelado", el mito pasa a ser verdad apodíctica: fundamenta la verdad absoluta" Y también "El mito proclama la aparición de una nueva "situación" cósmica o de un acontecimiento primordial. Consiste siempre en el relato de una "creación": se cuenta cómo se efectuó algo, cómo comenzó a ser. He aquí la razón que hace al mito solidario de la ontología; no habla sino de realidades, de lo que sucedió realmente, de lo que se ha manifestado plenamente por lo cual el mito es un acto de fe y por eso se cumple.

Para los estructuralistas como Claude Levi-Strauss, las deidades no se ven como representaciones separadas y neutrales; en sus relaciones mutuas se encuadran en un sistema lógico. La mitología congrega y sintetiza la ideología social que se expresa en un sistema organizado.

En el Banquete, Platón habla de dos Venus, por un lado la hija del Cielo antigua Venus, cuya madre se desconoce y evocamos como

Venus la celeste; y la Venus de Júpiter, esta Venus reciente, hija de Júpiter y de Dione, que evocamos como Venus la vulgar. De ella, en ocasiones se habla como de una mujer de mala vida, y a veces como de una diosa. Con respecto a este mito la Tierra, Tellus, esposa fecunda del Cielo, contiene una Venus, pero está encerrada, sojuzgada, hay que liberarla de su envoltura material para que salga a la luz y nos proporcione la Victoria, Venus es simbólicamente un cuerpo y un alma: Tiene que desprenderse de su cuerpo material y grosero... "Para los egipcios y los griegos, no era tomada por la diosa del libertinaje y tenía por hermana a la Verdad, escondida en el fondo de un antro. La Verdad es nuestra Venus liberada, la estrella matutina que se levanta en el horizonte, precediendo al sol. Es la Victoria es la Primavera. Según éstas creencias, decir que la Venus vulgar es una mujer de costumbres licenciosas, libertinas e inmorales, o decir que Afrodita⁽¹⁹⁾ es la diosa del placer y del amor, interpretado desde un punto de vista carnal y humano, es lo mismo que utilizar de una forma desviada esta energía o fuerza, y desencaminarla y enemistarla de la divinidad. Los libertinos, que no entendieron la verdadera idea de los creadores de estas ficciones, encontraron el pretexto y la justificación de dar rienda suelta a sus cultos licenciosos, considerándolas oportunas para liberar sus intenciones dionisiacas más perversas, en busca de placeres que les provoquen sensaciones cada vez mas intensas y crueles, y así excitar el fuego viciado del libertinaje, y se mantuvieron ignorantes de la Verdad. Estos conceptos, tienen una aplicación más profunda, que se adapta a este destino actual de hombres convertidos en semidioses caídos. Venus, la diosa de la verdad, permitirá volverlos brillantes y aparecer de nuevo a la luz. "La naturaleza liberará a la naturaleza, y el niño misterioso nacerá de la única Madre", o, según la variante: "La hermana liberará a la hermana..." Luis Cattiaux.

Lévi Strauss, tomó el mito de Edipo he hizo un análisis en el que destacó los mitemas y señaló que, bajo una simulada narración, el mito revela otra significación en su estructura inconsciente. Dice

que el mito es un idioma que presenta por dentro un modelo lógico, que plantea los problemas y los problemas fundamentales de una sociedad y otro secundario, un tanto confuso. Los mitos, para él, expresan un modo lógico de entender el mundo, y están arraigados sobre la organización de lo concreto diferente a nuestro razonamiento científico fundado en los sistemas abstractos y en la clasificación de lo general; por eso lo denominó "El pensamiento salvaje" luego, en su libro "El totemismo en la actualidad", pone en duda la universalidad del culto totémico reafirmando la universalidad de la prohibición del incesto y, por tanto, de los mitemas, haciendo referencia a la estructura fundamental de co-sangüinidad.

Si el rasgo del mito matriarcal es la igualdad mítica ante el común destino natural, lo propio del logos filial consiste en la equidad política ante una misma ley. El cristianismo construyó con el mito de la isofilia o amor fraterno igualitario una nueva mitología filial-fratriarcal, en la que el hijo es fundamentalmente el hijo-hermano, proyectando la cosmovisión de la hermandad universal.

El cristianismo calificado por Sigmund Freud como la religión del hijo, de Dios (Cristo) que reemplaza a Dios en su autoridad patriarcal donde el Cristo Jesús es como el hijo del Padre en la Santa Trinidad, no sucumbe a la Madre Natura únicamente para resucitar, ni tampoco se subleva políticamente contra el Padre, ni tampoco se somete confucianamente. Encontramos entonces que Madre, Padre e Hijo abdican ante la fraternidad universal, conforme a la cual ya no hay cristiano o griego, esclavo o libre, hombre o mujer, como afirma San Pablo en su Epístola a los Gálatas 3,26-28. Este hermanamiento universal quiere instaurar una comprensión accesible del destino (pagano) y a la razón (logos), cohermanando a la especie humana. Francisco de Asís es la figura religiosa que da una acabada interpretación del Cristo como Hermano, en donde Jesucristo comparece como el Mediador entre lo patriarcal-celeste y lo matriarcal-terrestre. Pero el Cristo católico simbólicamente es el hijo sacrificial de la Diosa Madre, también emerge en ocasiones el gran hermano inquisidor, es decir,

la Santa Hermandad o Inquisición como el reverso demoníaco del hermano menor franciscano. Y obtiene su fundamento humanista de la legión de Jesús a sus discípulos:

El psicoanalista Theodor Reik, en su libro "La creación de la mujer" hace un análisis del mito que es importante conocer si nos queremos acercar al personaje de Eva. En primer lugar, califica Reik al mito de impostura, "una historia intencionalmente disparatada". "Un engaño prefabricado e impuesto a los no iniciados", e invierte los términos: No es Eva quien nace de Adán sino al contrario. El más elemental sentido común nos indica que no podría ser de otra manera. La inversión tiene por objeto negar que Adán es hijo de una Gran Diosa, como lo fueron otros varones míticos tales como Tammuz, Osiris, Atis, etc. Invirtiendo el mito, se consigue sumergir el incesto madre-hijo y permitir que emerja el incesto padre-hija.

"...Por tanto, no se trata solamente de la historia del nacimiento de una hija, sino también del incesto cometido con ella por el antepasado tribal." Y tiene también repercusiones masculinas sobre la "envidia del parto" "El mito de Eva dice: nosotros, los varones, también podemos dar a luz, podemos también procrear hijas".

"Y al preceptuar este testimonio ridículo, el mito reniega de las madres que quieren conservar a sus hijos para sí sobre la base del hecho innegable de haberlos engendrado."

El científico y psicoanalista alemán Ernst Borneman, con relación al mito de la caída, dice en su obra "Das patriarkat": "Lo que la Biblia describe como el pecado original, es el descubrimiento del Yo en tanto que entidad distinta de la comunidad. Con la toma de conciencia del Yo aparece la prohibición del incesto, y con esta prohibición nace el pensamiento bajo forma de categorías humanas. En efecto, la idea de que hay alguien con quien no se tiene el derecho de acoplarse, presupone una conciencia del Yo considerablemente desarrollada: los animales no conocen el tabú del incesto. A partir del momento en que se decide acoplarse con A y no con B se parte a la humanidad en dos clases, una superior,

que es seductora, y otra inferior, tocada por el tabú. Así son puestos no sólo los fundamentos de la jerarquía humana, sino también los de la explotación del hombre por el hombre." (T. De la A., de la versión francesa)

Victoria Sau nos dice que Eva es, en la mitología hebrea, el primer ser humano mujer y por tanto madre de toda la especie humana. El libro del Génesis contiene dos relatos distintos de la creación de la mujer. En el primero, Adán y Eva son creados simultáneamente por Dios. En el segundo, Adán es dormido y Dios le extrae una costilla de la que nace Eva.

La difusión del mito de Adán y Eva, lo convierte en un punto clave de las relaciones hombre-mujer en la cultura occidental. Ha justificado durante siglos el hecho de que la mujer tiene que obedecer al varón y sentirse inferior a él, pues fue hecha a imagen suya y él en cambio creado a imagen de Dios. Ha sido un argumento tan utilizado a través de estos dos mil años, que todavía en la actualidad los padres de la iglesia se resisten a abandonarlo.

Eva es creada por Dios: una entidad superior de signo masculino. En el capítulo I del Génesis, Dios es llamado Elohim que significa "pluralidad de dioses", lo que explicaría que al crear al hombre y a la mujer dijera que fueron hechos a nuestra semejanza.

Eva fue la segunda esposa de Adán, la que Dios le otorga cuando Lilith lo ha abandonado.

Eva es el prototipo de mujer dominada, deseable para el orden patriarcal: esposa fiel y obediente, madre múltiple y sufrida; en dos palabras: mujer sometida.

Eva, como símbolo de destrucción, contribuye a la caída débil, se deja tentar por la serpiente y en su debilidad arrastra a Adán y lo introduce en el mundo por su culpa: la muerte y el pecado. Segundona, inferior, débil y culpable, con el mito de Eva los padres de la iglesia cierran las esposas que mantendrán atados de pies y manos a la mujer y al hombre en adelante.

Según esta interpretación, la conciencia del Yo o madurez psíquica es adquirida antes por la mujer, y si seguimos el mito de la caída hay dos momentos: el de la adquisición del conocimiento por parte de Eva, y cómo Adán recibe este conocimiento de ella.

Es decir, las mujeres dimos a luz a los hombres y además les transmitimos el conocimiento, les dimos un conocimiento que adquirimos antes. Pero Eva se convierte en símbolo de la sexualidad femenina reprimida y de la maternidad puesta al servicio del hombre. La serpiente es una representación de la mujer prepatriarcal: "En la figura de la serpiente al sexo femenino se le crea la culpa del comercio sexual prohibido. Y así se levanta una barrera entre el sexo femenino, simbolizado por la serpiente, y un sexo femenino representado por Eva, ya sometido al dominio del varón. En la interpretación patriarcal Eva nace de una costilla de Adán; surge de él como Atenea de la cabeza de Zeus. Pero la serpiente es maldecida y aparece con la boca abierta a manera de vagina dentada castrante que pone en peligro la existencia de la civilización, y por ello es justo que deba ser aniquilada"

Diccionario ideológico feminista.

Alteraron la realidad en el mito de Adán y Eva, y también los valores atribuidos a lo femenino degradándolos a la condición demoníaca y privándonos de los valores que nos otorga la energía sagrada femenina. Esto se ve en las voces de Amazona, Diosa, Lilith y otras: lo femenino es representado por animales, pero con connotaciones descalificantes que en otros tiempos pudieron representar valores culturales importantes. Pero lo que nos han ofrecido durante milenios como tabúes, nos permite verlos hoy cargados de modo negativo.

El tema que argumenta lo prohibido en los tabúes religiosos se juzga sucio o sagrado, y el tabú es intocable haciéndose presente con los padres de la iglesia que lo imponen para protegerse contra su poder. Algunos de ellos están profundamente arraigados, y perjudican subconscientemente las relaciones no sexuales entre las personas. Tabú es la prohibición de un tema, persona o tipo de conducta. El pánico al incesto es un condicionamiento que la institución católica ha infundido, y aunque las definiciones de incesto han variado mucho a lo largo de la historia, el incesto es el tabú fundamental para impedir uniones conyugales entre parientes que en la antigüedad de los pueblos matrísticos era la base de toda

organización social fundada con la reciprocidad entre grupos diversos.

Determinados tabúes inhiben y hasta previenen una relación cariñosa y satisfactoria.

Los temores y los tabúes subconscientes también obstruyen o limitan la comunicación sobre educación sexual y aún la franca discusión de asuntos sexuales entre padres e hijos. De igual manera, los tabúes inhiben las amistades no sexuales, y previenen que los afectos de seres queridos alcancen su potencial total.

Las apreciaciones más negativas de los tabúes son, por excelencia, absurdas, descabelladas y usualmente tienen escasa o ningún fundamento en la realidad.

En "Historia Sexual del Cristianismo", se destaca que El Imperio romano aparentaba ser vibrante, pero estaba cediendo a una nueva religión: "el cristianismo". Roma se precipitó al altruismo y al ascetismo. Los cristianos se preocuparon más que nunca por el incesto a medida que combatían contra la lujuria, quemando los dedos para resistir la tentación. Levemente soslayado, el erotismo del incesto consistentemente creció dentro de la iglesia. El clero y los papas procuraban las prostitutas y el sexo neurótico. Alrededor del siglo IX, el cristianismo dominaba. Las mujeres eran propiedad del sexo masculino. La aristocracia tenía el derecho natural de secuestrar a cualquier mujer, siendo familiar o no, y de violar a todas las desposadas de sus esclavos.

Para la iglesia católica el sexo sin valores, hasta el abuso sexual, el sexo salvaje y violento no era un agravio ni una ofensa seria, pero el sexo con valores, con goce, era un grave pecado que se penaba con exagerados castigos. A través de la historia, los matrimonios de incesto especialmente entre las clases gobernantes, eran aceptados y extensamente practicados en muchas culturas.

Hemos silenciado nuestra voz porque hemos sido condenadas al silencio, somos mujeres silenciadas y no silenciosas, una condena a muerte porque la palabra⁽²⁰⁾ es vida y no nos han permitido tener siquiera ni voz ni voto... ni hacer uso de algunas cualidades que no tiene el sexo opuesto, y nosotras desperdiciamos. Todo lo intuitivo

que es más asequible a las mujeres que a los hombres, fue condenado; quedó oculto y enterrado. Hemos perdido toda nuestra herencia: lengua, espiritualidad, costumbres, creencias. Sólo nos quedan un cuerpo y un alma a la intemperie, inerme ante todas las miradas. Desistimos de buscar a nuestras amigas, a nuestras hermanas; tal vez por temor a contemplarnos en ellas, nos encerramos en nosotras mismas, haciendo más profunda y exacerbada la conciencia con todo lo que nos separa nos aísla o nos distingue por un penoso sentimiento defensivo de nuestra intimidad y vivimos ensimismadas, dueñas de no se sabe qué secreto, guardado por una apariencia. Y nuestra soledad aumenta porque nuestro disfraz nos protege y, al mismo tiempo, nos destaca y aísla: nos oculta y nos exhibe.

La clave está en la desacralización del mito. En su pleno auge comprobamos el proceso de aniquilación de nuestra cultura y su decadencia, porque nos hemos alejado de nuestra cultura natural. La capacidad que posee una mujer de ser creadora y reproductora de cultura, de comprender la cultura y obrar para ella, depende de nuestra capacidad de ser al mismo tiempo reflexiva y un ser libre. La absolución material y espiritual se encuentra íntimamente unida. Nuestra educación se jacta de que la libertad solamente puede ser concebida y realizada por un pensamiento libre. Pero hemos desaprovechado tanto la libertad como la aptitud de pensamiento. Después de muchos siglos esa adquisición ha ido impregnando la casi totalidad de los países en los que, de una forma más o menos directa e inmediata, el cristianismo ha dejado sentir su influjo.

Pero ¿qué determina nuestra cultura? el lenguaje, las palabras determinan nuestra cultura y la escritura la afianza conformando el papel a modo de memoria antigua.

Hay culturas civilizadas que no consideraban o no consideran al hombre de forma rotunda y universal y esto lo determina la escasez de determinados vocablos.

Para comenzar a intuir esta revolución, hay que traer a la mente el término "persona" que según reconoce Hegel o Kierkegaard y

otros autores, la voz "persona" hace su entrada solemne en la historia con la llegada del cristianismo. Solo desde ese momento comienza a utilizarse profusamente y con una significación apodicticamente beneficiosa y glorificadora: justo, porque entonces se toma conciencia del valor elevado de todos y cada uno de los seres humanos por el mero hecho de serlo, con independencia de cualquier otra consideración. La empleamos muy a menudo de forma enérgica y apologístico: para destacar la grandeza o defender los derechos de aquel a quien nos referimos. Y, así, ante situaciones lesivas para algún ser humano o para un conjunto de ellos, no es insólito utilizar consideraciones del tipo: "No son animales o cosas, ¡Son personas⁽²¹⁾!". Descendiendo a un detalle concreto, el hecho de que un determinado grupo cultural no disponga de un término equivalente al castellano "persona", con el que expresar la valía de los seres humanos, resulta sumamente significativo: indica que falta la conciencia en general de la distancia insuperable que existe entre los hombres y los animales, las plantas, las realidades inertes o artificiales.

La mayoría más significativa de las civilizaciones presentes reconoce y afirma en teoría la dignidad de la persona y, por ende, su carácter intangible e inviolable.

Cuando se pretende "legitimar" cualquier tipo de atentado contra el ser humano no queda más remedio que negarlo teórica o incluso jurídicamente en su condición personal.

Tal es el poder evocador, transformador y socializador de las palabras y de las exigencias o connotaciones unidas al término, producir lógicas de comportamiento con un fuerte poder evocador y reproductor que luego se convierte en un transformador social.

Este dominio entraña la capacidad y el deber de abordar grandes tareas, de concebir y obtener ideales nobles, de producir un giro a la propia existencia en torno a "algo" que auténticamente aspiremos noblemente; de lo contrario, nos precipitamos a riesgo de frustrarnos y ser infelices.

Pronunciar un nombre no sólo es definir un ser, una entidad, sino también situar y posicionar en virtud de la irradiación de la

palabra, o la elipsis de la palabra, bajo la influencia de una o más potencias ocultas. Por ejemplo utilizar un lenguaje equiparando a la mujer con la infancia, dando por sentado que tenemos cualidades semejantes, como la debilidad, que nos lleva a la necesidad de ser protegida: una cosita de nada, un simple e inocente diminutivo que puede marcar con una connotación social peyorativa a toda una clase y a toda una época y lo malo es cuando reduce la dimensión de la persona, la simplifica, la empequeñece, los sufijos minorizantes, a veces son utilizados como signo de pedantería lanzado a la conquista de la voluntad de alguien. Podemos distinguir un patrón de apodos cariñosos: la mayoría tienen la letra “i”, esta vocal tiene el superpoder de achicar los nombres y las cosas, la mayoría de las veces son desvalorativos de dominante intelectual.

El sufijo ita/ito adicionado a un nombre denuncia una valoración y categorización de dominante emocional, dominante estimativa e intelectual, se trata de un apocamiento cortés (o estratégico) en el hablante y en lo que dice. En la época clásica el uso del diminutivo con nombres propios de servidores y gentes de menor estado expresaba una familiaridad impertinente, pero el llamar con diminutivo a los sirvientes y gente menor en general, denunciaba condescendiente superioridad. Las palabras, evidentemente, tienen una significación profunda y son, a modo de las figuras que nos muestra, un calidoscopio; distintos rasgos que nos muestran apariencias y aspectos de una misma realidad, importante es el uso que hacemos del lenguaje de nuestra propia sensibilidad depende la selección de unas u otras formas porque el hecho de que las mujeres seamos o no nombradas y de que modo no es en absoluto irrelevante. Cuando expresamos el disgusto y la rabia con el desahogo que sólo la lengua madre puede darnos, los insultos que suelen utilizarse la mayoría de las veces se refieren a lo sexual y están ligados a la condición femenina y la amada madre se vuelve una figura ambivalente en el lenguaje cotidiano, y también las derivaciones de la palabra mas popular: prostituta. Enorme es el poder de los nombres, y es notable que los primeros hombres

hayán sido educados por los maestros divinos en su uso. Las letras fueron asimiladas simbólicamente de los elementos del cosmos; heredando las influencias encubiertas que la divina Sabiduría asignó a sus componentes, esto es al lenguaje que hoy utilizamos sobre todo en la especulación que se le atribuye a determinados alfabetos que poseen un origen mágico al asignar nombres. Esto se llama "gematría"⁽²²⁾ o "isopsefia"⁽²³⁾, y estoy convencida de que quiere decirnos algo. Las palabras, los nombres y el empleo corriente que se hace de ellos o de sus desviaciones, son buscadas y seleccionadas por su sustancia y, al tiempo de mencionarlas, son calificadas como afortunadas o nocivas, malignas o saludables, y las define el uso que se hace de ellas.

"La antigua idea de que las palabras tienen poderes mágicos es falsa; pero esa falsedad implica la distorsión de una verdad muy importante. Las palabras tienen un efecto mágico...aunque no en el sentido en que suponían los magos, ni sobre los objetos que éstos trataban de hechizar. Las palabras son mágicas por la forma en que influyen en la mente de quienes las usan"

Aldous Huxley

De hecho el psicoanálisis ve en ellas grandes mediadoras de la conciencia, más allá de su función racional. Con relación a nosotras mismas existe la obligación de salvaguardar y hacer crecer la propia dignidad personal, si no es así, nos defraudamos a nosotras mismas y, en función de la solidaridad que nos liga, a toda nuestra especie.

Tenemos la obligación de desarrollar nuestras capacidades hasta dar de nosotras cuanto esté en nuestras manos; ni nosotras ni ningún otro podría jamás impedir o poner trabas para que realicemos todo aquello que nos permita cumplir con ese deber en virtud del ser personal que detentamos y al que no debemos silenciar: Porque este respeto nos posiciona ante cualquier atentado contra la vida, respeto y veneración al ser propio y ajeno en todas sus dimensiones, incluidas las corpóreas, porque el cuerpo humano es personal aunque no se diga.

Qué pasa entonces con la veneración y la reverencia? se dirigen de modo más privativo a las personas. En esta línea, los diccionarios más corrientes afirman que venerar equivale a "respetar en sumo grado a una persona por su santidad, dignidad o grandes virtudes, o a una cosa por lo que representa o recuerda".

Consideran sinónimos "venerar" y "reverenciar", y los definen como "sentir y mostrar respeto y devoción por una persona, o por algo que es suyo y la recuerda".

Advertimos entonces cómo desde una doble perspectiva, la del simple alcance de la voz y la de la representación teatral o del rito, los términos se pueden emparentar en su origen con la noción de lo prominente o relevante, que es sin duda el significado o la evocación que prevalecerá a lo largo de toda la historia.

Si estudiamos las culturas individuales, si profundizamos en las intenciones morales o inmorales que han creado los diferentes cultos, veremos qué ha significado el auténtico germen vital del que ha brotado esta enredadera. Y para aclarar de qué modo los padres de la iglesia realizaron estas afirmaciones, es inteligente comenzar a preguntarse: ¿a qué moral responden y adónde quieren llegar? Han debilitado progresivamente a través de la proscripción o la prohibición con palabras, han construido una cultura cruel y la han cimentado a través del lenguaje; negando la diversidad de las culturas, nuestra espiritualidad, la importancia de expresiones de la naturaleza, el amor y la libertad.

Un postulado fundamental es el conocimiento de la lengua del grupo humano. Es un hecho constatado que las culturas de diferentes sociedades o comunidades humanas de alguna manera vuelven a ponerse en contacto, y los fundamentos de una consiguen difundirse y ser aceptados por la otra.

Nuestra cultura, ostentosamente democrática, propone una mitología basada en la divinización del dinero como verdad abstracta. En el capitalismo, que ha sido horadado por el sentido de libertad; implica el liberalismo económico y una representación clara de su ritual es el fútbol, argumento del libre juego individual y a través del poder individual del dinero.

La transformación se realiza en el lenguaje, y se parte desde el mito expresando principios y valores, el gusto por lo sublime, la estética del sueño y la liberación por medio de la palabra.

Y en este contexto la etimología constituye una ayuda valiosa para nosotras; si abrimos prudentemente la cubierta protectora de las palabras, podemos ver qué nos revelan, y qué desentrañan y desvelan algo más. Nos damos cuenta de que lenguas como el latín o el griego proporcionan una extraordinaria cohesión, y no es por casualidad que palabras de una misma raíz estén concatenadas entre sí; ni tampoco que los diferentes sentidos de una misma palabra, que aparece disimuladamente distinta e independiente estén vinculados, es decir, convergen hacia una misma interpretación.

La apreciación que la mitología hace es una participación metafórica e imaginaria de la realidad psicosocial, trabaja a modo de unión de sus rupturas o contradicciones en un lenguaje socrático. Las mitologías que construyen las sociedades tratan de curar o rescatar la realidad de su sinsentido, proporcionándole un sentido a través de una organización simbólica. Por eso la mitología cultural tiene un cariz salvador, sacrificado, redentor o religioso por cuanto la metáfora funciona como transformador de la realidad en idealidad.

La ausencia de la Diosa en las sagradas escrituras, el discurso elíptico que hemos heredado, significó dejarnos huérfanas de madre, acéfalas y desamparadas de cualquier poder divino. Y eso lo construyeron un mito y un lenguaje que borrarón cuanto tuviera que ver con ello. La dicotomía opresora del bueno frente al malo es obsoleta, so pena de seguir esquizoidemente divididas y enfrentadas además de colaborar y acabar con la especie en nuestro planeta.

Necesitamos una re-visión del mundo espiritual, religioso, ético y político que ha sido elaborada en base a la dualidad de esencias contrarias, una re-vuelta, así como crear nuevas formas de co-implantar la dualidad de estas esencias. Somos una unidad sagrada y necesitamos de estas energías, necesitamos aceptarlas y

orientarlas como liberadoras, salvadoras, complementarias en su fortaleza y sabiduría, y no como condenadoras del mal, la interpretación del mal como obstáculo, ruptura, enfermedad, falla o condena que cabe curar o sanar. Con esta nueva concepción recobramos el planteamiento espiritual de unidad sagrada, y no de mujeres divididas con un cariz terapéutico perdido que empalma con tradiciones yoghis, chamánicas, gnósticas, filosófico-sapienciales, psicotécnicas, medicinales o simplemente espirituales. Y esto lo hacemos mediante el diálogo abierto para la liberación mítica y simbólica interesándonos en la interpretación de textos para la fijación del sentido, en especial del sentido sagrado filosófico y cultural.

El idioma no es de todos modos el único soporte, o el origen unívoco y preciso para establecer significados. Si tenemos en cuenta la diversidad de las lenguas, podemos inferir que podemos salir fuera de ellas, e ir "a las cosas mismas" para poder cotejarlas.

La inmanencia con la naturaleza no significa la negación de la trascendencia, se trata de una trascendencia evolutiva, no hacia arriba en una sublimación enajenante e inalcanzable hacia lo alto. La trascendencia que emana de la inmanencia es una trascendencia hacia adelante y hacia arriba, cercana y realizable.

La lógica dualista del patriarcado es la que separó en dos los arquetipos de la Diosa. La que fue condenada a la oscuridad, y difamada de maldita, también fue transformada en figuras monstruosas que los héroes se dedicaron a combatir. Las cenizas del modelo original de la Diosa, fueron reconstruidas con imágenes que se adecuaron al destino impuesto para las mujeres que viven en una cultura de dominio masculino: madre, esposa, prostituta y virgen.

Ha habido abundante misoginia⁽²⁴⁾ a lo largo de la historia, y gran parte de la sociedad aún esta impregnada en las religiones, en las sociedades, en las ciencias y en la filosofía. Los misóginos han tomado distancia de la mujer y han querido dulcificar esa actitud mediante alusiones sarcásticas y comentarios mordaces, más o menos ingeniosos o socarrones, San Agustín, Santo Tomás,

Platón, Nietzsche, San Pablo, Schopenhauer, Aristóteles, Pitágoras, Freud, Erasmo, Quevedo, Moliere, Voltaire, Goethe, Stendhal, o Balzac. Lo que fielmente refleja esta igualdad, esta semejanza; es el secreto que se reservan en torno a la inhibición sexual que han promovido para nosotras. Pero el misterio se desvanece si reconocemos la participación de factores cohibitivos numerosos, gobernados por el desprecio a la mujer, "la misoginia irredenta⁽²⁵⁾".

La figura construida del Buda, como prototipo universal, lo que muestra es el arquetipo de una "comedia o mascarada" de la vanidad masculina, caricatura del conquistador con una infinidad de esposas en la que su seducción e infidelidad no "angustia" a las mujeres y toda su pedantería se cifra en obtenerlas, detentarlas e incorporarlas en la "lista" y continuar la pesquisa. Su presentación que se asocia a todos los místicos masculinos, está supeditada a dos requisitos indispensables: por un lado, una sociedad decantadamente machista, en cuyo marco sexual el hombre es el prestigioso play boy, seductor, galán y las mujeres las conquistadas.

Una mujer de tipo cándida y puritana al exterior, arrebatada de cálidos deseos en su interior. Esta imagen está muy alejada de lo que nos enseñaban las religiones arcaicas que giraban en torno al culto de la Gran Madre la que era venerada y las mujeres actuaban como sus sacerdotisas y que luego de un largo proceso encontraban el conocimiento y lo mostraban a los demás, enseñando que lo femenino es valioso por sí mismo, porque encierra y contiene una eterna sabiduría y refuerza la idea de una mujer libre de las cadenas de los hombres, independiente de la influencia de éstos.

Pero como ocurre en los mitos tradicionales este cruel mito cobra carácter universal, y en el intento de explicar lo inexplicable de lo inalcanzable del amor y del deseo sexual, las mujeres acaban fracasando y tropezando con la culminación del designio. Por eso cada mujer ha de recibir la luz divina por sí misma, en su interior con acomodo de su capacidad, no se trata de buscar un sostén

masculino que nos exija el menor esfuerzo espiritual, ni la mediación de una potestad religiosa o gurú iluminado, es comprometiendo nuestra propia sensibilidad y unidad espiritual, es algo que conseguimos por nosotras mismas, y no algo que otorga o pone a nuestra disposición otra persona, se trata de expresar la potencialidad de nuestro cuerpo, alma, mente y creatividad de manera positiva, procurándonos libertad, dignidad y poder de vinculación espiritual sin subordinación sexual.

En una cultura patriarco-espiritual, toda mujer es un desafío y ésta es una manera en la que el varón demuestra su prestigio y poder y usa todo su poder espiritual para obtener a las mujeres que desea frente a los hombres. Este comportamiento provoca admiración y envidia, y también suscita sentimientos denigrantes y humillantes sobre la conciencia de cualquier hombre y encarna al "Don Juan", mito eminentemente propio del "género masculino singular", que nosotras potenciamos convirtiéndolo en un "mito femenino", vacilantes y hechizadas, siempre listas a transigir a la influencia del conquistador, es naturalmente difícil que pueda hablarse de amor en el sentido de unión o relación, excepto en un sentido exterior porque él Don Juan renuncia al carácter fundamental del amor lo que lo aparta del rango de los enamorados. Él va por la vida en busca de una presa, considera al sexo opuesto como enemigo y sólo busca victorias, renunció a la posibilidad de amar, y por más que se nos muestre como un galán, lleva dentro de sí al oportunista y, también, a un esquizoide más interesado en si mismo que en nosotras.

Es un especialista en conseguir aceptable sus deseos, y tiene poca dificultad en hacerse conceder sus gustos, aun cuando salgan de lo convencional, o entrañen sacrificios que antepongan su deseo al nuestro: cada nueva mujer despierta una promesa de satisfacción más plena, una promesa ilusoria, pues se trata de personas incapaces, por razones interiores variables de satisfacción completa, invade, utiliza, abusa, explota, el placer no es sino un medio de tocar el alma, de vencerla, de saquearla, y exige a su vez

un amor que se confirme a través del sometimiento, y del dejarse explotar.

Goethe tiene la visión de que el hombre se puede salvar, "saliendo de graves confusiones". El escribió en una carta a su amigo Eckermann, cuando su búsqueda se vuelve hacia aquellas Diosas perdidas: "Quien se aventuró a llegar hasta las Madres no tiene nada ya que vencer. Y en el "Fausto", al igual que en Parsifal, queda cautivado por la reina que lleva el Grial, porque el Grial siempre es portado por las mujeres.

Platón, en Fedro, sostiene que "por la escritura el hombre pierde la memoria" y le asigna el rol de memoria en donde la escritura es un utensilio, una prótesis del cerebro, un ayuda memoria, y es gracias a ella que nos libra de toda tarea de almacenamiento.

Pero a nosotras lo que nos interesa es que las costumbres de aquella vida remota no fueron anotadas porque parece que para los sumerios no era importante escribir lo que constituyó "la esencia de su vida cotidiana" ya que la conocían de memoria, pero ahora nosotras necesitamos de la escritura intemporal, del viaje en la memoria mítica del mundo, del retorno a los arquetipos fundamentales.

Tal es la intencionalidad lúcida que sostiene nuestro deseo de una edad dorada que sólo pervive en la poesía y en sus alusiones.

Robert Graves expresa que al resimbolizar el mito creamos un nuevo ambiente íntimo, y vemos que la utilidad o función de la escritura es la invocación religiosa de la inspiración, cuyo interés es la experiencia de elevación y consternación que, aunados y en presencia, excitan.

Nos dice: "¿Cuál es la utilidad o la función de la poesía en la actualidad?. Es una pregunta no menos difícil ya la hagan desafiantes tantas personas estúpidas, o la respondan apologeticamente tantas personas tontas. La función de la poesía es la invocación religiosa de la Musa, y su utilidad es la experiencia de exaltación y horror mezclados que su presencia excita. ¿Pero "en la actualidad"? La función y la utilidad siguen siendo las mismas; sólo la aplicación ha cambiado. Ésta era en un

tiempo una advertencia al hombre de que debía mantenerse en armonía conviviendo con las criaturas vivientes entre las cuales había nacido, mediante la obediencia a los deseos de la mujer, de la nutridora de placer. Ahora es un recordatorio de que no ha tenido en cuenta la advertencia, ha trastornado la casa con sus caprichosos experimentos en la filosofía, la ciencia y la industria, y ha traído la ruina a sí mismo y al entorno con el cual convive. La "actual" es una civilización en la que son deshonrados los principales emblemas de la poesía. En la que la Luna es menospreciada como un apagado satélite de la Tierra, y la mujer considerada como "personal auxiliar del Estado". En que el dinero puede comprar casi todo menos la libertad que proporciona la verdad, y a casi todos menos al poeta poseído por la verdad.

La escritura tiene dos caras, es un arma de doble filo y puede ser y significar la salvación del espíritu. En las antípodas se decía que quien maneja con habilidad la pluma, lo hace también con la espada. Por la escritura, y a través del mito, hemos provocado el olvido del sentido trágico de lo real. Por eso el equilibrio necesario entre lo utópico y lo real no desvía al poeta, lo mantiene con la conciencia alerta.

Esto crea una insondable angustia por la inviabilidad del ideal. Pero el olvido como salvación pareciera ser una contradicción con lo afirmado anteriormente, en realidad este doble movimiento es una paradoja de nuestro pensamiento. El olvido como pregunta negativa, negar el ser, negar la conciencia de lo que se es, y el olvido como purificación. La escritura, como prescripción, pérdida y desuso de la realidad espantosa. La escritura como el más puro encantamiento en el progreso del pensamiento, continúa ratificando que es el olvido auténtico de la realidad. La escritura como la más obvia destrucción de nuestra voz, de nuestro origen, en donde acaba por perderse toda identidad y la voz pierde su origen.

Buscamos una esperanza para vivir, una interpretación, la aprehensión y comprensión acerca de la existencia humana. Por ello, la escritura a través de la palabra crea y construye una vía de

sabiduría del ser, pero también una manera de vivir con el impulso de aquélla.

Los fines de inventar la escritura se dieron, en su contexto histórico bajo determinadas exigencias, y contamos con pocos elementos para deducir y evaluar las funciones, causas, necesidades y motivaciones que conciernen a la mentalidad de los pueblos desaparecidos para ubicar el sistema de vida que actualmente tenemos.

Pero lo importante es que la cultura, a partir de ese momento se torna doctrinaria y proyectiva. El saber acepta y asume una naturaleza etnocéntrica, por lo que defiende a la cultura y a la raza propia como superiores a los demás, y logocéntrica, o sea obligada, acarreado inconscientemente estas proyecciones y construcciones donde hay un momento en el cual este saber se torna mitológico.

Pues bien, re-cordar significa volver a la cordialidad, volver a la cordura, a que nuestro corazón se tranquilice, y serene para lograr un acuerdo. El lenguaje reclama, a la manera de súplica, imágenes para el rito que juegan como esencias humanas, y a veces como creaciones del ensueño "hechas de la materia de los sueños".

La palabra se autodefine como comprensión de lo real, por el carácter irracional del espíritu humano que alimenta el ideal. Se dice y escribe de fe absoluta y de religión. Por eso, la palabra dona a la mujer la misión de instaurar la utopía como solución real, cohesionando el mundo manifestado con el hermético.

Ahora bien, la palabra como instrumento creador permite la sacralización de lo marcescible. En la palabra se advierten los extraordinarios cambios del espíritu humano, las metamorfosis en las concepciones del mundo que se representan anticipadamente en una palabra. Las conversiones del alma humana son vivificantes a los ciclos de la naturaleza, éste es el punto de donde surge la palabra, es decir el rescate, la liberación, la manumisión o la redención del mundo. La palabra que poseemos es, por un lado, sagrada, y por el otro: humana. Esta teoría, un poco desproporcionada en el sentido de que logra producir la

conjunción entre el mundo actual y el oscuro o secreto, comprende la creación y la búsqueda de lo ignorado en el descubrimiento de lo nuevo, de un universo más allá de la mujer, la búsqueda de un acuerdo y testimonio acerca de la imperturbabilidad de lo sagrado adquirido por un viaje espiritual como acto de conocimiento y purificación en el que la lógica es sustituida por la percepción, la imaginación y el sueño como vías de conocimiento.

Rimbaud afirma que la palabra es la gran enferma y vidente. Si pensamos porque hablamos, entonces quien vacila entre el pasado cuando reúne, ama y proyecta nuevamente su tradición lingüística, si vive, sufre la realidad, se acrisola en la palabra, entonces y sólo entonces la devuelve a lo real como fundamento.

"Mientras las palabras van muriendo en calma nuestras miradas las reemplazan. Nuestras miradas se encuentran y se comprenden en profundidad".

Silo. Discurso 4/05/04. Punta de Vacas.

Para los amantes, el silencio es un lenguaje⁽²⁶⁾ suficiente. Sin decir nada, siguen hablando; pero también por la palabra podemos volver a embellecer la vida, iluminar en el sentido amoroso del término, volver a soñar. Negamos la conformidad con estos tiempos. Olvidamos la realidad para hacerla manantial. Como disciplina estética infinita en posibilidades, nos concede la superación del dolor interior y el argumento de un más allá. Hacemos entonces de lo mítico el mundo real.

Convirtiendo este tránsito interior en un acto de purificación. Pierre Christian nos dice que pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de toda manifestación en el mundo oculto. Las cosas, para cada una de nosotras, son lo que la palabra hace de ellas al nombrarlas, y la palabra se convierte así en el poder generador de la creación. Palabra perdida. - Debiera decirse "palabras perdidas" y secretos perdidos, en general, porque aquello que se ha llamado "Palabra" perdida, no es palabra en manera alguna, como en el caso del Nombre inefable.

El Grado del Arco Real de la masonería ha estado en "busca de ella" desde que se fundó. Pero los "muertos", especialmente los matados, no hablan; y aun cuando "el Hijo de la Viuda" regresara a la vida "materializado", difícilmente podría revelar lo que jamás existió en la forma en que ahora se enseña".

Para nosotras, las muertas tampoco hablan, y jamás sustituirán lo que pudieron transmitirnos esas palabras perdidas y el conocimiento de la magia divina de la Magna Dea.

*¿Dónde buscaremos entonces nosotras, las mujeres, la palabra perdida?
"Busca la Palabra perdida en la profundidad de tu corazón"*

"...No vienes a este mundo, surges de él. Eres un síntoma del estado del Universo; una parte integral del cosmos. Todo lo que viene a ti es el regreso de todo lo que ha salido de ti. Cuando dejas de pensar, descubres que estás en un eterno "Aquí y Ahora". Hay que ser muy sensible para descubrir la línea de menor resistencia, el camino o la corriente. Quien lo logra consigue fluir. Cualquier visión que se tenga del mundo no es más que una manera de ver las cosas. Y existen infinitas maneras de ver. Imagina Dios Madre en lugar de Dios Padre. Y en vez de una luz resplandeciente, una oscuridad impenetrable de la cual surge todo".

Alan Watts

Capítulo 3

Recuperando nuestra historia

“¿El presente es evanescente y aunque a cada instante lo vivenciamos como un aquí y un ahora solo podemos referirnos a un acto de memoria que si no se dice no esta“.

Humberto Maturana

...pero su ausencia no significa inexistencia...

A lo largo de los siglos la cultura patriarcal ha estado destruyendo la genialidad, el talento y las capacidades de lo femenino y de esta forma probar que lo masculino es superior, ante sí misma ante nosotras y ante el mundo.

Degradaron nuestro poder femenino, primero con la teoría, y luego imponiendo una cultura racionalista y científicista. De este modo se reunieron pruebas que la respaldaron no necesariamente de un modo deshonesto, pero sí como resultado de una visión selectivamente masculina y cuando más se presentan libres de prejuicios, mayor es la necesidad de plantearnos preguntas.

Según Erich Fromm; Lutero absuelve al cristianismo de la autoridad espiritual, al consentirle la libre interpretación de los textos sagrados, sin embargo esta libertad será solo aparente pues Lutero también reivindicará a ese todopoderoso y despótico dios que tiene todo decidido de antemano y que inducirá una fe sinónimo de sumisión y contraria a nuestra naturaleza. Con la recuperación de este terrorífico dios la estabilidad del orden jerárquico será apuntalada desde lo más profundo del alma de los fieles. Más tarde Calvino acrecentará el sentimiento de impotencia e insignificancias individuales impulsando una búsqueda

compulsiva y siempre vana de certidumbre que instituirá en las almas de la mujer moderna una duda insoluble y que se resolverá en una obediencia sin límites.

Algunas de las siguientes causas determinaron el cambio de la mujer, por ejemplo nos enseñaron a reverenciar a Aristóteles, que decía que las mujeres eran hombres mutilados y empañaban los espejos. Karl Marx propuso después y sugirió a la intelligentsia⁽¹⁾ de la sociedad toda, que la pobreza no está íntimamente relacionada con las vidas pasadas, y está exenta del destino; Dios no decide quién es pobre y quién es rico, es el hombre, que a través de mitos creados toman forma en ceremonias ritualísticas y afectan la estructura del poder de las sociedades y con sus políticas son quienes determinan la estructura social y económica y ésta a su vez estatuye quién va a tener y quien no. Luego Sigmund Freud declaró que hombres y mujeres son iguales, perteneciendo al género humano, y cualquier teoría o filosofía que castigue a las mujeres es simplemente brutal y machista. Y luego las investigaciones de Masters y Johnson, revelaron que la mujer ha sido privada del orgasmo durante siglos. Probaron que el comportamiento del hombre ha sido realmente inhumano. Ha utilizado a la mujer para obtener placer, pero no permitió que la mujer disfrutara del sexo.

Una breve síntesis sobre el matriarcado que realiza Juan José Pratt Ferrer, en Revista Folcklore: En 1849 el estudioso alemán de lenguas y literaturas clásicas, Friedrich Wilhelm Eduard Gerhard (1795-1867), afirmó por primera vez que las antiguas diosas derivaban de un culto único a la diosa madre. Por esta época se puso de moda hablar de la Madre Tierra. A partir de entonces, varios estudiosos han abordado el tema. Una década más tarde, en 1859, el anticuario e investigador inglés George Webb Dasent (1817-1896) tradujo los Norske Folkeeventyr con el título de Popular tales of the Norse; en este trabajo se preguntaba sobre los orígenes de las costumbres populares y la relación de la diosa Freya con las brujas europeas.

En 1861 el jurista y antropólogo alemán Johann Jakob Bachofen (1815-1887) había publicado una tesis en Stuttgart *Das Mutterrecht: Eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*, uno de los primeros estudios sobre la historia de la familia, donde por primera vez se sostiene que en la evolución de las culturas antes del patriarcado la sociedad se regía por un matriarcado. Para él, era una constante en todas las sociedades el hecho de que el matriarcado como institución hubiera existido antes que el patriarcado, que lo reemplazaba. Distinguió tres etapas en la evolución social humana: hetairismo, matriarcado y patriarcado. En el hetairismo, etapa de promiscuidad sexual, sólo se podía asegurar la consanguinidad materna de los individuos. Poco a poco las mujeres, apoyándose en la religión, llegaron a obtener el poder. El matriarcado se desarrolló cuando las hijas comenzaron a heredar de la madre, idea a la que llegó por analogía con la herencia paterna y no como resultado de estudios etnográficos". Cuando los varones se apoderaron del control de la religión surgió el patriarcado.

Curiosamente, Bachofen no utilizó el término "matriarcado", que es resultado de la traducción al inglés de términos como *Mutterrecht* o *gynaikokratie*.

La historiadora clásica inglesa Jane Ellen Harrison (1850-1928), perteneciente a los Cambridge Ritualists, y primera erudita británica del clasicismo que consiguió una reputación internacional y se hizo muy popular en los ambientes intelectuales británicos de la década de los ochenta del siglo XIX gracias a sus lecciones sobre religión griega, dirigidas, en especial, a un público femenino. En ellas demostraba una gran fascinación por los rituales paganos. Esto, junto con su ateísmo y su peculiar feminismo, proyectado hacia el mundo antiguo, hizo que se hablara constantemente de esta peculiar profesora de Cambridge en la sociedad inglesa de sus tiempos. Virginia Wolf la consideraba su maestra. Harrison creía en la existencia de una sociedad centrada en lo femenino que precedió a la religión

patriarcal entre los antiguos griegos; se basaba en las imágenes de las diosas madres y en los antiguos relatos. La religión patriarcal, según Harrison, invadió completamente los dominios antes asignados a las mujeres, incluyendo el derecho a los hijos.

Como ejemplo citaba el nacimiento de Atenea del muslo de Zeus. Por otra parte, el arqueólogo inglés Arthur Evans (1851-1941) llegó a Creta en 1894 para intentar descifrar la escritura misteriosa de los cretenses; un año más tarde publicó los resultados con el título *Cretan Pictographs and Prae-Phoenician Script*.

En 1901 excavó el palacio de Knossos en Creta y para 1903 ya había puesto al descubierto casi todo el palacio. Las excavaciones duraron hasta 1931, excepto durante el periodo de la Primera Guerra Mundial, en que tuvieron que detenerse. Evans publicó sus descubrimientos con el atractivo título de *The Palace of Minos at Knossos* en cuatro tomos. En las paredes del palacio, descubrió figuras de danzarinas que se enfrentaban a un toro y también encontró figuras de mujeres con los senos al aire que sujetaban serpientes en sus brazos. Esto lo llevó a pensar que los cretenses, antes de la llegada del culto a Zeus, habían adorado a una diosa bajo su aspecto dual de virgen y madre y a un dios que era a la vez su hijo y su amante.

Fruto de estas labores es el libro *The Gods and Goddesses of Old Europe* (1974), libro que volvió a editar en 1994 cambiando un poco el título: *The Goddess and Gods of Europe* (1994), que inaugura la arqueomitología. En esta obra examina paralelos culturales en la simbología para llegar a la conclusión de que en la Europa prehistórica existió una cultura centrada en la mujer; esta cultura terminó entre el 4300 y el 2800 a. C., y se pasó de una sociedad matrilineal y pacífica a una sociedad patrilineal y violenta. Gimbutas llegó a la conclusión de que la sucesión matrilineal representa una etapa anterior a la llegada de los indoeuropeos a Europa, donde se había desarrollado una cultura, ampliamente difundida, igualitaria y centrada en el culto de la Magna Dea en su triple dimensión de madre, nutridora y matadora. Para Gimbutas la diosa era la representación de unidad

de toda la vida vegetal, animal y humana en la naturaleza unidad que abarca todos los poderes y estructuras o patrones naturales y que se representa bajo la forma femenina de la Madre Tierra.

The Living Goddesses (1999) es el libro que dejó casi acabado antes de su muerte. En él muestra sus ideas sobre los papeles que desempeñaban hombres y mujeres en las culturas matrilineales centradas en el culto de la Magna Dea, y cómo su recuerdo pervive en el folklore. Las culturas neolíticas, hasta entonces estables, que Gimbutas define como igualitarias y matricéntricas se vieron reemplazadas por estructuras patriarcales, pero quedaron ciertos elementos en el substrato de las culturas europeas, gracias a los cuales podemos obtener más información sobre lo que podían ser las sociedades anteriores a la llegada del patriarcado.

En la edad contemporánea estas teorías influenciaron el pensamiento europeo británico, y se asumía y extendía por esta región la cultura antigua centrada en la Diosa, que en otro momento hubo sido reemplazada por la de los dioses patriarcales llevada por indoeuropeos.

También encuentra que en los festivales griegos prehoméricos y en los cultos místéricos el lugar de honor estaba reservado a la diosa que aparecía como la madre de los vivos y los muertos.

La feminista y egiptóloga Margaret Murray afirmaba que la persecución de brujas en Europa fue un hostigamiento de los hombres contra las antiguas religiones matriarcales a quienes consideraban una amenaza para la cultura patriarcal.

Humberto Maturana sostiene de acuerdo a sus restos arqueológicos que los pueblos matrísticos, correspondían a pueblos agricultores y recolectores, que vivían en una dinámica de acoplamiento y armonía con la naturaleza adorada en la forma de una diosa en una comprensión cíclica de los procesos de vida y muerte. La naturaleza y sus deidades, a veces múltiples y con diversas formas, simbolizaban la generación y conservación de la armonía de toda la existencia.

Los mitólogos realizaron investigaciones a mitad del siglo XX sobre la Magna Dea y centrada en el análisis psicológico de la

figura de la Magna Mater en el inconsciente colectivo de todos los pueblos y culturas: Erich Neumann sostiene que la Magna Dea encarna la identidad femenina que se desarrolla en la historia de la humanidad y en la historia de cada mujer; su realidad determina la vida individual así como la colectiva.

El poder sepultado de las múltiples formas de la Gran Diosa define la historia psíquica del hombre y de la mujer contemporánea. En los comienzos de nuestra cultura vinculado con el culto a la diosa, había un lenguaje poético que invasores indoeuropeos justificando cambios sociales alteraron cuando sustituyeron las instituciones matriarcales por las patriarcales quienes trajeron el control de las élites a través de la construcción de un mito que destruyó una cultura ancestral, esta estructura patriarcal introdujo las armas y la guerra, y más tarde el cristianismo, destruyó un periodo muy parecido al hetairismo.

"La revolucionaria institución de la paternidad, importada en Europa desde el Oriente, trajo consigo la institución del casamiento individual. Hasta entonces sólo había casamientos de grupo familiares; la maternidad de cada niño era segura, pero su paternidad discutible. Una vez producida esta revolución, la situación social de la mujer cambió: el hombre se hizo cargo de muchas de las prácticas sagradas, y finalmente se declaró jefe de la familia, aunque muchos bienes seguían pasando de madre a hija".

Robert Graves. La Diosa Blanca

Miriam Simos que estudia y practica el movimiento Wicca considera que la brujería es una de las religiones más antiguas del mundo occidental, que se desarrolló durante la época glacial hace más de treinta y cinco mil años. Según ella, se rendía culto a una gran diosa, que se presenta como una trinidad: doncella, madre y anciana. Se han encontrado esculturas de figuras femeninas por toda Europa; algunas de estas figuras representan a la diosa dando luz a una criatura, que es a la vez su hijo y su amante.

Esta antigua religión, centrada en el culto de la Magna Dea, producía una sociedad pacífica, igualitaria que vivía en comunión con la naturaleza.

Para Cynthia Eller la creencia en una sociedad matriarcal igualitaria, pacifista, en la que los poderes de la naturaleza eran venerados bajo formas femeninas lleva consigo la idea de que la dominación masculina no es una condición humana universal e inevitable.

La obra de William Butler Yeats, D. H. Lawrence y más tarde, la de Robert Graves, han servido para que la imagen tradicional, heredada de los viejos tratados inquisitoriales o los escritos por los reformadores de costumbres, haya cambiado en la mente del público gracias a que estos escritores han presentado una visión benéfica de estas creencias y ritos.

La antropóloga, Peggy Reeves Sanday, estudió la cultura de los minangkabau de Sumatra, afirma que la estructura social de un pueblo no se basa en una división de los sexos en el poder político, sino en las estructuras socioculturales y cosmológicas y en cómo se complementan los sexos en ellas. En las sociedades de los minangkabau, consideradas matriarcales, sin que ello implique que dominen las mujeres, la descendencia es por vía materna y cada miembro de la sociedad encuentra su identidad personal y cultural de esta manera. En estas sociedades las ceremonias relativas al ciclo de vida de las mujeres acercan a los diferentes clanes, y en ellas se veneran los símbolos maternos que representan el amor, el sentido del deber y el respeto a la tradición. La antropóloga Sanday rechazó la idea de una asimetría sexual universal y la de que ser lo mismo equivale a ser igual. Cuestiona el modelo orgánico Radcliffe-Brown y la noción de solidaridad social de Durkheim en sus estudios sobre sociedades tradicionales. De hecho, el poder que un sexo ejerce en un área, difiere del que ejerce en otra, con lo que la igualdad y la asimetría son conceptos que no ayudan.

Abandona la cuestión de identificación sexual personal para estudiar los signos que marcan la identidad sexual en el habla, las imágenes, los mitos y los ritos.

Y se apoya en la obra de Greg Urban, *A Discourse-Centered Approach to Culture: Native South American Myths and Rituals* (1991) para afirmar que la identidad sexual no es una característica inmutable de los individuos, sino un conjunto de signos que las personas usan o que se les asigna. Según Urban, un discurso eficaz para una comunidad; circula, pero al hacerlo tiende a fijarse y a pasar de una a otra generación. Los signos que más circulan en el intercambio comunicativo son los más eficaces; por tanto cobran una gran importancia, y así un mito que se cuenta a menudo es más importante que uno poco contado, lo cual es importante a la hora de evaluar la función que se asigna a personajes significativos de diferente sexo. Lo que importa no es si un personaje tiene un papel relevante en un relato mítico, sino si este mito circula activamente en la sociedad.

Sanday examinó durante dos décadas ciento cincuenta sociedades primitivas, y en *Female Power and Male Dominance* (1981) refleja la conclusión a la que llegó de que la dominación masculina no ha sido universal, ya que se han encontrado sociedades matrilineales, y sociedades en que las relaciones entre los sexos se desarrollan en un plano de igualdad. Acepta, pues, el concepto de matriarcado, pero señala que el problema de este concepto reside en las nociones culturales de Occidente, que lo consideran como un patriarcado en el que mandan mujeres. Por ello, propone una nueva definición desde otra perspectiva cultural. El problema del debate entre natura y cultura, está en que se igualen las diferencias sexuales biológicas a las diferencias de identidad sexual y a las que imponen la vida doméstica y pública.

La etnoarqueóloga Susan Kent afirmaba que el igualitarismo no es una categoría estática, y considera que la cultura es un todo en el que se integra la identidad sexual y la función que se asigna a los sexos; si una parte de la cultura cambia, esto influye en las demás, y la función social de los sexos se ve afectada.

Humberto Maturana sostiene que la contraparte patriarcal del matriarcado surgiría de los pueblos pastores en los que, luego de una historia de pastoreo, comenzaría a apropiarse de determinado número de animales impidiendo el libre acceso de otros seres vivos a ellos. Cuando el otro comienza a ser vivido como una amenaza a la propiedad surge la noción del enemigo, de un mundo lleno de amenazas y de otros diferentes desconocidos y por lo tanto peligrosos.

La mujer cumplió siempre la función de promotora de la evolución humana. Ella fue quien descubrió la agricultura, la artesanía, la cerámica, las hierbas medicinales.

Su protagonismo se extendió desde la noche de los tiempos, hace 30.000 años, cuando se elaboraron las Venus prehistóricas que constituyen la primera iconografía de la Diosa Madre, hasta hace unos 7.000 años. El reinado del principio femenino que ésta personificó presidió la religiosidad humana hasta el V y IV milenio a. C. Y su presencia en los altares de Occidente perduraría hasta hace menos de 2.000 años.

En este ámbito de la apropiación donde surge la exclusión, la enemistad y la guerra, la subordinación y jerarquía, el poder y la obediencia, surge también la desconfianza ya que se pierde la sensación de armonía con la existencia. Emerge entonces la necesidad de dominio y control de aquello que resulta incomprensible e impredecible. Surge entonces la búsqueda ansiosa de la seguridad propia de las relaciones unilaterales en que no existe la aceptación y convivencia con lo diferente, ni la experiencia de reciprocidad, así cada forma de vida va condicionando, según Maturana, una manera de vincularse con la existencia y una emoción particular que construye una mirada de la existencia y un sentido vital.

En nuestro país hemos heredado la tradición europea de pueblos patriarcales, que dominan y conquistan la naturaleza. Los españoles llegaron a nuestro territorio asolando todo vestigio de cultura indígena ancestral, que dicho sea de paso manejaba una cosmogonía matrística en los tiempos de paz.

Si bien la lucha por la independencia ha revestido diversas formas, de acuerdo al sitio, ideología, cultura etc., la idea de revolución en la mente oriental continua condicionada por tantos siglos de antigüedad con la creencia de que lo que eres es la consecuencia de tus propias acciones en vidas pasadas. Y la mujer occidental, ha experimentado un período revolucionario que destruyó su contento y el encanto que siempre tuvo, pero fue cambiando y se está rebelando contra todas estas ideas ficticias sobre el destino y las vidas pasadas.

La explicación a la crisis de la modernidad ilustrada que ha sido el unilateral énfasis que lo masculino ha impuesto en la cultura y en las instituciones, tiene que ser corregido con el aporte de lo femenino porque no podemos continuar sosteniendo una tradición que sigue negando la diversidad racial propia, discriminando y segregando a aquellos que no se relacionan, arrasando con bosques, lejos de la armonía con la naturaleza.

Sabemos que en las comunidades primitivas el papel asignado socialmente a las mujeres ocupaba el mundo de la espiritualidad, de las relaciones, y las acciones necesarias para la subsistencia y la recolección. Su papel era el de un mito vivo sagrado. La supervivencia iba ligada a la capacidad de resolver las necesidades vitales del grupo y ejercer la mediación entre sus miembros y otros grupos.

La espiritualidad era un ámbito femenino, los rituales y ceremonias de los grupos estaban presididos en muchas ocasiones por figuras femeninas, las mujeres fueron depositarias de los códigos ancestrales y eran las responsables de mantener la tradición oral.

La intrusión del modelo patriarcal pervierte nuestra evolución espiritual, imponiendo sus dogmas para ocultar la fuerza histórica del simbólico femenino. Las representaciones de las Venus de la fertilidad, las diosas del conocimiento, las héroas inmortales, las alquimistas trascendentes, las brujas sabias, y las mujeres cotidianas poseedoras de la tradición del saber de las mujeres.

La imposición de las Iglesias de diferentes cultos, formadoras de un patriarcado espiritual cultural, sobre las tradiciones paganas, pervirtió los arquetipos femeninos y los renombra como Vírgenes, negándosele el deseo y el placer sexual a las mujeres, los sentimientos quedan reducidos al universo del dolor. El cuerpo de las mujeres se aloja en el arquetipo de Eva, pervirtiendo así el simbólico femenino, al cambiar el paradigma del goce y el disfrute eterno del Paraíso y de Dios por la expulsión y la maldición generacional de arrastrar la culpa del pecado original, pariendo con dolor.

Dan Brown vuelve a hacer uso de la creencia en una entidad divina femenina, esta vez encarnada en María Magdalena, a quien identifica con el Santo Grial y afirma que fue la esposa de Jesús, cuyos descendientes se integran en el Priorato de Sión; a esto se une una conspiración por parte de la jerarquía de la iglesia católica para suprimir estas creencias, conservadas gracias al legado de los templarios, y mantener la religión en su androcentrismo. Su posición podría traducirse en un intercambio de admiración y reconocimiento.

En la filosofía oriental Gautama, el Buda es un hombre; sus grandes discípulos; Ma-hakashyap, Sariputta, Moggalayan; todos hombres. Ninguna mujer ha alcanzado el mismo nivel de conciencia. El mismo Gautama Buda negaba la iniciación a las mujeres, como si fuera una especie subhumana. Primero, había que lograr llegar a ser hombres y luego confinar a la mujer como esposa abstinerente.

En China, durante cientos de años, se consideraba que la mujer no tenía alma, de forma que el marido podía matarla y la ley no interfería. La mujer era posesión del marido. Si él quería matar a su mujer y destruir sus muebles, era legal. En África se las ha mutilado para que no sientan placer. La cultura patriarcal ha privado a la mujer de educación, de independencia económica. La ha privado de movilidad social. Durante siglos no hemos tenido independencia. La mujer musulmana debe ocultar su rostro, para que nadie, excepto su marido, pueda verlo. En el hinduismo, la

mujer tenía que morir cuando moría su marido. El sistema del sati⁽²⁾ ha permanecido durante miles de años.

Todas nuestras actividades deberían estar centradas en la verdad, la devoción a esa verdad es la única justificación de nuestra existencia. La verdad debería ser nuestro aliento de vida. La mujer unitiva, coherente y verdadera jamás debe hacer nada por acatamiento a las convenciones reinantes. La primera regla es que no existen reglas, porque una verdadera mujer no se engaña con caminos cerrados. Tenemos que estar dispuestas a la conversión, y cuando descubrimos que estamos equivocadas, tenemos que ser sinceras con nosotras mismas y corregir la dirección. Una vez que hemos llegado a esta etapa de evolución, las demás reglas del correcto vivir surgirán sin esfuerzo, siendo instintiva a la obediencia de estas reglas. Sin embargo, sin la verdad es imposible observar ninguna regla o principio de vida. Verdad implica amor y firmeza que confluyen y por lo tanto sirven como sinónimo de fortaleza que nace de la verdad y el amor.

Cuando es relevante, la verdad debe ser pronunciada, por más desagradable que resulte. La irrelevancia es siempre algo falsa y nunca debe ser enunciada, la verdad tal como la concibo, es un sentimiento y cuanto mayor es nuestra inocencia, más grande será nuestra fortaleza, y más sutil será nuestra victoria.

La verdad es que el dolor y el sufrimiento que hemos padecido las mujeres del mundo son mayores que el que ha conocido el hombre. Los sacerdotes y los políticos desde siempre nos han ofrecido frases de consuelo e iglesias. Y los consuelos y las religiones no reemplazan a la verdad "la verdad es irremplazable".

Uno de los vestigios más concretos de la cultura matrística y quizás más antigua, es la Venus de Willendorf, encontrada en la Europa antigua, en Austria, sus formas voluminosas, vientre, caderas y pechos amplios y generosos, el destacar su vulva, la conectan con el aspecto de fertilidad de la madre tierra, dadora y quitadora de la vida. Incluso, su ausencia de rostro alude a este poder de partogénesis, creador, nutridor y regenerador de la mujer, como su característica principal, repetida desde siempre y que es

su fuerza primigenia, fuente de la creación y de la vida, surgida desde las aguas primordiales, entre el caos y la oscuridad de los primeros tiempos.

Ella es la representante de la naturaleza y su cuerpo es la Tierra misma, de la cual emanan todos sus esplendores creativos en sus diversos aspectos y formas conectada con las distintas fases y los ciclos o estaciones de producción de la tierra. Era el principio femenino como símbolo primordial del milagro de la vida. Era el culto a la fertilidad - al nacimiento, a la vida y a la muerte la principal religión de adoración a la diosa.

Esta diosa era monoteísta y politeísta a la vez, puesto que era el principio primordial, pero a la vez representante de las múltiples características y funciones de la diosa. La Diosa es una sola y al mismo tiempo, muchas. Esto se puede reconocer en las figuras que datan desde la Edad de piedra, el paleolítico y desde el neolítico; diosas primordiales encontradas en Europa y Asia, principalmente. Este culto ha sido representado a través de diferentes figuras que conectan con los múltiples atributos de la diosa. Imágenes dando a luz, figuras descabezadas o con cabeza de pájaros aluden a un simbolismo chamánico de la diosa y del ser humano en general.

Asimismo, se han encontrado figuras con serpientes que aluden al aspecto regenerativo y de transformación de la diosa y también aluden a la muerte. Otros símbolos abstractos de nuestros antepasados expresan a la diosa, a través de imágenes laberínticas, las espirales, los triángulos y los triángulos dobles, los puntos y los discos, con una especie de semilla en el centro, líneas paralelas y en zigzag, las alas y las mariposas también son símbolos de los poderes de la diosa.

El cristianismo condenó la palabra "bruja"; porque era una de las palabras más respetadas, tan respetadas como "místico", hombre sabio. Significaba mujer sabia, el paralelo de hombre sabio. En la Edad Media el cristianismo considero y se vio enfrentado a un peligro. Había miles de mujeres que eran muy sabias porque eran perceptivas. Conocían el arte de transformar la vida de las personas. Su filosofía se basaba en el amor y la transformación de

la energía sexual. Pero el cristianismo, consideró que la energética femenina era rival calificado, un peligro real, la corte masculina no lo tolero, la Iglesia entera intransigente, permaneció orientada reforzando una cultura masculina y racionalista, toda la comunidad cristiana es masculina.

No hay mujeres en la Trinidad; toda la jerarquía es masculina y el cristianismo no brinda nada que se compare con la energética femenina.

Algún día cuando escribamos correctamente la historia, mostraremos que no fue un movimiento contra la brujería. Los padres de la iglesia no estaban realmente en contra de la brujería, fueron hombres de ese siglo contra la cultura femenina.

Fue el intelecto contra la intuición; fue la razón contra algo que es irracional, pero muy poderoso fue la tortura de su genio.

Adoraban al humano como hombre milagroso, pero si una de nosotras mostraba ese talento "era bruja". Estábamos en desigualdad de condiciones, y el hombre era una persona elegida por Dios mismo y nosotras brujas aún tratándose de la misma cualidad. Y curiosamente todas las religiones de las que quieren que aprendamos son patriarcales "todas". Esa cultura centrada en lo femenino yace enterrada debajo de la superestructura de la cultura patriarcal bajo la cual actualmente vivimos, y también arquitectónicamente yacen enterradas bajo algunos de los monumentos más importantes del tardío clásico y de las culturas cristianas, arquitectura sagrada femenina, que se expresa como metáfora de lo que ocurre en nuestra mente, nuestro pasado está enterrado. Por eso la brujería es actualmente el lugar de las mujeres disconformes que no se resignan a su destino de silencio de las que hablan sin permiso, de las que ríen escandalosamente y en exceso, de las que nos animamos a tomar la palabra.

Un mundo con poder masculino decidió quemar, apedrear, torturar a todas las mujeres de la época. Pero se trataba de hacer desaparecer a miles de mujeres, millones. Los padres de la iglesia crearon una corte especial para investigar, -"la inquisición"- para justificar legalmente la represión. Cualquier mujer de la que los

cristianos decían que había tenido influencia en la gente y a la que la gente respetaba, era capturada y torturada, hasta que confesaba. Y habían invertido el significado de "bruja" según la mente cristiana, según la doctrina cristiana: una bruja era alguien que tenía una relación sexual con el diablo y sostenía que la índole imperfecta de la mujer tenía origen en su estructura física defectuosa, porque había sido creada a partir de la costilla de Adán. Con esta base construyeron el mito dual de dios y diablo, instituida por diferentes religiones, doctrinas y escuelas que lógicamente, manifiestan una ontología que se corresponde a experiencias místicas masculinas para beneficiarse en su dominio y dar un mensaje espiritual unívoco que resguarda sus intereses. Dualistas, prisioneros del bien y del mal, inmorales y sentimentales, se han quedado impotentes, anclados, en una maraña de creencias populistas y farsantes, sin poder dar un paso, mientras adoran a su dios pretenden también abrazar a su diablo, tomar el cielo por asalto.

Aquellas mujeres fueron quemadas, asesinadas, atormentadas, acusadas de volar por los aires, copular con el demonio, convertir a los hombres en cerdos y, por temor, aquellas mujeres místicas, se ocultaron del mundo y cada una se recogió en sí misma. Y como en el mito de la diosa Amaterasu se abstuvieron de volver a mostrarse, porque si sugerían algún talento se las acusaría de bruja y luego sencillamente desaparecerían. Lo que no ocurría con el sexo opuesto que si exhibían un talento similar, parecido, no eran brujos; en ese caso el manto protector de una beatífica autoridad lo santificaban, y esto rápidamente se convirtió en un provechoso fraude.

Porque hay una soberbia necesidad de establecer jerarquías, de sentirse superior a sus semejantes, de darles títulos y ponerles uniformes a sus ministros, a sus representantes, de darle credibilidad a su religión sin fe, ocultos en misas ridículas, ceremonias fastuosas y solemnes para la celebración de sus enredados misterios, de su bulo culto divino en ostentosas estructuras edilicias, con patéticas imágenes solemnes, velas,

pentáculos mágicos y largas túnicas despliegan un espectáculo para disciplinar espíritus que inclinen la cerviz para ser solo un rabo de la autoridad establecida, satisfacen la superchería banal donde solo los obsecuentes son considerados existentes y sirve para que los no iniciados se hagan dóciles y los aficionados sin envergadura superen sus inhibiciones morales, y cuanto mas herméticos mayor es el reflejo de lo que no saben, y mayor es la tendencia a confundir lo "misterioso" con lo "místico"-porque lo que no se sabe no se puede transmitir- mayor es la evidencia de su desconocimiento en experiencias místicas femeninas, mayor es su temor, mayor es el tabú, mayor es la falta de concurrencia y de acuerdos con quienes crean identidad mística femenina buscando convertir el adentro en coto cerrado de casa, venta y usufructo, dividiendo en dos nuestra espiritualidad sobre contenidos en párrafos de texto que mantuvieron ocultos en tomos de libros negociado bajo el amparo que se otorgaron de ser autoridades vinculadas intrínsecamente a diferentes religiones, doctrinas, escuelas, dogmas, cultos, surgidas de las antiguas tradiciones espirituales, hacen más evidente que quienes primero navegaron en las aguas de la revelada "verdad absoluta" no llevaban consigo título alguno para otorgarlo y una verdadera mística espiritual es transparente, no intenta hacerse valer humillando al prójimo ni aspiran a recibir títulos, o privilegios que los sitúen al mejor postor para su supervivencia.

Pero para tales potestades seculares los títulos y el uniforme constituyen un tema clave, investidos y amparados en el pretexto de poseerlos de una autoridad emanada de alguna autoridad suprema, siempre valiéndose del apoyo que les presta el poder de todos, simbolizan una frívola alusión al prestigio, a lo pomposo, es una conducta de protección, en la mayoría de los casos es disminución de riesgos y fuga ante lo inestable, diverso porque les permite separar su propia persona del mundo circundante; e indican y establecen en una comunidad el orden eliminando el aspecto incierto y fluido de la vida, tan incierto y blando como el cuerpo humano y simbólicamente el uniforme cubre la piel, la fragilidad humana, las dudas de nuestro ser, la tierna intimidad y

la compasión que en este caso, son convenientemente tapadas y disimuladas y quien por la mañana se cierra en su uniforme adquiere una piel más densa que lo lleva a olvidar las prendas más íntimas, la incertidumbre de la vida, incluso de la vida misma, se aleja, se convierte en un refugio ilusorio y trivial de figuras estables, seguras.

Porque estos símbolos son mucho más que una preferencia estética levantan una barrera entre lo que no se discute, la obediencia ciega y lo que siempre vuelve sobre sí mismo, la persuasión y la falibilidad, este es el origen de estos arrogantes, soberbios títulos y ropajes en virtud de los cuales, bajo diferentes excusas oprimen.

Pero es una asociación de la que nos podemos librar. Y la credibilidad del diablo asociado a lo femenino esta menguando, ya que la consecuente destrucción de los valores morales lo ha convertido en un proceso lógico e inexorable de un diablo que no es más que su propio dios visto y vuelto de espaldas.

El espíritu de reciprocidad, y de solidaridad, es algo que exige verdad, transparencia y ejercitar el corazón para recuperar una cultura sagrada, una espiritualidad en comunión con nuestro prójimo y con el universo.

Como Osho dice "Ya no se oye más de ningún diablo que tenga una relación con alguna mujer. O el diablo se ha hecho monje cristiano, célibe, o... ¿qué ha pasado con el diablo? ¿Quién era el que estaba teniendo relaciones sexuales con miles de mujeres? Y estas mujeres eran en su mayoría mujeres mayores. No parece algo racional. Habiendo disponibles mujeres jóvenes y bellas, ¿por qué iba el diablo a acudir a las mujeres mayores, viejas? Forzaron a muchas mujeres a decir que tenían relaciones sexuales con el diablo. Ellas tal vez hayan podido resistir mucho... pero la tortura fue demasiada. Las torturaron sólo para lograr que confesaran y si hubieran tenido relaciones sexuales con el diablo, mientras no perjudicaran a nadie podían relacionarse con quien quisieran pero la iglesia no respetó su intimidad sexual. Sin autoridad el

cristianismo invadía su intimidad, sus sábanas, invadía la intimidad del sexo femenino.

Al igual que hoy se nos muestra el cristo crucificado. En ese entonces el tema era mostrar la tortura para que ninguna otra mujer se atreviese a desarrollar esta energética femenina y en esos tiempos ser bruja requería una disciplina intensa, un aprendizaje que llevaba largo tiempo. De modo que para cuando una mujer era una bruja, era una mujer sabia. Ya era adulta; había hecho un gran esfuerzo para lograr esa sabiduría, para lograr esa alquimia. Hicieron desaparecer casi en su totalidad una parte significativa para la humanidad.

Y la sabiduría que estas mujeres contenían, sus libros, sus métodos, sus técnicas de transformar al hombre, de transformar la energía del hombre..."

Durante dos mil años la cristiandad ha matado a gente en nombre de la religión, en nombre de Cristo, en nombre de la nación. Y de no haber sido que fueran un peligro para el cristianismo, el cristianismo no las habría matado, ¿cuáles eran las técnicas de las brujas de estas mujeres sabias? ¿Cómo actuaban?, ¿Cómo se las arreglaban para cambiar a la gente?, toda la "filosofía pagana", es decir, la grecorromana, fue aniquilada y sustituida por una nueva visión del mundo, basada íntegramente en la religión cristiana, en el mito cristiano. Y a partir de entonces el mundo y sus orígenes se estudiaron únicamente a través de la Biblia, y nos obligaron a creerla literalmente.

Los árabes de esa época apreciaban la cultura griega: conservaron y tradujeron los escritos de los filósofos griegos mientras los cristianos los quemaban. De esta manera, la cultura griega pudo volver a penetrar en Europa, a través de los árabes, cuando la furia antipagana había amainado. En el siglo XIII, Tomás de Aquino redescubrió a Aristóteles y lo reivindicó, aceptando íntegramente su sistema del mundo. Y así, ya "bautizada" por Santo Tomás de Aquino la doctrina aristotélica se volvió dogma de fe y posición oficial de la iglesia: ya no se estudiaba al mundo a través de la Biblia, únicamente, sino también por medio de Aristóteles. En

Astronomía, la última palabra volvió a ser el Almagesto de Tolomeo, preservado por la traducción árabe.

Figuras femeninas como la llamada "Venus" de Laussel en sus refugios de piedra. Anuncia uno de los mayores motivos simbólicos que continuaron a través de 30.000 años, aproximadamente, lo que hace a la imaginería femenina mucho más antigua y perdurable durante muchísimo más tiempo que la masculina. La Venus de Laussel estaba originalmente cubierta por rojo ocre, el cual es un color asociado a la sangre y al ciclo menstrual, que fue utilizado frecuentemente en la prehistoria para indicar los Sagrados Misterios de la Vida y de la Muerte. Una ampulosa mujer embarazada, la Venus, lleva en su mano derecha un cuerno con forma de luna creciente, la más temprana representación de la Cornucopia y de los Cuernos de Consagración. El cuerno tiene 13 marcas del mismo tipo de las cuales Alexander Marshack había correlacionado con anotaciones lunares del Paleolítico. Su mano izquierda descansa sobre su útero, como si fuera el punto de conexión entre los ciclos de la luna y su ciclo menstrual, dentro de la global matriz de fertilidad sugerida por el Cuerno de la Abundancia.

Más tarde los Cuernos de Consagración reaparecieron en asociación con las deidades femeninas en todos los lugares del mundo donde se domesticó el ganado: en los santuarios de Çatal Hüyük en el 5500 a. C., en los corrales sumerios consagrados a la Diosa Inanna en 3500 a. C., en el Palacio de Knossos en Creta en el 1500 a. C. en las imágenes egipcias del Templo de Hathor en Denderah que datan de las primeras centurias a. C., por nombrar algunas.

La imagen unificadora es la "caverna-útero", la cual ha atraído a incontables buscadores, héroes, ascetas, místicos, profetas y sabios en su búsqueda de alcanzar la reunión con sus orígenes en la oscuridad primordial, a los efectos de obtener la más elevada iluminación.

Las mitologías y religiones de todo el mundo están llenas de historias acerca de los que han fracasado en el intento y se han

vuelto locos, tanto como de aquellos que fueron exitosos y emergieron con los libros sagrados, oráculos, tesoros y visiones que han inspirado al espíritu humano. Por causa de que el viaje dentro de la caverna del submundo es la búsqueda humana central, la "caverna-útero" es el arquetipo más sagrado entre lo sagrado.

Hécate es la diosa de la Luna, lo mismo que Inanna. Hécate, diosa del inframundo pero también la luz, es una preolímpica diosa de Tracia que se concibe como doncella, madre, y anciana, y también como cuerpo, mente y espíritu. Señora de la noche, representa todas las fases del ciclo lunar, aunque se la asocia específicamente con la cara oculta de la Luna, que sería la verdadera porque ésta no tiene luz propia. La oscuridad es su rasgo distintivo.

Hypatia además de la filosofía y las matemáticas, se interesaba en la tecnología práctica, astronomía, filosofía y mecánica. Su casa se convirtió en un centro intelectual, donde se reunían los estudiosos para discutir cuestiones científicas y filosóficas. En las cartas de Silesio (discípulo suyo) están incluidos sus diseños para varios instrumentos científicos, incluyendo un astrolabio plano.

Fue la última de los científicos que trabajaron en la Biblioteca de Alejandría. Por aquella época en Alejandría, bajo dominio romano desde hacia tiempo, se vivían grandes tensiones. La esclavitud había agotado la vitalidad de la civilización clásica.

La creciente iglesia cristiana estaba consolidando su poder e intentando extirpar la influencia y la cultura pagana. Hypatia se encontraba en medio de estas tensiones. Cirilo, el arzobispo de Alejandría la despreciaba por la estrecha amistad que mantenía con el gobernador romano y porque era un símbolo de cultura y de ciencia, que la primitiva iglesia identificaba en gran parte con el paganismo. Un día del año 415 fue asaltada por una turba fanática de feligreses de Cirilo. Sus restos fueron quemados, sus obras destruidas y su nombre olvidado. Cirilo fue proclamado santo. La gloria de la Biblioteca de Alejandría es un recuerdo lejano. Sus últimos restos fueron destruidos poco después de la muerte de Hypatia.

Por causa de que estas culturas suscribieron una visión del mundo tan diferente a la dominada por lo masculino, ellas no fueron bien entendidas por los ámbitos de la arqueología y la antropología y fueron menos conocidas y ocultadas para el público. Todavía tienen mucho para enseñarnos porque no son simplemente contrapartidas de las culturas patriarcales. Los valores e instituciones de las culturas centradas en lo femenino, emanan y transforman el principio femenino, y es por eso que son vastamente diferentes de los valores e instituciones de las culturas patriarcales, las cuales emanan del principio masculino. Un regalo de estas culturas es la revelación acerca de que la guerra no es inherente a la naturaleza humana y que la gente podía vivir miles de años sin necesidad de ella. Ciertamente, el hecho de que estas culturas florecieran en tiempos más simples y en un mundo menos complejo contribuyó a su existencia pacífica, inventiva y prosperidad general, y la veneración de mujeres y de los valores femeninos fueron pilares en esto.

La asociación del agua con diosas es una de las más primitivas formas de simbolismo espiritual, una sofisticada ciudad de la Era del Bronce con un baño ritual que puede haber sido utilizado para purificación menstrual, muy a la manera del mikvah judío.

Contrariamente a la creencia común, no todos los motivos tienen que ver con la fertilidad. El complejo principio femenino abarca la astronomía y los ritmos de las estrellas tanto como de la tierra y sus estaciones agrícolas. Muchas estructuras megalíticas, por ejemplo, estaban alineadas con los solsticios, equinoccios y extremos significativos en la órbita de la luna.

El principio femenino incluye no solamente los poderes físicos de la fertilidad, el nacimiento, la nutrición y la sexualidad, sino también los poderes espirituales e intelectuales de la profecía, la adivinación, la muerte, la transformación y la resurrección. La Gran Diosa mostrada en el arte prehistórico fue el sol tanto como la luna, el cielo tanto como la tierra, el espíritu tanto como el cuerpo. Fue solo bajo la dualidad metafísica de las culturas tardías de dominación de lo masculino que las mujeres y el principio

femenino fueron solamente asociadas con la tierra, la fertilidad, la sexualidad, la naturaleza, la materia y el inconsciente. El ostensiblemente esquema balanceado en la China el símbolo yin-yang y en la India, los principios de Shiva y Shakti y varios conceptos del patriarcado fueron productos basados en este pensamiento matriarcal.

Descendencia y herencia matrilineal, donde la evidencia es asequible, las culturas centradas en lo femenino no tenían sepulturas principescas, arte heroico conmemorativa o poderosos reyes o caciques.

Los motivos recurrentes ofrecen un rico y satisfactorio descubrimiento de nuevas y viejas formas que no son más que una sustitución estilística que originó nuestro profundo pasado, datando de miles de años atrás, estas formas activan un estrato arquetípico profundamente enterrado en nuestras psiques, un poderoso y potenciador descubrimiento interior, esperando a ser revelado para enriquecer nuestro entendimiento y práctica sagrada.

El amor es libertad. "Una vez un reconocido guerrero indígena y la hija de una mujer que había sido matrona de la tribu, se enamoraron profundamente, habían pensado en casarse, para lo cual tenían el permiso de la cacique de la tribu. Pero antes de formalizar el casamiento fueron a ver a la anciana de la tribu, muy sabia y respetada, que tenía palabras de bendición por esa comunidad.

La sabia, les dijo que eran buenos jóvenes, y que no había ninguna razón para que nadie se opusiera. Entonces, ellos le dijeron que querían hacer algo que les diera la fórmula para ser felices siempre.

La sabia les dijo: - Bueno, hay algo que podemos hacer, pero no sé si están dispuestos porque es bastante trabajoso.- Sí, claro, le contestaron.

Entonces, la sabia le pidió al guerrero que escalara la montaña más alta, buscara allí al halcón más vigoroso, el que volara más alto, el que le pareciera más fuerte, el que tuviera el pico más afilado, y que se lo trajera vivo. Y la sabia le dijo a ella: a ti no te va a ser tan fácil, vas a tener que internarte en el monte, buscar el águila que te parezca la mejor cazadora, la que vuele más alto, la que sea más fuerte, la de mejor mirada, y vas a tener que cazarla sola, sin que nadie te ayude y tendrás que traerla viva aquí. Cada uno salió a cumplir

su tarea. Cuatro días después, volvieron con el ave que se les había encomendado y le preguntaron a la anciana: -¿Y ahora qué hacemos?, ¿qué debemos hacer con ellas?" La sabia les dijo: ¿ustedes quieren ser felices?. Sí, le contestaron. - ¿Volaban alto?, preguntó, ¿Eran fuertes sus alas, eran sanas, independientes? Sí, contestaron. Muy bien, aprobó. Ahora deben atarlas entre sí por las patas y soltarlas para que vuelen". Entonces el águila y el halcón comenzaron a tropezarse, intentaron volar, pero lo único que lograron, fue revolcarse en el piso, y se hacían daño mutuamente hasta que empezaron a picotearse entre sí, entonces la sabia de la tribu dijo: "Si ustedes quieren ser felices para siempre, jamás se aten el uno al otro".

Cuento popular

Capítulo 4

Convivir en Libertad

“¿Que es para nosotras el matrimonio? Los deseos mas profundos ¿tienen base en cualquier condición?, nada justifica la traición. Como dice Gandhi, La coherencia tonta es el caballo de batalla de los mediocres”

...Y mas que la coherencia nos interesa buscar la verdad. En esta búsqueda de la verdad, nadie puede perderse. Descubrir la verdad significa alcanzar la perfección y cumplir nuestro destino.

Una mujer tiene derecho a la vida, a la libertad y la persecución. Si queremos casarnos, entonces tenemos que ser conscientes: el mayor daño que nos han hecho a las mujeres es doblegarnos al matrimonio, porque nuestra psicología fue forzada contra nuestra natural libertad. Comencemos a virar esta posición, de tal modo que nuestra "seguridad y nuestro estatus" dejen de depender tan fuertemente de un proyecto matrimonial y la crianza de los hijos, y el amor deje de ser para nosotras un negocio sin el cual sentimos la pérdida de identidad y estabilidad.

Se nos educó para depender del sexo masculino y de la cultura, que sumados a todos los medios de comunicación nos dijeron y nos dicen cómo. Primero esclavizándonos a forjar una forma e imagen que no nos cabe, porque prefieren un cuerpo acorde a la moda imperante, o que sepamos bailar y hagamos de no pensantes, porque nos aprecian si nos mostramos como retrasadas mentales o

aprecian más si no pensamos, como una mascota, sin inteligencia, sin conciencia penetrante.

Eso esperan de nosotras; de lo contrario, herimos su orgullo. Hemos demorado el desarrollo de nuestro talento gracias a estos preconceptos. Nos distraemos en una dura competencia entre nosotras mismas, para satisfacer una insaciabilidad avasalladora de ventaja, prestigio o poder y utilizar egoístamente relaciones estrechas y afectuosas de hermanas, de amigas, sin importar en absoluto los sentimientos de la otra persona, total es la otra persona quien soporta el peso del vínculo en términos afectivos, y situándose en posición de poder, manipulando estilos de comunicación, haciendo comentarios inocentes o sugerencias indirectas a menudo falsas o partes tomadas por el todo y sacadas de contexto, para minar relaciones, sembrar desconfianza, despertar miedos, socavar afectos y nos enemistamos, convirtiéndonos en aves de rapiña entre nosotras, mujeres, hermanas espirituales.

Tenemos que salir del círculo vicioso de competir para salvaguardar nuestro negocio de amparo masculino.

Fomentamos la envidia en nuestro género potenciando todo lo que apuntale este orgullo masculino, convertidas en trofeos u objetos de exhibición más que compañeras de camino, y colaboramos a enemistarlos dejándolos en situaciones irreconciliables con sus hermanos.

Estas son algunas de las reglas del juego que las mujeres hemos aprendido: se trata de ocultar nuestras virtudes físicas, intelectuales, espirituales, nuestra compasión, nuestra sensibilidad femenina hacia otros seres humanos. Si vinimos con un cuerpo perfecto; ocultarlo. Si somos inteligentes, simulemos estupidez. Si somos creativas, no hagamos nada que lo haga manifiesto. Se nos enseñó a confinar nuestra creatividad a las pequeñas cosas de la casa, el living y la cocina, brindando lo mejor de nosotras en un trabajo no remunerado. Si no nos ocultamos, herimos susceptibilidades y corremos el riesgo de hacer sentir inferior a algún miembro del hogar, y eso no es muy solidario según nuestra

cultura culposa. El mismo patrón se repite en la empresa o en la profesión. ¿Será que hemos ocultado nuestros dones para proteger más aún la soberbia y la gloria masculina?

Nos han hecho creer en la dependencia y han explotado estas creencias en forma muy insustancial, apoyándose en diferencias fisiológicas en algunos casos.

Disfrazados de inspiración religiosa, los diferentes cultos han proclamado para nosotras estas tradiciones de dominación rigiendo nuestras relaciones íntimas. Es decir, relaciones entre sexualidad, política y economía o de construcción social de dolor y placer diferentes a la construcción social de nuestras antiguas culturas.

Durante años nos hicieron creer que la función sexual energética femenina se orientaba a concebir y criar niños, y entonces es imposible imaginarnos con una docena de hijos y componiendo música, teniendo en cuenta que además existen innumerables maneras de contribuir desde, cumplir con las obligaciones de convivencia, hasta el más alto rango de la creatividad artística y del rol de los místicos y profetas.

La propiedad está representada por la mujer como corolario de la proscripción del amor filial, de la convivencia entre grupos de familias, y del incesto. Así se fue reemplazando el sentido libidinal esencial. Todas las formas de propiedad sustituyeron un objeto de amor primario y prohibido con el matrimonio como institución y comprando a la mujer e hijos se han vuelto posesión y objeto en la mayoría de las sociedades, y resulta la base de una sociedad monopólica y organizada de acuerdo con el principio de fertilidad como estructura sistematizada de reproducción. La inmolation del sexo femenino, de la sexualidad materializada en el sexo femenino, determina la compra de la mujer como objeto y la relación que representa la promesa de los deseos instintivos otrora reprimidos.

"Saber, diferenciar, discernir", y si creímos estar enamoradas asegurarnos que no es solo una respuesta biológica. Tenemos que ser lo suficientemente maduras. Tenemos que buscar en nuestra

alma nuestro potencial y desarrollarlo para que el amor nos dé libertad.

La religión es un freno y el matrimonio un obstáculo para nuestra evolución espiritual. Nuestras viejas ideas son un impedimento, y sostener esta cultura retrógrada es un lastre que impide a media humanidad ser feliz, y toda su energía nos vuelve amargas, envidiosas, venenosas, competitivas y generosas en quejas y en críticas.

Por eso, en el matrimonio siempre está presente el miedo porque desde el momento en que un ser humano está bajo el dominio y la autoridad de otro, es imposible pedirle sinceridad y franqueza absoluta. El temor de perder la buena opinión del otro respecto de una o el afecto de quien creemos superior a nosotras a nivel económico o intelectual es tan fuerte, que una se deja llevar, para mostrar únicamente el perfil que mas nos conviene, o el semblante más agradable a sus ojos.

Entonces desde este lugar, dos personas no se conocen íntima y realmente. Únicamente lo hacen desde la condición de ser, prójimos e iguales.

Michel Houellebecq, en su libro Extensión del campo de batalla o Partículas elementales, expone que el liberalismo ha alcanzado el terreno de la sexualidad en el que también hay ricos y pobres dentro de un mundo de neoliberalismo consumado que abarca todos los órdenes. Este autor señala cómo la mujer occidental se ha masculinizado. Ahora trabaja, ha sido incorporada a la guerra, a la selva, al poder para verse libre de las esclavitudes en que consistió su existencia durante milenios mediante la limpieza del hogar y el cuidado de los hijos, tarea menor por lo oscura y descalificada pero también de apostolado, a cambio de amor y protección. En la cultura neoliberal, la mujer ha perdido el interés de agradar al sexo opuesto entre quienes practican la convivencia. A menos que tengan dinero para servicio doméstico o jardines maternos, lo que forma parte del cuidado del otro generalmente es motivo de discusión y ruptura. "Nadie cuida de nadie" porque no se tiene tiempo, etc., y lo que se considera el mejoramiento

personal no pasa por la mejora de los otros ni de lo circundante. Ya que cada uno es ultra celoso o ultra celosa del escaso tiempo que le deja el trabajo asalariado, o las actividades del cuidado de los otros, que han acabado por considerarse la labor más despreciable, abyecta e indeseable de todas; la de menor prestigio, la más vulgar, la propia de analfabetas sometidas, las mujeres prefieren ir al cine que cuidar hijos, sobrinos o nietos y se niegan a procrear, sabiendo, que no existe cobertura comunitaria alguna que cubra el cuidado.

El imaginario femenino de "mujer de" lleva a considerar que la mujer al casarse extiende un contrato de alquiler exclusivo sobre su sexualidad, cuyo uso específico lo reserva a un varón a cambio de manutención y protección en condiciones de poder adquisitivo medio-alto. Esto significa disfrutar entonces de servicio doméstico, jardín maternal, regalitos y capacidad de consumo. Todo un negocio, y por eso algunas mujeres decentes muestran cierta inquina o aprehensión contra mujeres que practican profesionalmente el oficio más viejo del mundo. Una manutención vitalicia respaldada por los tribunales en caso de divorcio. Por lo que el casamiento ha tomado el cariz de prostitución encubierta.

Y si no, hay una inversión de roles alegando igualdad. Algunas ejecutivas quieren esos derechos, los mismos derechos, exige un hombre en casa para tener familia y hogar, y un amante para gozar de la pasión fuera de las rutinas y monotonías cotidianas, exige que su arbitrio y voluntad nunca tengan que ceder en nada. La guerra de los sexos se impone e invierte la situación. La mujer, supuestamente sumisa y explotada, adopta el rol masculino, entonces trabaja y es la que lleva el dinero al hogar, y el hombre queda en casa con los niños, la limpieza y cuidado del hogar. Querer para el otro lo que no quiero para mí y justificarlo con idéntico adagio; "todo por amor y protección", convirtiéndose en una respuesta antisolidaria y una actitud violenta de revancha y humillación.

En mujeres que se identifican con ideologías neoliberales, los medios que utilizan para hacer desgraciada la vida del hombre, es

quedarse embarazadas, han tenido un entrenamiento de milenios, es el arma de mujeres irascibles y voluntariosas, que harían peor uso del poder si lo poseyesen, y que abusan del que han conseguido y gozando del sexo con el género opuesto se sirven de él para que prevalezca su voluntad desarrollando un imaginario de seducción en base a la reserva sin importar el proyecto vital del otro. Y ubicadas en lugares de privilegio y poder logran que los hombres terminen dando respuesta a una paternidad en contra de su voluntad, y por el poder que tiene una mujer de establecer una contra-tiranía y convertirlo en víctima de ese patrimonio filial, sobre todo en maridos menos inclinados a erigirse en tiranos. Así la injusticia produce y engendra injusticia circunscribiéndose en este caso a hombres menos contenidos.

La insatisfacción, los resentimientos y las depresiones crecen, y los vínculos entre los sexos se tornan imposibles. Son dos grupos enfrentados por ese poder de llevar los pantalones y disponer de una tarjeta de crédito. Dentro de estos procesos vitales hay también sexo adictos, como los personajes de Houellebecq, para los cuales su único objetivo en la vida es el consumo de sexo como quien consume mercancías, empeñando en ello todas sus energías, su tiempo y sus recursos.

En esta esfera como en tantas otras se refleja la sociedad de las mercancías, durante mucho tiempo el amor no ha sido una experiencia personal espontánea y el matrimonio se realizó partiendo de premisas de que el amor “surgiría después de concertado del matrimonio”, una cultura basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable donde una mujer o un hombre atractivos son los premios que se desean conseguir, que están dentro de las posibilidades de intercambio; un buen conjunto de cualidades que son populares y de acuerdo a demandas en el mercado de la personalidad en esencia una mezcla de popularidad y sex-appeal. El tema es hacer un buen negocio: el objeto debe ser deseable desde el punto de vista de su valor social y, al mismo tiempo debe resultar deseable teniendo en cuenta que sus valores y potencialidades manifiestas y

ocultas deben tener mayor importancia que el amor: o sea éxito, prestigio, dinero, belleza, poder; convertidos en un apéndice del papel económico-social, dedicando toda la energía en descubrir la forma de alcanzar esos objetivos y muy poco en aprender el arte del amor, derivando luego en lucha de voluntades de poder, conflictos y egos exacerbados, choque de narcisismos donde sólo importa quién gana, quién vence, lo cual significa que "pase lo que pase" ya todos han perdido de antemano, y que ya lo han perdido todo antes de terminar la batalla.

En el adagio popular "...detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer", aceptamos la ficción consistente en un juego de seducción, un discurso de la misoginia romántica que nos excluye del espacio de los iguales superiores declarándonos idénticas inferiores y deformando el sentido del mensaje, porque en realidad lo que hace es domeñar ocultando su influencia destructiva. Es un concepto que no hace mérito porque no nos dignifica. Siempre que he visto una gran mujer ha sido caminando y brillando a su lado y nunca detrás, ni oculta, ni convertida en sombra.

Con estas creencias comienza el riesgo de la tontería, y es con estos modelos de mujer, que la mujer es el sostén máximo del sistema. Se la ha educado para desear sólo la familia, preocuparse y ocuparse sólo de sus hijos y crearle cierto confort al hombre. Un parásito y nada más. Se la ha educado para ser individualista, egoísta, encerrada en sí misma. La base del patriarcado es el egoísmo, es lo que caracteriza a la familia, tener cosas sólo para la familia y la falta de altruismo para con el resto. Y este sostén máximo del sistema es un modelo viviente de mujeres negociables para otras mujeres, hermanas y amigas. El espíritu no se inventa, una gran mujer camina al lado del hombre, camina a la par, e ilumina solidariamente a otras mujeres no obstruye la luz del sol.

La miseria que nuestra cultura se esfuerza en sostener, es que las mujeres dependamos del hombre: del dinero que gana, del prestigio que creemos nos da y de una seudo seguridad. Y tenemos hijos para que el negocio continúe siendo próspero. Ésa es la miseria de nuestros hábitos culturales. Durante siglos controlaron

que no tuviéramos una educación que nos independizara, impidieron que fuéramos instruidas e ingresáramos al mundo económico, que tuviéramos trabajo digno, por la sencilla razón de que tener nuestra propia posición financiera, nuestra propia cuenta bancaria, costaría reducirnos a una cosa y descalificarnos. Así que nos conminaron a depender del género masculino y a trabajar. Por ej., como ama de casa, trabajo de alto valor pero no remunerado. La mujer trabaja en su casa y disfrazado de amor... concretamos un canje "Un canje indigno, miserable, mendicante".

Si tenemos dependencia obligada, no podemos amar en libertad. La ley determina un jefe de familia masculino, pero cuando un matrimonio se disuelve también se prepara la desvinculación de este compromiso, porque lo que no se halla en los genes masculinos no se puede inventar. A la mayoría de los varones, y en las condiciones en las que culturalmente nos hallamos, le resulta difícil hacerse cargo de la familia, de los hijos. "Lo que natura non da Salamanca non presta". En cambio, el género femenino, por derecho natural se hace cargo. Es un derecho verdadero.

El género masculino necesita que un amparo legal les otorgue el título de jefes de familia. Pero no pueden sostenerlo porque ese amparo legal es falso. Alguien que ama de verdad no necesita que nadie le otorgue derechos ni títulos. Y la ley desampara a quienes realmente se hacen cargo, su disfraz de justo y bueno es endeble y sutil. En esta sociedad, absolutamente hecha por el hombre y para el hombre, una mujer que vive sola está continuamente en peligro, y ésta ha sido también una de las mayores causas por las que la mujer deja de ser creativa y de disfrutar.

Los tribunales, la ley y el Estado toman decisiones por nosotras, favoreciendo siempre la construcción de una cultura que potencia la sumisión femenina. Pedimos permiso para todo, hasta para guiarnos por el buen camino en nuestra vida íntima y privada, y cuando nos piden elegantemente permiso es para que nos corramos, es para que cedamos más espacio, el lenguaje que crea esta cultura potencia competencia, posesión y dependencia:

utilizamos pronombres posesivos para denominarnos como propiedad del otro "mi marido, mi mujer, mi sufrimiento", posesión de la que nos munimos para autoafirmarnos en el orgullo de este sello, en el orgullo de esta marca, auto engañándonos para preservar un formalismo que en el fondo nos hace infelices y nos humilla porque sabemos que es una falacia, pero que sostenemos como si de ello dependiera toda nuestra personalidad, todo nuestro ser, sin importar el enorme esfuerzo que significa sostener la complejidad de esta mentira.

Hay una actitud que, hasta ahora, ni la mujer ni el hombre ha asumido y hecho suyo, que es dar libertad. Soltar, dejar de ser cómplice, nuestra cultura nos ha enseñado que si amo a un hombre, tengo que vivir con él, y tenemos que vivir uno encima del otro, tener hijos y morir casadas para no sufrir la viudez.

Limitándonos a un objeto de posesión, nuestros hombres nos redujeron y quedaron reducidos ellos mismos también porque tampoco la pasan bien, cargando con una mujer que llena su vida chantajeándolos, crearon un lenguaje adecuado e ignorante, inconsciente, una doble moral, un doble discurso, y aprendieron el idioma, al que nos ciñeron, porque el lenguaje hace a una cultura que se transmite.

El ser humano no puede ser propiedad de otro ser humano. Puede ser inmensamente generoso, inmensamente amoroso, pero no puede ser propiedad de otro ser y sentirse como tal. La pareja sólo es posible construirla de soledad en soledad, de verdad en verdad, de integridad en integridad, de libertad en libertad. No de necesitar desmesuradamente al otro y explotarlo. Todo es naturaleza, lo que no es natural es atar a la gente en nombre de la religión, de Dios, y del amor para toda la vida. Las mujeres y los hombres deberíamos conservar nuestra libertad y estar unidos por el amor, por espacios, por silencios, por cercanía espiritual, no por un contrato sexual. Sin debernos nada el uno al otro, sin privarnos de nuestra libertad y nuestra inmensa capacidad de dar, aunque el otro esté lejos, y si acordamos concientemente tener otros encuentros, que estos acuerdos sean hechos de forma responsable, sin lastimar, sin

maltratar y sin producir enorme dolor o heridas en el otro, hubo una época en que algunos querían ser 'parejas abiertas' pero la mayoría de esas parejas han vivido con mucha angustia sus relaciones paralelas.

"Continuamente nos han asegurado una sexualidad reprimida y ella se manifiesta en la ambivalencia de las relaciones de reproducción basadas en la represión. Freud habla sobre esta idea inadmisibles de reprimir todas las aspiraciones pulsionales y trasmutarlas en actividades de la cultura. Cotejaba la similitud de las necesidades sexuales con el hambre, y en sus conferencias ponía como ejemplo a los burgueses de Schilda, donde termina la productividad social cuando el instinto sexual no halla realización siquiera parcial porque se reprime totalmente en favor de la eficiencia o rendimiento. Es comprensible que esta sociedad sea consumista en exceso, y que se retroalimente porque nada va a satisfacer sus deseos reprimidos.

El hambre y el amor son, y no sólo según Freud, las pulsiones que determinan la relación social natural. Y de hecho, la represión de la realización de los deseos sexuales instintivos, en cualquier forma que sea, mueve a nuevas formaciones sustitutivas que representan la meta pulsional original."⁽¹⁾

Horst Kurnitzky. La estructura libidinal del dinero

El liderazgo masculino tampoco ha escapado a estos mandatos patriarcales impuestos por las religiones, intereses políticos y económicos. Gandhi no pudo eludir los perjuicios que conlleva una vinculación matrimonial tal y como esta planteada. Y si bien la aspiración de Gandhi fue fomentar la libertad, la verdad y la no violencia del ser humano, esta lucha no logró liberarlo a él y conseguir su propia libertad sexual, política y económica. Gandhi se enamoró de Saralalevi, y cuando surgen relaciones amorosas paralelas en un matrimonio concluido donde la "mujer de" ocupa un lugar privilegiado y se produce el abandono de la mujer por el hombre, la mujer en una actitud que tiene mucho que ver con la vanidosa esperanza de perdurar en el ultraje y un sentimiento de envidia por la felicidad del otro, adopta la falsa humildad de los

mártires y desata el ya conocido mal endémico exponiendo y exagerando sus llagas y angustias para volver a merecer un reconocimiento, hace de todo y todo lo que puede para que se pierda de vista la cadena de las causas y los efectos por la cual la relación acabó y también por restituirse al estado habitual de satisfecha y cómoda arrogancia en la cual se encontraba; trata de recomponer situaciones incluso en lugares y con personas por las que nunca tuvo interés y por las que nunca hizo nada; “para obtener un respiro transitorio”, o la certeza de futuras angustias.

Su esposa y sus hijos, guardaron las apariencias de un matrimonio felizmente constituido, e hicieron distintas e intensas intervenciones para conseguir que Gandhi desistiese de esta relación amorosa. Los conocidos y parientes de Gandhi tenían miedo que afectase su vida personal y también su vida pública. En una mueca irónica los intereses personales, políticos y económicos de los más cercanos, le devolvían la soledad, el desamor, la opresión y la mentira.

Mantuvieron en secreto la relación amorosa de Gandhi y Saralalevi, sobrina del poeta Tagore. Pero a pesar del intento desesperado del entorno familiar, de sus seguidores, junto a los medios de comunicación que mantuvieron el secreto durante mucho tiempo y preservaron una imagen guardando las apariencias de acuerdo a la tradición cultural, no pudieron impedir la disolución y el fracaso matrimonial de muchos años de convivencia.

Hay mucha gente dispuesta a no mentir y a no mentirse y cada vez somos más y más fuertes. Como Abraham Lincoln dijo, "se puede engañar a todo el mundo durante algún tiempo, o puedes engañar a algunos todo el tiempo, pero no puedes engañar a todos durante todo el tiempo".

Las mujeres tenemos que reconocer la verdad de lo que “somos” ni más ni menos con dignidad legítima, si se terminó una relación se terminó, sin inflar lo que se es ni negarlo, porque somos lo que somos no más y porque humildad viene del latín “humilitas”, y está emparentada con el vocablo “humus” que significa tierra

“poner los pies bien puestos sobre la tierra” no significa doblegarse a ella ni a ningún otro ser humano, significa darse el valor que una tiene, reconocer las limitaciones e intencionar en un esfuerzo por mejorar cada día, sin sentirnos ni víctimas ni victimarias, porque la experiencia y la mente sirven para poner las cosas en su sitio y sustituir la vanidad por algo que es muy legítimo, que es el orgullo y la satisfacción de las cosas bien hechas, -si sabes que has hecho una cosa bien, por lo menos- porque la dignidad no esta peleada con la humildad, y una llega a sentirse completa cuando sustituye la vanidad por la dignidad, y es la discreción y el sentido común que nos indica como debemos tratarnos a nosotras mismas para cultivar la verdadera humildad. La humildad sana las relaciones humanas y enriquece a la sociedad porque es más fácil y productivo tratarnos con sencillez y simplicidad, que no es la dejadez, ni la indiferencia, ni tampoco la falta de elegancia, ni de buen trato y lo cortés no quita lo humilde. La verdad siempre sale a la luz y además ni los hábitos, ni las diferentes religiones, ni las tradiciones justifican la agresión, la falta de libertad y el desamor que son parte inseparable e inalienable de nuestros derechos humanos universales y de ellos también.

Todas las religiones favorecen el matrimonio. Claro, reconocer que la prostitución apareció con el matrimonio para los padres de la iglesia sería reconocer que no hay diferencia entre las esposas y las prostitutas. A una prostituta un hombre la compra por unas horas; a las esposas a largo plazo, sería reconocer que desde la creación de ambas instituciones; la virilidad de un hombre no ha disfrutado de un amor impagable, sería aceptar una manifiesta carencia de poder enamorar, sería aceptar que a cada instante perdieron un poco más de integridad, hombres sin fuerza moral, porque siempre se han visto rechazados e indeseables y han negociado lo innegociable, y a raíz de esto las mujeres les han perdido el respeto y los han hecho sentirse infelices y tontos con dinero, porque siempre que han querido cautivarnos, han retomado el camino heredado, huyendo del riesgo que significa un corazón

sincero, y del esfuerzo inmediato de venerar y rendirnos tributo, porque el pago significa también la ley del menor esfuerzo, el pago extingue totalmente los vínculos obligacionales, los compromisos secundarios, las garantías y la capacidad de amar.

Sería aceptar que nunca se han interesado por la libertad, ni por la sabiduría, ni por una real emancipación humana, desinteresados en desarrollar la facultad de amar, escondiendo sus llagas bajo la estupidez cultural, del éxito y el poder tan especial como el margen social que la propia posición se lo permita, saqueando con una sonrisa cristiana, protegidos por una cuenta bancaria o un prestigio que siempre disimuló una sexualidad reprimida y una impotencia crónica.

Si el valor de la confianza o credibilidad no es tangible, de nada valdrán las meditaciones, los alimentos naturales, los viajes interestelares, las terapias más caras, el avance tecnológico, las instalaciones más sofisticadas o la música más sublime, si no nos deshacemos de esas heridas humanas, porque nada compromete mas que valores encomiables y humanos donde se combinen el amor y el auto-conocimiento, se requiere la virtud mas desinteresada para sostener un proceso de correspondencia y donde los protagonistas no sean súper héroes, como los que vemos generalmente en los relatos de ciencia ficción, sino hombres fieles vitalmente involucrados con la evolución femenina, asegurando su propia libertad, actuando según principios, prácticas y percepciones que transformen sus propias limitaciones y fallas, que es lo que nos fortalece, porque sino ¿para qué tenemos los seres humanos conciencia? Las religiones proclaman que están en contra de la prostitución, y sin embargo son su causa. La prostitución es una consecuencia que creó esta cultura masculina a raíz del encierro que significa el matrimonio, y para satisfacer la natural libertad del sexo masculino. La prostitución va a desaparecer del mundo cuando desaparezca el matrimonio y la sexualidad no sea practicada como un negocio esperando obtener algún beneficio del otro, protección, prestigio, poder, dinero etc.. Las religiones proclaman que están en contra del incesto como una

ley universal. Las religiones proclaman que están en contra de relaciones poligámicas. Cualquier religión es un hecho cultural, y la crisis de la religión católica se la tiene muy merecida porque difunde ideas retrógradas y crueles como verdades universales. Son temibles. Pero la intercomunicación de los pueblos nos está sirviendo para ponernos de acuerdo, y los padres de la iglesia aún no pueden clarificar por que seguimos sin saber a dónde vamos ni de dónde venimos.

Para nuestra falta de cultura espiritual, la aparición de diferentes cultos y sectas que compiten con las grandes religiones sectarias nos ayudan a comprender que nos han estado tomando el pelo, y proliferan porque canalizan sentimientos religiosos mediante códigos más flexibles y por supuesto cabe vaticinar una recuperación de la espiritualidad porque la razón no lo explica todo porque la hermandad entre los pueblos llegará por medio de la justicia sexual y social.

Cualquier tipo de lucha produce dureza, y nuestra cultura nos ha impulsado a desarrollar al grado máximo la competencia externa. Hemos destruido nuestra amistad, nuestra hermandad y naturales virtudes femeninas, competimos entre nosotras y con el sexo opuesto, y a medida que avanzamos nos endurecemos, destruimos nuestra solidaridad, nuestra feminidad y la compasión maravillosa que el universo nos ha otorgado. Destruimos lo femenino en nosotras. El prestigio, poder y el éxito nos obligan a lograr éxito en el mundo, y eso nos torna más masculinas.

La única esperanza para la humanidad es nuestra feminidad, nuestra serenidad, nuestro amor y, nuestra dulzura. Es nuestra inmensa calidez en este enorme universo frío. Es nuestra calidez absolutamente necesaria desde un principio, como lo es para un bebe el cuerpo de su madre, absolutamente necesario para que nutra la vida en él, de lo contrario morirá.

Creamos conciencia cuando construimos desde lo más profundo de nuestra feminidad, nuestra sensualidad, nuestra calidez, y desarrollamos una feminidad cada más fuerte, cada vez más intensa.

*Porque somos un lar sagrado y cálido en este frío universo,
Porque somos la puerta mayor de acceso a los sentidos...
y nuestra presencia femenina y el acierto de nuestras manos todo
lo puebla
Porque cuando dormimos todo se aquieta a nuestro alrededor,
... y cuando despertamos se animan las cosas...
...cuando reímos vuelve a salir el sol,
... vuelven a abrirse las puertas,
... vuelve a correr el agua,
... se reaniman los pasos, las plantas reciben luz,
... retornan las palabras y nuestra voz como un halo mágico,
... florece la alegría
... retorna el abrigo
... cuando el amor, la lucidez y el deseo vuelven a reunirnos
... el planeta se ilumina
... tiene sentido nuestra presencia
... cada lugar se vuelve evidencia de un proyecto de vida...
Porque toda la naturaleza y el universo repiten nuestro nombre...
...y si la envidia y la competencia quiebran nuestro encuentro...
todo se oscurece como una dura denuncia de soledad sin remedio
las paredes se cargan de presagios...
se ausenta el color de cada lugar...
las estrellas se quedan sin luz...
el planeta se vacía...
y habitarlo es quedar a la intemperie
cuando nosotras andamos lejanas, todo es solitario y lejano
Si nos vamos, nos llevamos en tropel las cosas buenas
con nosotras se va el misterio y un enjambre de algarabía
Cada cosa aquí en la tierra aflige...
y anidarla se vuelve inclemente...
Acosa cada sitio, cada paso lastima,
Rincones y objetos se hacen insensibles,
...y nos recuerda en un susurro triste que alguna vez supimos ser
mejores...*

La feminidad de una mujer a causa de su serenidad, su delicadeza, trae plenitud inmensa a la vida, rodea la vida de una atmósfera relajante y cálida.

Somos responsables del dolor que sentimos porque es nuestra elección. Una parte importante no está determinada por los demás, lo elegimos. Y si decidimos comprender esto, reconocerlo es suficiente. Una cultura desarrollada en lo dominante deja a la mujer insatisfecha, y educa hombres insatisfechos, solos e infelices.

Una vez que amamos por atracción sexual, ésta desaparece, porque la atracción sexual sucede con lo que es desconocido. Una vez que hemos disfrutado el cuerpo del otro, la atracción sexual desaparece. Si nuestro amor era solamente atracción sexual, y contrajimos matrimonio y había atracción sexual, entonces esta vinculación esta destinada a desaparecer, a destruirse. Si una pareja, como formalidad, necesita hijos, una mención escrita a modo de contrato matrimonial o epitafios que recuerden el dominio del uno sobre el otro para afianzar algo que no afiance el amor, es dudoso, raro.

Todo es misterioso y milagroso, y no se puede comprender nada. Es mejor disfrutar en vez de tratar de comprender. Una relación matrimonial es algo estático e inerte, y en su pico culminante ya nada crece. Creada en la condición de origen la vinculación termina, porque antes de ser llegó a su punto final. Si no hay necesidad de matrimonio, no hay necesidad de divorcio, y la infidelidad se relativizaría.

La amistad entre la mujer y el hombre es posible si nos permitimos libertad y nos comprendemos mutuamente. Y si comprendiéramos el flujo cambiante de la vida y fuéramos sinceras y verdaderas, porque la amistad sólo es posible entre seres humanos iguales, totalmente libres de las ataduras de una sociedad gregaria, de la cultura, de la civilización. Una libertad que viva de acuerdo con su auténtica naturaleza, que no surja de la construcción de esclavitud de un ser humano sobre otro ser humano. Si hay libertad, seremos amigos. Si hay amistad, la pasión nunca se convertirá en odio, cuando nos demos cuenta de que la pasión desaparece, diremos adiós con gratitud por lo vivido

sin oponernos a la libertad del otro, y comprenderemos, aunque duela.

Si dos personas quieren estar juntas hoy, es más que suficiente, y también es suficiente si mañana quieren estar juntas de nuevo. Si no quieren, es una decisión que tomamos en privado y ninguna ley que no sea la del amor tiene que interferir. La libertad es el valor más elevado en la vida humana y el matrimonio significa quitarnos libertad. Si las parejas fueran libres este mundo se convertiría en una sociedad feliz. Si nos damos libertad completa el uno al otro, quizá podamos permanecer juntos toda la vida, o toda la eternidad, porque no tendremos la necesidad de librarnos el uno del otro ni de atarnos uno al otro.

Hace sólo cien años, la mujer quedaba embarazada en forma continua. Gestamos en nuestro vientre un hijo durante nueve meses, nueve meses de nuestra vida y de nuestro cuerpo. Luego de amamantarlo tenemos que criarlo y educarlo, y a veces el niño no cumplió el año cuando nuevamente quedamos embarazadas.

Gestar hijos no es suficiente. En la segunda mitad de la vida suceden dos crisis; la primera cuando dejamos de ser deseables sexualmente al hombre. Entonces creemos que no somos nada, que no somos aceptables para nosotras mismas, y la otra crisis se desencadena cuando los hijos crecen y se van de casa. Entonces nos sentimos inútiles y que no tenemos nada que hacer. Puedes amar profundamente a tus hijos; y sufrir tremendamente si les pasa algo, pero no es sano que sean el centro de interés y, sobre todo, si ellos no desean serlo, porque terminamos entrometiéndonos negativamente en sus vidas.

Una mujer tiene que tomar la decisión de ser madre sabiendo lo que eso significa. Estamos tomando la mayor responsabilidad que toma un ser humano. Ser madre es la mayor responsabilidad que hay en el mundo, y nosotras podemos decidirlo únicamente siendo sinceras con nosotras mismas sin manipular al otro, sin la necesidad de increpar un paternalismo no querido.

Siempre se nos ha alabado por concebir. Mientras nuestra creatividad permaneció confinada a responder biológicamente a

quienes nos tocara como marido. Sin poder de decisión y como un bien propiedad del hombre., cumplimos esta exigencia nosotras, las mujeres con "nuestro cuerpo", sumisamente la cumplimos.

Hasta ahora, nuestro único acto creativo fue concebir, pero ahora hay superpoblación y tenemos derecho a elevarnos a otras dimensiones y gozar de una moral recíproca.

En la antigüedad, tener muchos hijos era un beneficio económico, despojaban a otras tribus de sus mujeres para la procreación. En los países pobres aún perdura la idea de que cuantos más hijos tengas, mejor te irá económicamente (de allí el dicho de que vienen con un pan debajo del brazo). Significa que ya están asegurados, que tienen un porvenir económico próspero. En el pasado se consideró necesario, pero hoy es falso.

Económica y políticamente, los hombres se casaban con más mujeres por una cuestión de poder legal sobre la otra persona, de política, de números, para adquirir seguridad, para dar muestras de virilidad, para que hereden sus riquezas, para garantizar su vejez y sus vanidades, vanidades que fueron más allá de una vida física, porque la aspiración de una vida eterna los llevó al sueño de la reencarnación, del renacimiento y de la vida infinita y en la actualidad se esclavizan a sí mismos con creencias fantásticas como la de dios y el dinero, sin admitir que el cuerpo físico, termine mañana y que de él, nada se mantenga... maestros, curas, intelectuales, políticos, místicos, padres de familia, teóricos. Insoportables representantes de la decadencia humana que devoran todo el tiempo el humo del fracaso matrimonial fingiendo vivir en permanente luna de miel con una esposa obsecuente y negociada, porque en lo íntimo, se usan y exhiben y tienen miedo a la soledad, porque divorciarse o ser soltero es dudar de toda esta cretinidad social, es desafiar toda la debilidad gregaria y dependiente de hombres, es ser valiente, auténticamente sincero, sin contradicciones, libre, construyendo su propia libertad porque es el único modo posible de contribuir a construir la libertad de otros "construyendo su propia libertad".

La razón más importante por la que queremos crear una relación con un hombre, no se satisface en el matrimonio. Cada persona es tan única que no hay posibilidad de comparación. Tenemos que darnos libertad para conocernos, para conocer a tantas personas como sea posible.

Toda unión no fundamentada en verdadero amor es ilegítima porque traiciona al verdadero amor y porque utiliza la sagrada fuerza sin amor. El verdadero amor no se puede traicionar ni separar por obligación ni por temor. Por eso para encontrar tu complemento, busca primero tu luz. No derroches tu semilla en tierra ajena, ni la despeñes con semilla impropia.

Si amamos a alguien, entonces que el amor y la libertad sean el lazo para conectarnos. Ven! Camina descalza por todos los caminos del mundo. Despierta de ese sueño letárgico en el que estas sumida, y ven que la vida te espera con los brazos abiertos, y con la inocencia saludable de la infancia. Libérate de todas esas trampas que te aniquilan, vuela en las alas de libertad y elévate por las cumbres de la existencia. La vida es tan sencilla y tan maravillosa, que sólo falta una cosa "libertad".

Depende qué busque usted -explicó don Vergara, mientras hurgaba sus dientes con un pequeño trozo de jarilla. Luego continuó: -La indiada le puso "Aconcagua" al cerro. Eso quiere decir: "centinela de piedra". Pensaban que había un gigante 'dentro que vigilaba al mundo, pero se durmió por el frío y quedo congelao. ¡Indios brutos! -exclamó, al tiempo que sacaba un bolsito y papeles de cigarrillo. Distribuyó el tabaco sobre una pequeña hoja y al replegarla en forma de cilindro, pasó la lengua a todo su largo. Acercó una rama con su extremo convertido en brasa. Aspiró y luego lanzó con satisfacción una bocanada de humo. – Imagínese -siguió-, cada vez que tiembla o hay un terremoto, es porque el centinela quiere despertar.

Pero eso no será posible, hasta que el amor de una India le caliente su enorme corazón de hielo. Entonces se pondrán en pie y alzándose hasta el cielo, con un arco de estrellas, lanzará sus flechas de luz por el mundo de la noche. ¡Tipos brutos! -afirmó palmoteando una rodilla. La laguna es una lágrima de la India que lloro cuando vio que el centinela estaba congelao. La india fue a buscar ayuda, pero algún día volverá en un carro de fuego y le dirá una poesía convertida en viento. Una poesía que debe enseñarle un hombrecito como usted, o como yo... Mientras tanto, nadie puede entrar en el Aconcagua, porque un guardián defiende su enorme corazón de hielo.

extraído del libro "El informe de Tokarev"
de Salvatore Puleda

Capítulo 5

Amor

“...Cuando una mujer auténtica, entra en un contacto con un hombre auténtico se atraen mutuamente... son polos opuestos, extremos. Y sólo los extremos se enamoran, y sólo los extremos disfrutan de intimidad. Sólo los extremos se atraen mutuamente...”

Osho

Con el deseo, muchas parejas terminan unidas sólo por sus carencias, sin los sueños, sin el amor. ¿Como se puede vivir en un mundo en que uno ni siquiera sabe por que existe? Tenemos que dejarnos conducir por la verdad del modo en que la concibamos, y no tenemos derecho a imponerla. La verdad se encuentra en cada corazón humano y tenemos que buscarla allí. El amor le da sentido a nuestra sexualidad, no así el placer. El placer es sólo la satisfacción del estímulo sexual y se agota una vez consumado el acto sexual. El amor se manifiesta antes, durante y después de dicho acto, porque no es la descarga de una energía catártica sino la vivencia de otro ser humano, y los actos que rodean este amor tienen en todo “un sabor a unívoco” y singular, a reconciliación permanente con nuestra vida y nuestro entorno.

Y tenemos que estar preparadas para hacerlo posible, abrir el corazón y dar cabida a algo nuevo, al abrazo del alma gemela, porque el camino lo trae si más livianas y despojadas estamos. Los conceptos del amor son tan diferentes como seres humanos y

deidades existen para cada una, y para descubrir esto, necesitamos libertad y experimentar nuestro recorrido.

Se que hay modos de ser feliz más altos que la simple huida del dolor, el reconocimiento, la moral individualista o el triunfo a corto plazo y siempre fui bastante escéptica con respecto al tema del amor, durante años el amor ha sido para mi una utopía, hoy reverencio este tema y cedo posiciones frente a algunos testimonios y experiencias que pasean delante mis ojos y me dejan alelada y maravillada, siento que el relato de nuestras vidas se convierte en la máxima expresión de nuestro ser, expresar esta experiencia es una esta tarea que exigió de mi una fidelidad, afecto y solidaridad inmensas porque al transmitir esta esperanza de amor requiere dejar de lado preconceptos y superar nuestra cultura de taparse y ocultarse bajo unos trapos, y hacerse de un corazón muy grande e intrépido que nos excede. ...y "mientras haya temor, no vamos a poder amar de verdad"

Porque en nuestra cultura dominada por la razón no hay lugar para el corazón. El camino del corazón es fantástico pero peligroso, es un sendero arriesgado, turbulento e inestable para las emociones, los sentimientos y los humores. La razón siempre quiere más, nunca está satisfecha, conduce al acopio y ha destruido la armonía de la naturaleza, destruye la ecología y embarca a toda la humanidad hacia un suicidio global, tenemos cada vez mayor tecnología que destruye nuestra humanidad. Y nuestra cultura ha convertido el amor de una mujer o de un hombre en una experiencia inalcanzable: por lo tanto insatisfecha, y la ha convertido en una insatisfacción infinita.

El amor, es una capitulación, un acuerdo de paz que dice "la discusión acabó, la pelea, terminó" y de la mano de nuestra sexualidad convertimos el amor para conciliar, vibrar, entregarnos, y entonces este acto es sagrado. El amor es un camino de ascenso, es un acto intencional que apunta a la persona espiritual y se crea en la expresión más sublime de lo erótico, se abre paso en el peldaño más bajo y llega al más elevado, del sexo al despertar de la conciencia.

Traigamos una nueva perspectiva para la vida. Seamos las educadoras, desde el corazón. Somos la mitad del mundo, nos pertenece la mitad del mundo. Creemos que sabemos amar, pero no es tan sencillo porque nos han educado de una manera equivocada.

El signo de los nuevos tiempos pretende fácilmente alcanzar los últimos peldaños sin haber atravesado por comprensión, experiencia, clara visión y con amor, los primeros peldaños. Los hombres han desarrollado su energética masculina, pero sólo llegarán a su plenitud, a la cima de su madurez cuando cohesionen con la energética femenina. Así que tienen dos opciones: pueden esperar mientras nosotras nos desarrollamos agradecidos a que un hilo de luz ilumine nuestro camino, o acompañarnos, sincerarse frente al amor que se manifiesta, permitirse ser morada, inhabitar recíprocamente y compartir este proceso.

El amor es la admisión cotidiana de la propia debilidad. En nuestra sagrada plegaria, en nuestra oración, es mejor tener un corazón sin palabras que palabras sin corazón, y la oración es un ansia, un anhelo, una aspiración, un afán, un sueño y un deseo muy profundo. Como decía Shakespeare, *el amor es el triunfo de la ilusión sobre la razón. Es decir, cuando tus sueños le han ganado al poder de la razón entras en ese estado.*

El amor unido al placer actuando simultáneamente, no excluye el placer ni éste anula al primero, y es el amor el que determina a la sexualidad su condición humana. Es un fenómeno humano primordial porque es intencional, y cumple en la unión sexual la finalidad de imbricación con el otro. El amor supone un poco más respecto al encuentro, ya que no se limita a acoger al semejante en su condición humana sino además en su unicidad y singularidad, o lo que es lo mismo, como ser humano.

Si el rasgo del amor fraterno es amor entre hermanos; el amor materno es amor por el desvalido. Y repercute ya que si amo a mi hermano, amo a todos mis hermanos; si amo a mi hijo, amo a todos mis hijos; más aún, amo a todos los niños, a todos lo que necesitan mi ayuda. Y no en un interés centrado en amar a un

"objeto" débil, sin recursos, totalmente dependiente; que resulta más fácil manejarlo por el dominio que ejerce sobre una dependencia.

Cada corazón es un eco, si das amor responderá y como un eco se reproducirá. Nuestra primera lección de amor es dar amor. Como dice un amigo "Da lo que pides", dalo siempre, porque somos lo que damos, compartiendo libremente y todo lo que das refleja, refleja y refleja infinitamente.

Compartir es una condición, sino no experimentamos el funcionamiento natural del amor. Si amamos sabemos que amar significa permitirse sentir ese amor, ser feliz. Si vuelve, bienvenida la felicidad que se multiplica. El hecho en sí de amar nos hace felices, nos abstrae, nos arroba, nos asombra, nos maravilla. Sólo amando se ama y se llega a saber que es el amor. Igual que aprendemos a caminar caminando, amando, se ama. El amor tiene su propia felicidad intrínseca y sucede cuando amamos. Nada puede destruir el amor porque con sólo estar en presencia del otro nos sentimos felices de repente, con sólo estar juntos nos sentimos en éxtasis.

Cuando sentimos que la presencia de alguien, su sola presencia, nada más, que su presencia, sólo lo que el otro es, es suficiente para hacernos felices, algo empieza a florecer en nosotras. Entonces estamos enamoradas, y entonces pasaremos por todas las dificultades que crea nuestra realidad. Pasamos angustias, ansiedades, y somos capaces de enfrentarlas y superarlas, y nuestro amor florecerá más y más, porque todas esas situaciones se volverán desafíos. Y nuestro amor, al superarlos, se hará más fuerte porque el amor es eternidad. Si está ahí, sigue creciendo, porque conoce el principio pero no el fin.

El amor hay que aprehenderlo, necesitamos mucho esfuerzo para aprender a amar. El amor es difícil. Aprendamos a amar. Hay dos maneras de vivir impulsadas por la muerte o el amor, y "amors" significa "sin muerte". Antes de partir y que la muerte te arrebate todo; enamórate porque no hay nada que podamos retener para siempre. Si lo que haces lo haces por amor ya ganaste, para

alguien que ama no hay muerte. La sociedad, la cultura nos han regalado concepciones falsas: ocultarse, protegerse, luchar, desconfiar etc. Pero cuando no tenemos miedo, no tenemos nada que ocultar, tenemos confianza, superaremos el temor a cada instante, y cuando sentimos amor es imposible disimularlo.

La satisfacción profunda es el signo visible del amor porque el amor es invisible, y cuando amamos la profunda satisfacción rodea cada uno de nuestros momentos, la existencia entera se vuelve maravillosa. El amor hace que no tengamos deseos, que estemos satisfechas. El deseo viene con la insatisfacción. Abandonemos los miedos, arriesguemos, seamos absolutamente vulnerables, permitamos que algún corazón encuentre el corazón que hay dentro del nuestro. Quienes aspiramos al amor no tenemos miedo al futuro, al resultado, ni a las consecuencias, porque vivimos aquí y ahora.

Es difícil entrar en contacto con lo universal. Es el corazón que en su uso más frecuente, como sinónimo de pre-sentimiento que también significa impulso, quien mueve a ejecutar algo arriesgado y difícil, a "poner de acuerdo" y a "decidir". Resolver viene del verbo acordare, de "recuperar el juicio", de cordatus, y concordia es "conformidad, acuerdo o unión". Cuando hay entre dos personas buen acuerdo parece que sus corazones laten al unísono, mientras que si no lo hay, parece como si latieran desacompañados. Cordialidad es la "calidad de cordial o afectuoso", pero también significa "franqueza o sinceridad". Es la relación entre la sensatez y el corazón, y el mismo origen tienen "acordado" en su sentido de " cuerdo" y "prudente". Antiguamente también significaba "despertar" o "caer en la cuenta", y recordar en su sentido de "despertar" o "volver en sí". Este sentido de tomar conciencia es el que tienen Recordar, Acordar, Despertar, Volver en sí recuperar la cordura.

Además, el corazón unido al concepto de "habitar⁽¹⁾" significa "existir para adentro y desde dentro". Por un lado, el corazón es el lugar donde latimos y fluimos, desde donde vivimos y permitimos

ser morada el uno para el otro, y para que lata tenemos que ejercitarlo, porque un corazón que no late se muere.

Una de las características de nuestra cultura es que desprecia las emociones, las pasiones, los sentimientos, los entiende como una amenaza a la racionalidad y produce una desvalorización de la naturaleza que no permite liberarse de este engranaje donde todo lo que nos rodea, lecturas, pensamientos y costumbres conspiran estimulando nuestro instinto sexual para satisfacerlo.

Los científicos nos dicen que sin la presencia cohesiva de los átomos que configuran nuestro mundo, éste se diluiría en fragmentos y cesaríamos de existir. Así como hay fuerza cohesiva en la materia ciega, así existe en todos los seres animados, y el nombre de esa fuerza cohesiva en los seres animados es el amor. El amor es un anhelo del alma y existe para elevarnos. El hecho de que la humanidad persista en ello, demuestra que su potencialidad cohesiva es mayor que la fuerza disolvente, y la suma total de la energía de la humanidad existe para esto. Pero tenemos que aprender a usar esta potencia con todo lo que vive, y en su uso se basa nuestro conocimiento de lo espiritual. Donde hay amor, se imponen el amor, la libertad, la fidelidad, la solidaridad y la vida. Donde hay temor, se imponen la envidia, la hipocresía, la dependencia, la violencia, el odio y la destrucción. Y para que esa potencia con todo lo que viva se manifieste en nosotras tiene que haber registro⁽¹⁾. ¿Como? apelando a la compasión, si nos mantenemos en relación con ella salvamos nuestras vidas del cinismo, de la indiferencia y de la deshumanización. Cuando decidimos detener la actividad de nuestros sentidos externos y establecer un tono, un silencio para la escucha de nuestros sentidos internos, de nuestro corazón, aceptamos que necesitamos hacer un alto para tomar esa bocanada de aire, y porque de otro modo nuestros pulmones se obstruirían. Cuando escuchamos nuestro corazón que nos habla, nos cuenta sus alegrías, emociones, o su pena, desorientación, dolor, esos pre-sentimientos impulsan, a que logremos empatía con nosotras mismas, y afirmamos el sentimiento de compasión, por lo que vemos la necesidad de

sincerarnos, de “accionar” y acompañar íntegramente ese proceso amarlo, establecer acuerdos con aquello que pensamos y es a este proceso en dinámica de “acompañar la acción-pasión” lo que llamamos com-pasión, el cambio alquímico, o la primer sospecha viene siempre de la mano de tu enamorado, de tu compañero espiritual, el primer atisbo es la “química”. El amor que comenzamos a sentir es la entrada, y es el corazón el que realiza en su sentido más puro y cuando sentimos nuestro corazón podemos percibir “*esa unión mística y no en el sentido paternalista*” este vínculo esta muy alejado de cualquier mística nupcial, trasciende la trascendencia, y de la misma forma que lo semejante actúa sobre lo semejante... y la similitud crea un vínculo capaz de encadenar a los seres entre sí... este sentimiento nos libera del dolor y genera una relación humana-divina-solidaria con nuestro complemento estableciendo constante reciprocidad... y el encuentro es con el *Amado* o la *Amada* la sola presencia del otro llena algo profundo en nuestro corazón, algo empieza a hacer vibrar nuestro corazón y entramos en armonía, la sola presencia del otro nos ayuda a serenarnos y nos volvemos más centradas en nosotras mismas. Eso es el amor, una profunda comprensión de que alguien, de alguna manera, nos completa, alguien hace de nosotras un círculo completo por eso lo sagrado en la vida corriente es que convirtamos en amor nuestra poderosa energía sexual, nuestra pasión, es el pasaporte que invita al ingreso en el fenómeno de la trascendencia. Y el amor es un puente, es el proceso de cambio alquímico para lograr este paso. Se manifiesta alegóricamente como “el misterio del origen de los seres” Cuando iniciamos esa búsqueda de liberación, para lograr esta conciencia de soberanía divina, de emancipación universal que comienza en nosotras. La acción de *convertir* nos evidencia el conciente ejercicio de cada una y nuestro derecho a la existencia según nuestra capacidad, tenemos mayor evidencia de tolerancia y esta conciencia, comienza a expresarse, “acercándonos” en un acto íntimo escuchando y acompañando pero en dinámica, movilizándolo toda esa energía con el fin de transformar ese

sentimiento, integrarlo que con-mueve a com-prenderlo, expresarlo. Y el amor se produce con ese proceso alquímico, la Alquimia , que proviene de quemis, quemar, fundir, derretir, hacer fluir, transmutar en oro etc., por un lado y por el otro la “compasión” que viene acompañada del prefijo ”con”, pasión proviene del latín patior, passus que significa experimentar un sentimiento y expresa su fuerza secreta con mucha luz, sentir compasión es un co-sentimiento y significa no solamente ser capaz de vivir con la felicidad o desgracia de la otra persona sino también sentir con ella cualquier emoción: alegría, ansiedad, felicidad, dolor y representa la máxima capacidad de la imaginación afectiva, el summum de la telepatía emocional. En el caso de la raíz que reclama la profundidad de la tierra, su complemento, esa fuerza de atracción es -es acción y pasión- y se sintetiza en la palabra “heliotropo” porque le da origen la palabra tropismo-tropos, algunas personas definen a esta acción y pasión, como la percepción de una simpatía, de una atracción recíproca y simultánea entre los seres visibles y los invisibles, donde lo sensible y las "simpatías" se manifiestan entre si y con energías invisibles. Ese tropismo es en la planta su conversión, y se percibe como la atracción de su complemento, por eso se dice que es la planta la que lleva su conversión hacia su complemento y es la pasión que ella experimenta por su complemento. Y es esa pasión, la que se revela como un clamor, un pedido interno siendo ese acto “la acción” de esa “pasión” por lo que el complemento la atrae hacia sí, una pasión divina que impulsa a la conversión del ser complementario hacia nosotras en un estado de correspondencia, y es por esa atracción que se retroalimenta la aspiración recíproca. Y la simpatía es una condición que dan quienes son fieles de amor y concientes de esa responsabilidad. No todo el mundo percibe esa súplica silenciosa de la planta que remite a un más allá que ella muestra y que habla sin necesidad de lenguaje en un estado de correspondencia con su complemento y en el cual se revela la pasión y entonces no es la compasión en el sentido de piedad que para muchos significa padecer, soportar,

sufrimiento y que además está considerada como un sentimiento inferior, sacrificado, malo y que tiene poco que ver con el amor - querer a alguien por compasión en ese caso significa; no amar de verdad-.

Cuando la dignidad parece perdida la compasión exige que superemos los obstáculos que nos impide vivir con dignidad, que comprendamos la vida como un proceso que esta en continua transformación, y que depende de nosotras romper con la resignación y el fatalismo que nos recuerda la dignidad herida, y nos orienta a crear nuevas formas de realidad que nos devuelve esa dignidad de un modo diferente.

“Esta misteriosa compenetración entre cuerpo y espíritu están al servicio del amor; pero sin placer sexual nos deja en situación de vivir acotadamente libres para el don total de nuestra persona”. Nos han hecho creer que nuestro cuerpo no es nuestro cuerpo sino el cuerpo de un “Único Dios” que no quiere que sintamos placer, y esta falta de intimidad nos ha alienado, porque nuestra privacidad ha sido invadida con fines de legitimación masculina, y han controlado el acceso a nuestro propio cuerpo, nos han obligado a permanecer en cautiverio en un estado de virginidad, fidelidad y monogamia hasta el momento de contraer matrimonio y durante el mismo.

Prohibir el desarrollo de la propia sexualidad, el derecho al placer, la libertad, y el sublime interés de ser fiel a nuestro cuerpo, prohibir el desarrollo de lo emocional, convirtiendo en un intercambio oneroso nuestra sexualidad, es propio de la doble moral de la sociedad decimonónica, “alquilando vientres o pagando placer” divide, aísla, crea envidias y reina, casadas por un lado, subrogantes sexuales con diploma por el otro, ambas negociables; las mujeres que ejercen el oficio, tienen “prohibido enamorarse” no tienen permiso de sobrepasar su rango de dispensadoras de placer y sobreviven autorizadas a vivir una sexualidad erótica no reproductiva obedeciendo a determinadas reglas; son respetuosas de la fuerza y de la autoridad, o lo que es igual “prohibido ser vos misma”, prohibida la vida propia,

prohibidas de acercarse a un compromiso emocional, prohibidas de poner límites y siempre alienadas de las mujeres que se han reservado para el contrato matrimonial. Y estos crueles mitos, dañan la capacidad afectiva de consumir y expresar un amor desinteresado, de engendrar y educar con amor, y nos impide sentir y sentido es "lo que las cosas quieren decir": a qué llaman, qué preguntan, adónde llevan, y nuestro desconocimiento hace que caminemos de espaldas a nuestro futuro.

En otras palabras, el corazón es auténtico cuando íntimamente está orientado a la comunión amorosa total, pues el amor lo acrisola, afina y eleva, y la fuerza extraordinaria que lo impulsa es "el placer sexual". Cuando hay verdad absoluta sin juicios. Obviamente, nosotras evocamos en cada acto sexual el control, y aquella distancia que hay entre el ser y el parecer. Comencemos a sentir que somos más de lo que parecemos, porque aún no somos quienes debemos, y nuestro espíritu redonda más allá de nuestro cuerpo.

El amor no es un recurso de frágiles. Amar es difícil porque hiere nuestro orgullo, tenemos que ser valientes, porque no es dominar ni imponer, ni tampoco poseer.

El otro cobra una presencia con la cual se establece una relación de máximo respeto. El respeto también requiere de un movimiento y de una mirada. "El movimiento del respeto es el acercamiento que guarda una cierta distancia, es un movimiento extraño y paradójico". El respeto consiste en acercarnos hasta cierto punto. Es una aproximación que mantiene la distancia. Entonces se trata de aproximarse para apreciar la naturaleza de las cosas concretas, pero no excesivamente porque si no perdemos la visión y una mirada atenta atrapa esa fragilidad.

Los contrarios del respeto son la indiferencia y la violencia. La indiferencia es la distancia total. La violencia es la anulación de la distancia. La violencia salta la distancia. Conocer esto hace posible una conducta ética, y ocuparnos de las consecuencias y de los propios actos, y la ética aparece en el momento en que

tomamos conciencia de nosotras mismas, así advertimos que si para alguien amado es importante, también lo es para nosotras.

El amor se aprende, llega lentamente, y cuando llega comprendemos que toda persona necesita su propio espacio, que no debemos interferir en ese espacio. Y esto genera mucho dolor, genera un espacio de reflexión donde la cooperación y la correspondencia son posibles, donde nuestra soledad trasciende, y además de ser una fuerza energizante es fuerza individualizante. El amor disuelve la separación, y crea individualidad y a través del amor sabemos cuál es el amor trascendente. Si bien el amor es una intención espiritual que no necesita del cuerpo del otro para nacer ni para demostrarse, no cabe duda de que si amamos nos sentiremos acuciadas por la necesidad de unirnos físicamente al ser amado. La persona amada es irremplazable e insustituible para el amor, el amor erótico es un anhelo de fusión completa, de una unión única con otra persona, en el amor erótico hay una exclusividad que falta en el amor fraterno y en el amor materno o paterno. Tiene carácter de exclusivo la exclusividad del amor erótico suele interpretarse erróneamente como una relación posesiva, el amor erótico, si es amor, tiene una premisa, amar desde la esencia del ser y vivenciar a la otra persona en la esencia de su ser, esta premisa no lo es para el placer sexual, el amor posibilita el logro del placer, por eso la sexualidad tiene que humanizarse, porque la sexualidad es un impulso pero no una meta.

Cuando nos volvemos silenciosas, felices, cuando empezamos a desbordar energía, florecemos, amamos. Es algo que empieza a suceder, nos volvemos respetuosas y no interferimos de ninguna forma en el espacio del otro. Si lo invadimos, sabemos que lo herimos, y que destruimos su individualidad. Y comprendemos que tenemos todo el derecho a sentirnos felices sin el otro... aún cuando duela. El requisito básico es darle libertad para que sea él mismo. Cuando amamos nos acercamos muchísimo, nos sentimos en profunda intimidad, y no interferimos en la libertad del otro, pues queremos que siga siendo un individuo independiente.

El auténtico amor es a la vez sagrado y profano, divino y terrible, venerable y pudiendo. Por eso buscamos lo que necesitamos, un amor espiritual-pagano que concilie espíritu y materia en la mediación del alma, como razón afectiva. El término griego "aidoion" significa lo venerable o fascinante, y lo tremendo o pudiendo.

Así pues, lo más sagrado o divino (tótem) y lo más profano y sucio (tabú); lo santo y el sexo en unidad, son complemento o correspondencia simbólica de los contrarios.

El corazón además de dar respuestas involuntarias, puede abarcar, conciliar cosas diferentes y distantes, sin consultar a la mente donde derramar su zumo; porque su funcionamiento es independiente, podemos evaluar mentalmente lo que nos conviene o no pero la respuesta final la tiene el corazón. Ante emociones de amor, de unión, podemos sentir en el pecho una expansión, una capacidad de unir, de contener a otro u otros dentro de nosotras. De poder tomar, en forma simultánea, rabia y alegría hacia alguna situación. Si apelamos al registro podemos sentir al corazón como una vivencia de calor, y de alimentación, como protección. Existe la sensación de que se "deshace el corazón", se "abre el corazón", y duele como una vivencia de apertura. Sucede una unión entre la experiencia, la sensación y la conciencia de unicidad. Una profunda vivencia de verdad común, una atemporalidad con una sensación de significado más allá de nosotras mismas. Esta experiencia dura muy pocos instantes, pero deja una profunda huella de valor y sentido. La imagen de Cupido o Eros griego, que lanza flechas al corazón para enamorar a una persona, se relaciona con esta sensación.

¿Que impide entonces nuestro sentir de "lo humano"? La "dureza de corazón" y nosotras podemos intencionar su ejercicio para darle sentido. Si nos reconocemos con capacidad de sentir, emocionarnos y reaccionar pero no lo hacemos, "endurecemos". Y nos sucede generalmente ante situaciones de rabia, venganza, dolor, miedo, como también por una apreciación racional de "deber hacerlo así". No recibimos a la otra persona, no vibramos

con lo que le sucede, no empatizamos con ella, no hay resonancia, no hay energía, no hay corazón. Estamos protegidas por nuestras barreras, corazas, durezas muchas veces racionales, para no comprometernos, "duras de corazón". Sólo el amor hace creíble la creencia espiritual o la fe, porque esa habría sido la razón por la cual el mundo habría sido creado "por amor". Sólo por amor alguien lucha por su libertad, sólo por amor puede alguien enamorarse ciertamente de este mundo, sólo por amor puede alguien salir de sí al otro y fundirse, entregarse pasando del ensimismamiento a la alteración y de la buena vida, a la vida buena.

No se trata de seguir haciendo el amor como una guerra fría, y a su vez la guerra como un amor fatal, sino de encontrar remedio humano y no inhumano.

El único problema, es que la otra historia es la de la creación. Es decir nosotras mismas no sólo no hemos sido consultadas, sino que no nos correspondemos a la imagen del creador. Y sin embargo, como ninguna amada o amado ha sido consultada ni se corresponde a la imagen del amante, no tenemos más remedio que reconocer nuestro papel de víctimas inocentes del creativo amor divino. Y revertir el amor divino en humano, y reconvertir al amante divino en amado humano y al amado humano en amante divino.

Mujer valiente: la máxima aspiración espiritual no está muy lejos. La liberación que las mujeres necesitamos es la liberación del hombre, porque ellos están privados y aún no han aprendido los beneficios del arte de elevarse. Es la parte más profunda del amor. Un amor que es absolutamente puro, absolutamente consciente, alerta, y para ello necesitamos abrir las puertas al santuario más profundo de nuestro ser.

"Como sociedad hemos elegido ignorar lo que las grandes tradiciones espirituales una vez entendieron sobre la energía sexual y su papel en la transformación espiritual. Ese conocimiento que una vez tuvimos ha sido fragmentado o deformado. Nuestra tradición religiosa institucional de Occidente esencialmente ha reprimido y desfigurado el instinto sexual y con ello ha creado una variedad de patologías personales y sociales. Al hacerlo así, también ha eliminado con eficacia la sexualidad de sus fundamentos espirituales"

Gunther Weil

.Mientras haya un reino de la necesidad habrá suficiente penuria. También una cultura no afirmativa tendrá el lastre de la transitoriedad y de la necesidad: será un baile sobre un volcán, Una risa en la tristeza, un juego con la muerte. En este caso también la reproducción de la vida será una reproducción de la cultura: organización de anhelos no realizados, purificación de instintos no satisfechos..

Herbert Marcuse

"El Horizonte en el que la dignidad femenina tiene que ser reivindicada es el que se abre cuando tu y yo acogemos en comunión la posibilidad de un Misterio que salve".

Rodrigo Guerra López

Capítulo 6

Creando una cultura recíproca y solidaria

...cuando tu profundices en ti y yo en mi, allí nos encontraremos”

Silo

En estos tiempos difíciles la gente necesita una gran fe para sobrevivir, no solamente fe en sí mismos y en dios, sino también fe en una deidad femenina, fe en los que aquí estamos como una humanidad hermanada, así que no me niegues tu mano y no te negaré la mía.

En medio de la gran barbarie natural, los seres humanos hemos conseguido pocas veces imaginar, creer, querer, crear pequeños lugares cálidos que irradian amor, donde reinen el amor y la subjetividad. Hemos perdido el don de valorar nuestras afinidades con las mujeres, nuestras congéneres, nuestras hermanas, encaminándonos por la vía de la inhumanidad, y cuando desaparece la certeza, la percepción y la conciencia de que toda mujer nos importa por el hecho mismo de ser mujer, la educación, la cultura y la ética comienzan a vacilar porque lo que decide el valor de una cultura, de nuestros hábitos, es la calidad moral que permite fundarlos, sin esta calidad moral nos dirigimos hacia una dirección clara: avanzamos hacia una inhumanidad consumada que se vuelve una cuestión de tiempo.

Hoy se trata de lograr que nosotras, las mujeres, nos abramos paso para escapar de la prisión espiritual que nosotras mismas hemos creado. Aún no existe una clara percepción de esta estrechez

espiritual en la que vivimos. Al desentendernos y desinteresarnos de la propia opinión, desistir de nuestra condición de mujeres íntegras y sensibles, hemos renunciado también al propio juicio moral en donde ni siquiera importa en que condiciones cimentamos nuestra vida, nuestro entorno de convivencia y social. Desde la óptica de quienes trabajan en el tema, el sufrimiento humano en la convivencia tiene origen en el paso abrupto de un modelo matrístico a uno patriarcal, y es que estamos constantemente gobernadas por mandatos y estilos patriarcales de hacer y concebir las relaciones con los otros.

En el mundo buscamos el éxito profesional o intelectual, y a la vez necesitamos del amor y aceptación de los demás, y como el poder y el prestigio pareciera corresponder al sexo masculino competimos para ser reconocidas por el padre, para sentirnos capaces, seguras de nosotras mismas y satisfacer el orgullo masculino, haciéndolo carne en nuestra educación, transigimos al mito de Palas Atenea, a esa reverencia paternalista “acéptame como hija y te daré mi devoción filial”, con la creencia que de este modo nos acercamos y apropiamos de la protección, poder y prestigio -del otro-, y no somos capaces de "contener" de dar acogida a las emociones de nuestro interior ni de nuestros seres más próximos, de quienes amamos, porque esa misma competencia genera falta de solidaridad por una protección, poder y una gloria que tampoco es nuestra.

Si no nos sentimos libres para ser realmente una mujer espiritual plena, nunca lograremos que nuestros hombres sean libres. Y cuando otra persona nos impone una esclavitud, comprender que somos dueñas de la intimidad de nuestro cuerpo, de nuestra alma, y que podemos rebelarnos contra esa esclavitud. Pero si nos sometemos en nombre de una pseudo-liberación, no hay posibilidad de rebelión.

Nuestra libertad es una condición indispensable para la libertad de nuestro compañero. Es fundamental, y si continuamos sintiéndonos esclavas y desamparadas de una deidad femenina como lo hemos sido durante siglos, haremos que también el

hombre sea esclavo de maneras muy sutiles. Lo fundamental es reconocer que si esclavizamos a alguien, al final nos veremos reducidos a la esclavitud; no vamos a permanecer libres. Si queremos permanecer libres, les tenemos que dar libertad; es la única manera de ser libre.

Tenemos que salir del círculo vicioso de tomar venganza, o de competir para salvaguardar nuestro negocio de amparo masculino, o de convertirnos en perseguidoras y envidiosas de nuestras amigas y hermanas, y dejar de colaborar a fortalecer esta soberbia cultural cruel y agresiva, para que continúe tomando forma y cuerpo machista, chovinista.

Es interesante que las universidades no hayan encontrado la forma de enseñar a civilizar un corazón, siendo la esperanza de que sobreviva nuestra espiritualidad, cuanto más "civilizada" se vuelve la mujer, más se aleja del contacto con su corazón y el corazón aún es perceptivo.

Lo inherente de la mujer es educar íntegramente al varón en el dominio de los factores de lo real, y las mujeres tenemos que recuperar los perdidos ámbitos femeninos.

La presencia femenina es primordial para configurar un eje cultural espiritual solidario de pensar, amar y actuar en la vida social porque la mujer que encontramos en el mundo no es una mujer verdadera, es una mujer degradada, envilecida, y masculinizada. Al corrompernos, la educación del hombre no permaneció natural, educando hijos e hijas que naturalmente se ven afectados por su madre.

"Cuando se instruye a un niño, se prepara un hombre instruido; pero cuando se instruye a una niña, se elabora la instrucción de una familia; y nada hay más lógico que esto, puesto que es la mujer la que cultiva la educación de sus pequeñuelos cuando se hace madre".

Condercet

Hace falta un alfabeto correspondiente a un nuevo lenguaje neutro, un modelo directo de conocimiento que capacite al cuerpo a sentir

su mecanicidad y, al mismo tiempo que lo prepare para recibir otras corrientes de energía que antes le fueron inaccesibles.

En Grecia se creó la democracia, prohibiendo la participación a las mujeres y sólo en las democracias modernas y en los países desarrollados se comenzó el proceso de la igualdad de derechos. Esto es un avance de la civilización sobre la inhumanidad, porque ocultar en otros tiempos o en los países islámicos de hoy a una mujer con un velo en la vía pública y recluida en la esfera privada de lo doméstico, recibe el nombre de subordinación, exclusión, sometimiento y falta de racionalidad.

Nuestra educación e instrucción ha sido siempre distorsionada más que descuidada, causas que justificaran esas creencias de inferioridad intelectual hasta en los momentos presentes, que intentan mostrarlo en nosotras como una debilidad.

Es lógico como resultado que la intelectualidad de la mujer resulte menos instruida y evidente si la ciencia, la literatura y las artes en sus filas sólo cuentan con un pequeño número de ellas. Es porque al hombre se lo ha colocado en un medio apto de educación que no comparte con la mujer, y esa diferencia de medio lo determina. De todos modos, siendo sobradamente inteligentes, sobrevivimos y nos adaptamos a esta cultura devastadoramente autoritaria. Privadas de libertad, confinadas al silencio, rindiendo sumisamente culto a la represión sexual, nuestra constitución física y espiritual está más que apta para comprender los dominios de la ciencia, pues si hacemos un examen de lo que hasta hoy se ha hecho, y situamos con idénticas posibilidades de medio a ambos sexos, esa inferioridad que se nos adjudica desaparecerá, y junto con esto, se desmoronará la preeminencia y el yugo cultural que nos hace esclavas.

Creemos de verdad en verdad y cuando la verdad habla a través nuestro, nos tornamos invencibles. La mujer es un ser falible, podemos no estar totalmente seguras de nuestros pasos, pero es indudable que si poseemos la fortaleza que emana de la insistencia en la verdad, y el entrenamiento y experiencia de un corazón inocente, incapaz de hacer el mal lograremos una mujer en

armonía con la naturaleza, una cosmogonía que enaltezca la vida, que reverencie el amor, incluyendo el sexual, en lugar de estar profitando de ella a través de la explotación.

Las religiones que hemos conocido han sido opresivas, y no nos hemos imaginado algo diferente. Espiritualidad sin placer sexual y sexualidad supeditada como meras espectadoras no tiene sentido. Nuestra liberación es primero sexual y luego espiritual porque está dirigida a la liberación del espíritu, a sanar nuestra fragmentación, a llegar a estar completas y en comunión con nuestra aspiración espiritual.

Es disfrutar del sentimiento que siente cualquier devota sin negar el placer sagrado sexual que impulsa y purifica esa comunión. Porque esa experiencia cambia la conciencia, extiende nuestra percepción y nos da una nueva visión, que otorga nuevos conceptos a las palabras.

Hablar sobre el "eidos" de la feminidad y sobre el papel que juega en el proceso cultural de espiritualizar el mundo será a través de la recuperación de lo femenino y no va darse si no colaboramos en construir un modelo que sociológicamente nos identifique con que es posible vivir un nuevo modo la interacción y correspondencia entre varones y mujeres, es una tarea que nos compromete a todos. Un proceso cultural que permita comprender que la mujer es auténticamente femenina, no una imitación del hombre.

"Un mundo donde no habría ya sino diferencias, de modo que diferenciarse ya no sería excluirse, en donde ninguna diferencia sería una desventaja, sino una expresión suprema con signos humanos positivos y sin culpa"

Fourier

Constituimos más de la mitad de la humanidad, vivimos durante siglos en un estado de profunda frustración, nos ofrecieron las puertas abiertas de las iglesias, los templos, las sinagogas, rezando a un Dios monopólico, pero en la Trinidad cristiana no hay lugar para nosotras, son todos hombres: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Mucho perfume masculino y excesiva abstinencia y

represión sexual por el otro. Nuestra cultura nos ha educado para ser espectadoras, toleramos y participamos condicionadas a esta obligación: el padre y el marido son nuestro dios, y nosotras tenemos que procurar hacerles la vida lo más placentera posible.

Toda nuestra tristeza, nuestro dolor, no están impuestos por los demás. Contra lo que nos imponen, tenemos que rebelarnos, y lo que hemos elegido, tenemos que dejarlo. Tal vez al vernos abandonando estas formas destructivas para con nosotras, otras mujeres comprendan que es sufrir innecesariamente.

Privilegiar la racionalidad masculina en el amparo de disfrazar la sumisión, y obsecuencia, no reconocer el aporte del ser y del hacer propiamente femenino, forman parte de nuestro dolor que es al fin nuestra elección.

No pretendo señalar con esto que la lógica masculina sea mala per se. Lo que quiero transmitir es que cuando ésta se construye y se educa sin el concurso de la presencia en libertad de lo femenino la dimensión espiritual de la existencia que nos fue dada, encuentra dificultad para ser. Porque subsiste una falta de correspondencia profunda entre la interpretación de lo real como real y la valoración, el amor e interés al misterio del alma femenina.

El Dios divorciado de la Diosa desamparó a las mujeres de poder espiritual y reemplazó el incesto madre-hijo-dios por un padre-hija-virgen sexualmente reprimida, perjudicando con ello a varones y mujeres coartando su libertad y goce sexual espiritual.

Necesitamos de una experiencia comunional espiritual que permita mirarnos a los ojos y re-conocer de un modo misericordioso, solidario y diverso lo real, y desde esa reciprocidad en las miradas prepararnos para ofrecer creativamente iniciativas de transformación compartida.

Y esto es asequible desde la participación y co-resolución de vínculos de colaboración, diálogo y respeto por la diversidad de los seres vivos rescatando la circularidad de los procesos, y la "subjetividad" propia de relaciones basadas en la aceptación de las emociones y la intuición.

Cuando asumimos que el otro puede tener una sensibilidad distinta de la nuestra, que orienta su particular forma de ver los acontecimientos en ese instante desde su propia historia, y permite su expresión, obramos integrándonos a una red de diálogo y vínculo en que los procesos del otro son aceptados, amparados y preservados. Iris Murdoch decía *“el amor es el acto extremadamente difícil de darse cuenta que algo más que uno mismo puede ser real”*.

El hombre a la mujer puede vivirla, regocijarse en ella, hacerse uno con el misterio que emana pero únicamente como observador, porque la idea de comprender lo que es en sí misma una mujer no le es posible en absoluto, para el varón es una experiencia indirecta que puede constatarla exteriormente a través de la relación interpersonal, por medio del lenguaje, a través de alegorías, e información que ofrecen indicadores, muchas veces confusos, de este fenómeno, es precisamente en el ser y actuar juntos donde la experiencia de lo espiritual se afirma o se niega a través de la acción.

Resulta inconcebible que un ser humano robe y simultáneamente se proclame espiritualmente elevado y quiera transmitir una libertad que no modela, o pretenda conocer la verdad y alimentar el amor. Y somos consciente o inconscientemente, responsables y cómplices de este fraude, de esta estafa elegante, de este rapto sancionado, de este robo espiritual. Es así como ha registrado para la eternidad la meta de la religión: una vana promesa de reunirse con el principio femenino en orden de trascender la dualidad y obtener la totalidad, la unidad y la iluminación.

Recuperar cultural y políticamente la presencia inefable de ambas energías, se logrará rescatando a través de prácticas recurrentes y de una espiritualidad construida con el concurso de experiencias energéticas equivalentes, en donde haya correspondencia entre la experiencia espiritual femenina y masculina.

Si la mujer recupera su feminidad, se ilumina. Y el hombre también necesita sincerarse y profundizar en su masculinidad para iluminarse y permitir el encuentro con una humanidad leal,

concurrente, hermanada, sagrada como un modo de vida, porque la figura del héroe solitario, que encarna el modelo masculino por excelencia en nuestra civilización patriarcal, ha errado el camino.

La fusión universal del Uno, sucede cuando en un universo de múltiples deidades, dos almas se encuentran en el mismo estado de evolución; se reflejan, complementan y atraen, cuando son polos opuestos, produce el encuentro de lo masculino y lo femenino, el encuentro del yin y el yang, el encuentro de la derecha y la izquierda, el encuentro de lo lógico y lo ilógico, se disuelven como separadas, se enlazan para volverse una. Se consolidan armoniosamente reconciliadas la iluminación espiritual y la realización consubstancial de una existencia significativa, vistas como necesidades complementarias, y se manifiesta la integración, la cohesión, la conciliación, la comunión, la cristalización, comienza una relación unívoca de reconocimiento y reciprocidad, surge una gran atracción, un gran magnetismo, aportándose universos diferentes, dimensiones diferentes, valores diferentes, y este encuentro se convierte en una deificación, en un homenaje a nuestra espiritualidad, en una ceremonia sagrada.

Notas Ampliatorias

Introducción

(1) Escritura: *La escritura pertenece a una mitología de la invención como sistema puro y depende de un razonamiento de fabricación, de una estructuración ingeniosa es mitológicamente un estratagema. Esta formado por un alfabeto, algunos alfabetos poseen un origen mágico, y la magia a su vez interviene para interpretar algunas letras. Cada alfabeto denota en su conjunto una individualidad formal, una unidad estética a través del cual se lo reconoce. Cada alfabeto representa un equilibrio porque ningún signo se repite o porque el conjunto del alfabeto funciona como un signo único diferente de todos los otros alfabetos. (Cabinet des pinconson de l'imprimerie Nationale" París.) Y nos habla a través de la transposición de los términos en nombres y la especulación sobre esos nombres denominada gematria o isopsefia que describe con ostentación un sistema de conocimientos que parte de elementos dados, "las letras" según un sentido mágico. El psicoanálisis ve en la letra una gran mediadora del inconsciente. S. Leclairre Psychanalyser. La letra no se separó del pictograma se le opuso porque la letra es algo que no se parece a nada todo esfuerzo de la letra es en dirección contraria a su analogía y es propio de su naturaleza huir inflexiblemente de toda semejanza. Se trata de una afirmación paradójica en donde cada cosa se asemeja a otra. En cambio el pictograma trata de comunicar naturalmente del modo más claro y rápido posibles preguntamos ¿porqué los sumerios los acadienses inventaron escrituras abstractas difíciles? por ejemplo la cuneiforme, porqué siendo el pictograma un antecedente tan claro? La buena comunicación, la claridad, la eficacia, la abstracción, son valores modernos de estos días y sin embargo el escriba mesopotámico del tercer milenio tenía las mismas necesidades que el secretario de dirección de una empresa capitalista.*

(2) Conocimiento: *en su sentido etimológico de "nacer por medio de" (cum nascor) no se trata en este ensayo de palabras ni de especulaciones inteligentes, sino más bien de inteligencia del corazón.*

(3) Doctrina: *ideología siloísta – Mario Rodríguez Cobos - Argentina*

Capítulo I Sexualidad

(1) Magnetismo: *Fuerza que existe en la Naturaleza y en las personas. En el primer caso, es un agente que da origen a los diversos fenómenos de atracción, de polaridad. En el segundo caso, se convierte en magnetismo "animal", en contraposición al magnetismo cósmico y terrestre. El magnetismo, lo mismo que la electricidad, son manifestaciones del Kundalini zakti, el cual incluye las dos grandes fuerzas de atracción y repulsión.*

(2) Oficio: *Nombre que se le da a una ceremonia práctica. La Mirada Interna. Silo.*

(3) Ataraxia: *Perdida del temor y ausencia de preocupaciones.*

(4) Marcescible: *marchitable, perecedero, seco. Lo contrario es rozagante, lozano, juvenil puro, inmarchitable.*

(5) Experiencia guiada de la pareja ideal: *"Mira en la profundidad de mis ojos, porque ya he dejado de ser una proyección para convertirme en algo real... mira en la profundidad de mis ojos y dime dulcemente qué ves en ellos... me levanto para tocar la figura pero ella me elude, desapareciendo tras una columna. Cuando llego al lugar compruebo que se ha esfumado. Sin embargo, siento en mi hombro una mano que se apoya suavemente, al tiempo que alguien dice: "No mires hacia atrás. Debe bastarte con saber que estamos muy cerca el uno del otro y que, gracias a eso, pueden aclararse tus búsquedas". En el momento en que termina la frase, me vuelvo para ver a quién está a mi lado, pero sólo percibo a una sombra que huye. Simultáneamente, el fuego central rugie y aumenta su brillo deslumbrándome. Me*

doy cuenta que la escenografía y la proyección han creado el ambiente propicio para que brote la imagen ideal. Esa imagen que está en mí y que llegó a rozarme, pero que por una impaciencia incomprensible desapareció entre mis dedos. Sé que ha estado cerca de mí y eso me basta. Sin embargo, compruebo que el ordenador central no pudo proyectar una imagen táctil como la que sentí sobre mi hombro..." extractado de Experiencias Guiadas. Silo

(6) Respeto: *Lo primero que tenemos que aprender es a respetar nuestro cuerpo. "respeto" significa volverse para mirar. Según su etimología, el sustantivo "respeto" remite al verbo "respetar", el respeto hace una insinuación al conocimiento, porque "respectare" significa "mirar con atención o considerar" y está relacionado con la contemplación. Es dirigirse a la realidad para conocerla tal como es, sin permitir que ningún tipo de prejuicio o interés personal desfigure o violente esa contemplación. Nuestra dignidad reclama ese nivel supremo, o la magnificación del respeto que calificamos como veneración o reverencia. La reverencia o el respeto a los más débiles constituye el test para medir hasta qué punto una cultura concreta ha profundizado y toma en serio las exigencias de la dignidad personal, y eso lo podemos comprobar por contraste en el mundo actual. Retornando a la etimología: respeto proviene de mirar, de un mirar atrás. Contra las apariencias, cuesta mucho ver. No es fácil mirar bien, la mirada atenta no es fácilmente disponible, así que es probable que pueda haber un esfuerzo en ella que dé lugar a una manera determinada de mostrar las cosas y que conlleve un esfuerzo específico.*

Es una mirada que requiere prestarle atención, y la atención exige la abstracción de uno mismo. En todas las culturas y en todos los tiempos, siempre novedosos y multifacéticos, lo femenino posee un núcleo irreductible que se trasluce en el cuerpo de la mujer. Por su sensibilidad, su modo de vivir la vida afectiva y su dedicación a cuanto es propiamente humano. Los papeles socio-culturales asignados a la mujer, muchas veces no expresan esta identidad profunda, y año tras año se hace más intensa la difusión de opiniones nacidas de la sociedad, con exclusión del pensamiento y sentimiento individuales.

(7) Virgenes: *La virginidad se inventa a partir de la creación de la propiedad privada cuyo interés del sexo masculino era dejar sus bienes a herederos consanguíneos, para asegurarse su paternidad sometió a la mujer a que llegara al matrimonio como hoy lo denominamos "virgen" palabra erróneamente asociada a la pureza y al amor.*

(8) Meditación: *La meditación es volverse "quién observa", y es aprender a observar con desapego: la mente siempre arrastra confusión, ruido, pensamientos, deseos, mil y una cosas. Cuando la energía va hacia dentro, cuando vuelve a la fuente: "obtenemos claridad". Los pensamientos crean nubes, bruma, confusión, desconcierto.*

Cuando los pensamientos desaparecen, cuando ya no hay nubes rodeándonos, cuando existimos en nuestro centro, la claridad se expresa. Meditación es una comprensión que detiene el funcionamiento de la mente, una necesidad de absoluta quietud, un sumergirse en un silencio espontáneo sin forzarlo, porque ese silencio se escapa con facilidad y llega después de una espera paciente. En el momento adecuado viene, y una historia de amor nace entre ambos y comenzamos a amar ese silencio sagrado, esa armonía, ese espacio de paz profunda e inmensa quietud, abstrayéndonos sumidas en él, permitiendo que nos posea, y entonces tenemos la sensación de ser transportadas e inmersas en un espacio de prodigioso silencio. Pasa por la meditación observar la sutil manera de actuar de tu mente, de observar el modo en que se expresan nuestras tensiones; manipulación, celos, abandono, etc. sólo la observación y la atención continua, nos ayudan. Lo irreal oculta lo real. Tenemos que ser conscientes de los motivos, y traerlos a la conciencia, porque ésta es una de las claves para transformar nuestra vida.

Capítulo II Mitos

(1) Admonición: *es una amonestación o un reproche. En este caso es un advertencia o sermón que se hace a alguien para que corrija su conducta.*

(2) Etimología (*etymología*), *palabra latina que viene del griego étymos: verdadero y logos: palabra. Con ella se busca en sus etimologías el verdadero origen, el verdadero significado y la verdadera forma de las palabras. Es el origen de los vocablos que intrínsecamente develan la fuerza del verbo o del nombre y se deduce por su interpretación. Este conocimiento es necesario emplearlo para la interpretación de la palabra.*

(3) Everismo: *Evémero de Mesene escritor de fines s.IV a.C su obra se ha perdido y se le conoce por sus comentaristas.*

(4) Teoría simbólica: *utilizada por el cristianismo o catolicismo Las teorías simbólicas (Anderson, 1983) mantienen que, en el sistema de producción y de comprensión, hay una memoria que trabaja, y un gran almacén de conceptos, proposiciones, esquemas, y reglas de producción. Este sistema es activado, y dinámicamente cambiado a lo largo del tiempo, por unas reglas de producción, que implican más bien acciones cognitivas que acciones físicas, y obedecen a un formato lógico-argumentativo, donde hay un proceso de inferencia que conduce a una conclusión.*

(5) Crear Mundos

(6) Noesis: *Visión intelectual, pensamiento. Acto intencional de intelección o intuición.*

(7) Ontología: *la ontología (el proyecto del ser) a diferencia de la ética (el proyecto de ser). ontología Unidad de existencia o cosa indivisible, estudia la naturaleza de la existencia. La Ontología se ocupa de la definición del ser y de establecer las categorías fundamentales o modos generales de ser de las cosas a partir del estudio de sus propiedades. La ontología trata de describir o proponer las categorías y relaciones básicas del ser o la existencia para definir las entidades y de qué tipo son.*

(8) Magna Dea: *Diosa excelsa. Magnífica Diosa.*

(9) Seres Humanos: *Los griegos no consideraban seres humanos, en su sentido más fuerte y cabal, a los esclavos ni a las mujeres y a los niños. Los romanos adoptaban una actitud similar, entre otros, con quienes no eran ciudadanos del Imperio: los llamados "bárbaros".*

(10) Acólita: *el/la que acompaña.*

(11) Sიცigia: *palabra griega que morfológicamente corresponde a la latina coniunctio acción del verbo coniungere, 'juntar', 'unir', 'atar', 'uncir'. Tanto el elemento compositivo iug-, en latín, como syg-, en griego, ambos son formas de la raíz indeuropea yeug-, 'unir', 'juntar'; de ahí: junto, conjunto, yugo, jumento, sიცigia palabra que engloba las conjunciones y oposiciones del Sol y la Luna y otras, muchísimas más.*

(12) Hermenéutica: *Arte y técnica de interpretar textos para la fijación de su sentido, en especial los sagrados.*

(13) Melanesio: *De Melanesia o relativo a este grupo de archipiélagos del Pacífico.*

(14) Intuición: *La "intuición femenina" no versa sólo sobre qué son las cosas (esencia), sino que trata sobre su contenido "cualidades sensibles" y sobre la importancia que de suyo tienen (valor). La intuición femenina, es inteligible, sensitiva y valoral: no deja de lado la esencia que permite la universalización, ni ignora el valor y los aspectos concretos que posibilitan el apreciar y justificar la bondad intrínseca de las cosas y de las personas.*

Tenemos la particular habilidad para la comprensión intelecto-sensitiva concreta, es decir, para captar receptivamente de modo cuasi-inmediato contenidos inteligibles en situaciones concretas de la vida cotidiana. Este fenómeno denominado "intuición" señala una suerte de dinamismo irracional que de manera más o menos arbitraria apunta hacia ciertos contenidos permitiendo en esto una aprehensión de lo real más holística e inmediata.

(15) Ethos significa temperamento, carácter, hábito, modo de ser. Carácter, pero no en el sentido de talante, sino en el sentido "del modo adquirido por hábito". Êthos deriva del griego èthos lo que significa que el carácter se logra mediante el hábito y no por naturaleza. Dichos hábitos nacen "por repetición de actos iguales", en otras palabras, los hábitos son el principio intrínseco de los actos. El significado de ethos, oikos, entorno y ecotomo. En otras palabras no se trata de un lugar exterior, sino del lugar que la mujer porta en sí misma. "El ethos es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos. Si ethos es escrita con épsilon significa costumbre, hábito, uso, y tiene la misma raíz que etnos (pueblo, grupo, raza) y que nuestra palabra ética. Mientras que si ethos escrita con eta significa patria, habitación, morada habitual (Pabón, 1979).

(16) Logos griego: En la filosofía griega, razón, principio, inteligencia o algunas de sus manifestaciones.

(17) Animista: animismo. Término que denota la creencia general de que todos los seres y objetos de la naturaleza están animados o tienen espíritu: el animismo es típico de las sociedades primitivas. Doctrina que considera al alma principio de acción de los fenómenos vitales: el animismo se conoce como la doctrina médica de Stahl.

(18) Ab initio: o "a partir de primeros principios"

(19) Afrodita: nombre dado a Venus en la mitología griega. Afros significa 'espuma'. Afron es un adjetivo que quiere decir 'furioso', que ha perdido la razón, por oposición a sofron, 'sensato'. Platón dice que el sentido y origen de la palabra fronesis, es 'pensamiento, inteligencia, sabiduría divina'. Siendo el pensamiento la acción de captar algo con el espíritu del movimiento foras noesis, y del flujo, se puede entender también como auxiliar del movimiento, foras onesis. Alfa es privativa de la palabra afros le da el significado de privado de sensatez, de sabiduría que no capta el movimiento, este movimiento se refiere al éter. Eros, hijo de Afrodita para los griegos, viene de la palabra eros-ou, 'pasión, deseo.' También Cupido, hijo de Venus, encuentra su origen en esta raíz cup-, cupere que quiere decir 'desear.' Además, la palabra earos, o también ereros significa 'la mañana, la primavera y la savia'

(20) Palabra: la palabra es vida: lo expresamos cuando decimos sino hablo me muero, si no digo esto reviento, hablar es autoafirmarse. Decir esta boca es mía aunque esto implique riesgos. Hay una fractura social entre la palabra y la escritura. La escritura por estar ligada a la mano queda fuera del aparato facial de la fonética porque el cuerpo no puede incidir sobre ella del mismo modo que la palabra.

(21) Persona: La expresión "persona", en Roma, se utilizó en el entorno jurídico y político-social para darle una connotación especial, distinguida. Persona se relaciona con per se sonans, para señalar a quienes hablan por sí mismos, con voz propia, para señalar a los dueños de determinados derechos, como la emisión del voto: hecho poderosamente significativo porque ameritaba la participación activa en la vida pública o en la gestión del bien común y, con ello, la atribución jerárquica de hombre libre.

Por eso, una vez que la "condición personal" de estos rasgos de la humanidad se afirmaron teóricamente y fueron colectivizados sin discusión, las ofensas contra la persona, aunque se continúen cometiendo coyunturalmente con un sistema más cruel, inclemente y violento o más tunante, pérfido, sutil y sofisticado, provocan un rechazo tal que quienes lo esgrimen, enfrentan estas situaciones con argumentos muy poco convincentes, o con el encubrimiento de que esas violaciones están teniendo lugar. La jurisprudencia romana con esta enunciación expone una clara contraposición entre cosas, y personas, y, desde este punto de vista, todo hombre es persona. Pero de forma muy reveladora, este vocablo se reserva para designar a los ciudadanos que en sentido riguroso son "personas sui juris", o sea personas por derecho propio; mientras que hombre "homo" se utiliza para vincular a los esclavos:

hombres y mujeres en sentido más bien biológico, pero no personas por sí mismas, sino por el rol que acentúa las diferencias con los auténticos ciudadanos u hombres libres.

Y aunque no seamos conscientes del alcance y de los fundamentos reales de semejante vocablo, la idea nuclear y básica a la que apunta la denominación de "persona" se refiere a la grandeza o majestad de determinados seres; a lo que desde entonces denominamos dignidad, y esta denominación tiene que ver con la condición personal que entraña una excelencia en el obrar: "la libertad", ya que, según la expresión inmemorial "el obrar sigue al ser, y el modo de obrar al modo de ser". Esa sublimidad en el obrar significa que todas las personas son libres y dueñas de su propio comportamiento, y que esa capacidad para obrar libremente, entraña la posibilidad de elección y la consecuente obligación de auto-perfeccionarse hasta un nivel impensable para quienes "no son personas".

(22) Gematría es un método, es una metatesis; alternación del orden de las letras en una palabra. Esta basada en los relativos valores numéricos de las palabras. Las palabras de un valor similar son aplicadas para explicar otras; es extensible a las frases. Por ejemplo, el valor numerico de la letra Shin, Sh, es 300 y es el equivalente de la suma de los valores numericos de las letras de las palabras RVCh ALHIM, Ruach Elohim, el Espiritu de Elohim, siendo por lo tanto un simbolo del Espiritu de Elohim. De la misma manera el nombre del angel MTRVN, Metatron y el nombre de la Deidad ShDI, Shaddai, ambos suman 314. Por lo tanto, uno se toma como simbolo del otro. El angel Metatron habia de ser el conductor de los hijos de Israel a traves del desierto, y de el Dios dijo: "Mi nombre esta en el". Hallamos otro ejemplo en la frase del Genesis XVIII,2, VHNH ShLSh, Vehenna Shalisha, "Y eran tres hombres", tiene igual valor numerico que ALV MIKAL GBRIAL VRPAL, Elo Mikael Gabriel Ve-Raphael, "Estos eran Miguel, Gabriel y Rafael"; cada frase suma 701.

(23) Isopsefia: perteneciente a la numerología. Es la conversión de letras en número, El gran nombre de Dios en su despliegue creador es Adán, así lo explican los cabalistas, basándose en una guematria o isopsefia.

(24) Misoginia: Aversión o rechazo hacia las mujeres:

(25) Irredenta: pecadora no redimida. Un territorio reclamado como propio basado en la argumentación de que ellos han creado esta cultura.

(26) Lenguaje: Ha habido dos lenguajes diferentes uno es el de la audición ligado a la evolución de los territorios coordinadores de los sonidos y el otro el de la visión ligado al coordinamiento de los gestos, traducidos en símbolos materializados gráficamente. La relación originaria con el lenguaje oral de la escritura es en muchos aspectos oscura, el ideograma transcribe un gesto que es en sí mismo el signo de una acción pero también porque es evidente que la escritura ha tenido o tiene otras funciones comunicativas. El primer lenguaje de la humanidad fue un lenguaje de gestos. Hace más de 35.000 años periodo musteriense siendo ya convencional lo encontraríamos en los ideogramas, en la transcripción gráfica de lo que aún sin palabras era un código "el gesto social" la antropología nos ha revelado el pregrafismo de las cavernas organizada en figuras de manera radiante semejante a las fajas dibujadas que respondían a un contexto oral y en tiempos muy remotos existía un lenguaje articulado o sea facial primero en forma de clic. Transformándose luego en una división de esos clic con la forma de grupo de consonantes, ya que en una primera época las vocales eran taponos neutros sin sello. La promoción de la vocal al lenguaje y la aparición de la escritura se desarrolló entre la era de los gestos y la de los clic el lenguaje oral es posterior. El grafismo comienza entonces con la abstracción al ser manifestaciones rítmicas tal vez de tipo mágico, los grafismos son líneas, trazos grabados sobre hueso o piedra pequeñas incisiones equidistantes. En estos mitos del origen todo origen es mítico el origen es el mito mismo y están presentes dos tendencias el gesto y el ideograma como si existieran dos cuerpos uno fetichista que recorta el gesto y la figura y el

otro mas posesivo que imprime a la piedra el ritmo puro del trazo repetido (vinculo originario de lo figurativo o abstracto.(Jacques van Ginneken) En los ritos religiosos de la China antigua la palabra servia para dirigirse a las divinidades del mundo visible a los antepasados dioses a los demonios benéficos y el lenguaje escrito servia para dirigirse alas potencias punitivas y vengadoras del submundo. En la India en cambio es la lengua oral la que asume toda la expresión religiosa y cultural en las fórmulas védicas cuando se las deseaba escribir tenían que pronunciarse según su pronunciación real y exacta porque la pronunciación tenía especial importancia en los procesos de brujería. Y por otro lado el saber paradójamente con nuestros días no esta ligado a la escritura se lo fijaba con grandes esfuerzos de memoria y se lo transmitía verbalmente. Es decir que los analfabetos no carecían de instrucción.

Capitulo III Recuperando nuestra historia

(1) **Intelligentsia:** *La intelligentsia (del Latin: intelligentia) es una clase social compuesta por personas involucradas en complejas actividades mentales y creativas orientadas al desarrollo y la diseminación de la cultura, incluyendo intelectuales y grupos sociales cercanos a ellos. El término ha sido tomado o bien del ruso, una transliteración de... ("intelligentsiya") o bien del polaco. Los dos derivaron en principio de la palabra francesa "intelligence". Al comienzo, el término se aplicó en el contexto de Polonia, Rusia y más tarde, la Unión Soviética, y tuvo un significado más estrecho basado en la autodefinición de una cierta categoría de intelectuales. La noción de una elite intelectual como un estrato social distinguido tiene orígenes lejanos en la historia. Por ejemplo, los reyes filósofos y los guardianes de la República de Platón y los monjes de la Europa Medieval, quienes ahora son vistos como custodios de la historia y la cultura. Wikipedia.org.*

(2) **Sati:** *En la mitología hindú, Sati es el nombre dado a la mujer de Siva o Shiva, hija de Dakcha, la cual se arrojó al fuego cuando Siva fue insultado por su suegro. Práctica voluntaria. El acto de sati tenía lugar voluntariamente y por los testigos sabemos que la mayoría de los casos eran realmente voluntarios. Modernamente se debate si la presión social podría hacer la inmólación como obligatoria. Ya que para una viuda sin hijos, su vida carecía de incentivo. En algún caso por el contrario, el deseo de una viuda de inmólarse era evitado por sus parientes. Como la incineración del difunto ocurría al día siguiente de la muerte, la decisión de la viuda debía ser tomada rápidamente. Los testimonios relatan diversos modos de acometer sati. Generalmente la viuda se sentaba o se postraba al lado del difunto. Hay ocasiones en que la viuda caminaba o saltaba cuando la pira estaba ya iniciada o incluso hay casos en que la viuda prendía ella misma el fuego Práctica obligatoria Hay testimonios de casos en que la viuda era forzada a su muerte. Así hay representaciones gráficas de mujeres atadas en la pira apagada. Hay versiones en las que se cuenta que la viuda estaba drogada. Hay casos de hombres que con palos impedían que la viuda intentara huir de las llamas. Actualidad Aunque muy escasos, aún ocurren casos como el de esa viuda que se arrojó a la pira en que se cremaba su difunto marido el 21 de agosto de 2006 en el distrito de Sagar, Madhya Pradesh, en India. Este nombre, que significa "piadosa", se aplicaba a todas las viudas que morían abrasadas en la pira de su marido. Wikipedia.org*

Capitulo IV Convivir en Libertad

(1) **Meta pulsional original:** *El prototipo del agua es el resultado de una racionalización que se basa en la represión, y con ella se creó la primer condición de riqueza social. En la forma del mar, el agua era simplemente el elemento fecundador y generador; y la sal fue considerada por los pueblos, desde tiempos muy antiguos, encarnación del mar. En griego,*

la palabra hals significa al mismo tiempo sal y mar. Considerando que entre los seres que pueblan el mar la descendencia se cuenta por miles y cientos de miles esta abundancia se atribuyó a la sal. Se contaba que en la cría de perros la abundancia de sal aumentaba la descendencia, y que el número de los ratones se hacía ya tan incalculable en los barcos que llevaban sal porque se había llegado a creer en la idea de que las ratonas podían parir ratoncitos sin intervención de un elemento masculino. Así se llegó al convencimiento de que la sal y el amor físico debían tener una relación estrecha, y la sal se convirtió en símbolo de la procreación. Ella corroboraba los pactos entre personas, las mantenía unidas y reforzaba un poder que las protegía de los peligros que las amenazaban por parte de la naturaleza. En las bodas, la sal desempeñaba el papel del precio de la novia, protegía el matrimonio y la potencia viril. Y además creaba la alianza y era parte de la comida común sacrificial. Pero también era indispensable en los ritos de entierro y en el embalsamamiento de los cadáveres; protegía de todo mal, incluso de las necesidades sexuales directas reprimidas en la colectividad, así como de la naturaleza tirana que amenazaba la continuidad de la colectividad y las necesidades sexuales inmediatas y reprimidas. Ocasionalmente, era encarnación de los deseos instintivos inmediatos sacrificados en unión de la misma pulsión reprimida, y cuando los sacerdotes vivían en celibato tenían que abstenerse de la sal. Encarnando esta economía, ella acompañaba el desarrollo de la sociedad y no sólo era requisito del sacrificio sino simultáneamente objeto de la forma religiosa, espiritual secularizada del mismo, en calidad de medio de intercambio. Y así tuvo lugar la función dineraria que Marx y Smith señalan con la utilidad de que la sal no sólo condimenta el alimento, también contribuye a estabilizar una organización edificada sobre la represión y la destrucción. A los soldados romanos se les pagaba con sal. Y salarium es la raíz la palabra italiana soldi todavía empleada, Salar. Las monedas de sal abundaban en muchos pueblos y países, y las más conocidas son las de Angola, Benin, Bornu, el Congo, Nigeria, Rodesia, Sierra Leona y otros países africanos. Pero sobre todo en Etiopía se empleaban como medio comercial de pago, precio de la novia. La luna representa en muchas culturas el sexo femenino reprimido, y simboliza el sexo femenino socializado cuando en los cultos se pone en relación con las primeras formas de la evolución del dinero. Y su significado simbólico es también ambivalente y expresa una relación por un lado en reemplazo de lo reprimido, y por otro recuerda las pulsiones reprimidas a las que debe nuestra actual cultura toda productividad. La productividad sexual encarnada por la luna es la "medida" de las cosas. Mes, mensis, medida, medida y luna son una misma cosa. Se trata de una palabra antiquísima que representa mensurabilidad. Por eso la sangre loquial del alumbramiento estilizada en principio social, dio la base para el esquema de la reproducción social universal. Tomada de la naturaleza, está en el primer plano de la significación simbólica del polvo de ocre rojo y en alemán, Monat "mes" se deriva de Mond "luna". Allí donde se halla o hallaba el empleo de la sal como medio de pago, señala una estructura libidinal basada en la represión como fundamento de las relaciones sociales de reproducción. Conchas y caracolas son la más antigua forma precursora del dinero en todo el mundo, y como tales encarnan las formas elementales de organización de la relación social con la naturaleza. Son, como dice Seligmann, símbolos de las partes pudendas femeninas y recuerdan con ello una forma de asociación humana con relaciones de producción que toman por base la capacidad de tener hijos de la mujer, y sobre ella ha sido creado un sistema de reproducción social basado en la represión y el sojuzgamiento del sexo femenino. El placer es reprimido por la racionalización de la fecundidad. El sexo femenino es reprimido al punto que "Plauto y Sofronio llaman directamente al sexo femenino concha o kogche. Basada en la represión del sexo femenino, se funda un complejo básico de formas de organización social que atañe a nuestra cultura.

Capítulo V Amor

(1) Su etimología latina de 'habeo', *haber*, pone en relación las siguientes palabras: 'habitación' como creación del espacio, la morada. Haber como sinónimo de 'tener' o 'hábito' como sinónimo de vestido, y 'hábito' como virtud, autodomínio, fuerza moral. Estos haberes proceden de la habitación última y radical que es el corazón. Y la experiencia amorosa del ser humano, de involucrar el corazón, mas que afectividad es intimidad, e intimidad significa amistad, hermandad. Esa intimidad que desde hace tiempo no existe porque sentimos que un gran ojo se ha metido en nuestras sábanas, nos mira y nos prohíbe continuamente, aceptar el placer de una entrega total. Intimidad es el sentido de la afectividad que nos ha desorientado gracias al mito, de reconocer en los sentimientos esta "transparencia" fundada en la unión substancial, donde las realidades espirituales se presentan sensiblemente: la vocación, la fe, el compromiso, la entrega y la ascética, en donde el "mito" empaña con el pecado esta transparencia y su amenaza es constante e insidiosa.

Bibliografía recomendada:

Alan Watts; OM La Silaba Sagrada. Editorial Cairos.
Bachelard, G.; El agua y los sueños. Fondo de Cultura Económica.
Bachofen Johann Jacob; Mitología arcaica, Antrhops, Barcelona.
Baeza Hernán; El mito del corazón. Revista Española de Cardiología
Bajtín, M.; La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Editorial Alianza.
Beriain, J.; Representaciones colectivas, Anthropos.
Blavatski, Helena Petronila; La Doctrina Secreta.
Bronislaw Malinowsky; Magia, ciencia y religión. Editorial Planeta-De Agostini.
Brown, Dan; El código da Vinci. Ediciones Urano.
Bueno, G.; El mito de la cultura. Prensa Ibérica.
Campbell Joseph; Las máscaras de dios. Mitología primitiva. Alianza.
Castoriadis Cornelius; Figuras de lo pensable. Cátedra.
Cattiaux Luis; El Mensaje Reencontrado, Editorial Sirio.
Cotterell Arthur; Diccionario de mitología universal. Ariel.
Cruz Luis G.; El regreso de la Diosa. Año Cero.
Culiano, I. P.; Más allá de este mundo. Paraísos, purgatorios e infernos: un viaje a través de las culturas religiosas. Editorial Paidós.
Cusa, Nicolás; La docta ignorancia, Orbis.
Derrida, Jacques; Políticas de la amistad, y Espectros de Marx Trotta.
Dods; Los griegos y lo irracional, Editorial Alianza.
Ecco Humberto. La estructura Ausente. Editorial Lumen.
Eliade Mircea; Lo sagrado y lo profano. Editorial Labor.
Eliade Mircea; Diccionario de las religiones, Paidós.
Escudero, I.; Los gérmenes de la pureza, Archipiélago, n° 33,
Evans Arthur; The Palace of Minos at Knossos.
Ferrer Prat Juan J.; Revista Folcklore
Frazer James George; La rama dorada, Fondo de Cultura Económica, México.
Freud Sigmund; Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa.
Fromm Erich; El miedo a la libertad. Editorial Paidós
Frye Northrop; El gran código, Gedisa.
Frye Northrop; Poderosas palabras. Editorial de Bolsillo
Gimbutas, Marija; El Lenguaje de la Diosa y Civilizaciones de los Dioses y las Diosas de la Antigua Europa Dove.
Goethe Johann Wolfgang von; El Fausto.
Graves Robert; La diosa blanca. Alianza Editorial.
Guerrand, R.-H.; Las letrinas. Historia de la higiene urbana. Alfons El Magnanim.
Hirschman, A. O.; Interés privado y acción pública. Fondo de Cultura Económica.
Horst Kurnitzky; La estructura libidinal del dinero., 2ª ed., Siglo XXI.
Houellebecq Michel; Extensión del campo de batalla o Partículas elementales. Editorial Anagrama.
Huguet Carmen Gonzalez; Palabra de diosa. Palabra virtual.
José Ortega y Gasset; Una interpretación de la historia universal, XI.
Karlheinz Deschner; Historia Sexual del Cristianismo. Editorial Yalde.
Lacan, J.; El seminario, 17. El reverso del psicoanálisis, Editorial Paidós.
Lévi-Strauss; El totemismo en la actualidad. Fondo De Cultura Economica
Lévi-Strauss; El pensamiento salvaje. Artículo Recopilado de la revista electrónica Label_France. No. 23.

Lobell, Mimi; *El tesoro enterrado*.

Lupton H. y Abbott Miller, J.; *La higiene, la cocina y el mundo de los productos comerciales en los Estados Unidos de principios de siglo*. Cátedra.

Luis Amman: *Autoliberacion*

Martin Luis G.; *La muerte de Tazio*, Alfaguara, Madrid 2000.

Maturana Humberto; *El sentido de lo humano*, Editorial Hachette.

Maturana Humberto; *Fundamentos Olvidados de lo Humano*, Editorial Instituto.

Maturana, Humberto; *Transformación en la convivencia*, Dolmen Ediciones.

Mayr Franz Karl; *La mitología occidental*, Anthropos.

Mc Lennan; *Ensayo titulado Primitive Marriage*

Merlin Stone; *Cuando Dios era Mujer*. The Dial Press.

Mimi Lobell; *Ensayos Presentados ante el Congreso Arqueológico Mundial, sección sobre "Historia de la Pre y Proto-Historia Arqueológica"*.

Ortiz-Osés Andrés.; *La Diosa Madre. Interpretación desde la mitología vasca*. Editorial Trotta.

Osho. *El libro de la mujer*. Editorial de Bolsillo

Pérez-Hita, F. ; *La inmaculada mercancía de las mujeres*, Archipiélago, nº 33

Pessoa, F.; *La hora del diablo*. Editorial Acatilado.

Platón; *La República*. Colección "Nuestros Clásicos".

Pulleda Salvatore. *El informe de Tokarev*. Editorial Centaurus.

Recio, F.; *Mujer y espacio: en torno al ama de casa*, en AAVV, *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Seminario de Estudios del Instituto de la mujer y Universidad Autónoma de Madrid.

Riane Eisler; *El Caliz y la Espada y El Placer Sagrado*, vol 1 y 2 Editorial Cuatro Vientos.

Sau Victoria; *Diccionario ideológico feminista*. Editorial Icaria.

Silo; *Discurso 4 de Mayo 2004*. Punta de Vacas.

Silo; *La Mirada Interna* Editorial El Humanista.

Silo; *Experiencias Guiadas*. Editorial Planeta

Simmel Georg; *Filosofía del dinero*, Instituto Estudios Políticos.

Simos, Miriam; *La Danza del Espiral* Harper and Row.

Valderrama, N. y Escalante, C.; *Del Tata Mallku a la Mama Pacha. Riego, sociedad y ritos de los Andes peruanos*. Desco.

Vernant, J. P.; *Los orígenes del pensamiento griego*. Editorial Paidós.

Vernant, J. P.; *Mito y religión en la Grecia antigua*. Ariel.

Vigarello, G.; *Lo limpio y lo sucio*. Editorial Alianza.

Weber, Max; *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Orbis.

Wilber, K.; *Al Este del Edén*. Editorial Kairós.

Yourcenar, Margarita; *Fuegos*. Alfaguara.

Edición 2009 Corregido y Ampliado
Diseño de Cubierta: Oscar Sessa
© De Diosas Brujas y Sabias
Buenos Aires - Argentina
© Colección Raíces Vivas
raicesvivas@diosasbrujasysabias.com.ar
www.diosasbrujasysabias.com.ar
ISBN 978-987-24154-0-2
Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Compartir es legal.

Para descargarlo gratuitamente y sin restricciones de copyright ir al sitio de <http://www.diosasbrujasysabias.com.ar> su redistribución esta permitido mediante cualquier medio y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, mecánico, virtual, electrónico, atómico, galáctico, nanotecnológico, terrestre o extraterrestre sin ánimo de lucro, agradecemos si puedes informarnos donde se ha publicado comentarios o resúmenes o colgado en blogs o paginas Web, compartiendo el pensamiento de copyleft: sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, este ensayo adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Siempre que lo reproduzcas en forma virtual por favor citá la fuente. Este ensayo llega a tus manos en forma absolutamente gratuita, agradecemos que lo distribuyas, salvo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro, que es por explícita voluntad de la autora.